

UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE COLOMBIA
FACULTAD DE TEOLOGÍA

DIFERENCIACIÓN ENTRE LA PERSONA DE CRISTO Y LA PERSONA DEL
ESPÍRITU SANTO

TESIS

PRESENTADO EN CUMPLIMIENTO PARCIAL
DE LOS REQUISITOS PARA EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN TEOLOGÍA

POR

EDSON MORENO MICÁN
LUIS GÓMEZ ESPINOSA
DANIEL GÜIZA MOSQUERA
GERSON CABEZA HERNÁNDEZ

MEDELLÍN, COLOMBIA

OCTUBRE 2013



CORPORACIÓN UNIVERSITARIA ADVENTISTA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

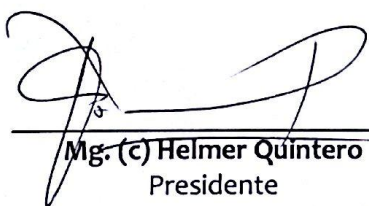
CENTRO DE INVESTIGACIONES

NOTA DE ACEPTACIÓN

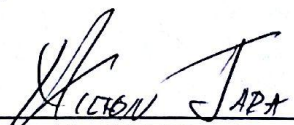
Los suscritos miembros de la comisión Asesora del Proyecto de Grado: “Diferenciación Entre la Persona de Cristo y la Persona del Espíritu Santo”, elaborado por los estudiantes: GERSON DAVID CABEZA HERNÁNDEZ, LUIS EDUARDO GÓMEZ ESPINOSA, DANIEL GUIZA MOSQUERA Y EDSON DANIEL MORENO MICAN, del programa de Licenciatura en Teología, nos permitimos conceptuar que éste cumple con los criterios teóricos y metodológicos exigidos por la Facultad de Teología y por lo tanto se declara como:

Aprobado - BUENO

Medellín, Octubre 8 de 2013


Mg. (c) Helmer Quintero
Presidente


Mg. Gabriel Alzate
Secretario


Mg. (c) Milton Jara
Vocal

Personería Jurídica según Resolución del Ministerio de Educación No. 8529 del 6 de junio de 1983 / NIT 860.403.751-3

Cra. 84 No. 33AA-1 PBX. 250 83 28 Fax. 250 79 48 Medellín <http://www.unac.edu.co>



CORPORACIÓN UNIVERSITARIA ADVENTISTA

Gerson David Cabeza Hernández

Gerson David Cabeza Hernández
Estudiante

Luis Eduardo Gómez Espinosa
Estudiante

Daniel Guiza Mosquera

Daniel Guiza Mosquera
Estudiante

Edson Daniel Moreno Mican
Estudiante

Personería Jurídica según Resolución del Ministerio de Educación No. 8529 del 6 de junio de 1983 / NIT 860.403.751-3

Cra. 84 No. 33AA-1 PBX. 250 83 28 Fax. 250 79 48 Medellín <http://www.unac.edu.co>

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN DE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN	vi
Problema	vii
Método	vii
Resultados	viii
Conclusiones	viii
CAPÍTULO I:	1
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	1
Introducción	1
Justificación.....	1
Descripción del problema	3
Disciplina	3
Área: Teología Bíblica	4
Objeto de Estudio.....	5
Propósito	7
Delimitación.....	7
Limitaciones.....	7
Conclusión	8

CAPÍTULO II.....	9
MARCO TEÓRICO	9
Introducción	9
Marco conceptual.....	9
La blasfemia.....	10
Cristo.....	12
Espíritu Santo.....	13
Consolador	15
Marco referencial	16
Marco teórico	19
El Espíritu Santo en el AT testamento	19
El Espíritu Santo en el NT (los Evangelios y las Epístolas Paulinas).....	25
Jesús en el AT	29
Jesús en el NT	37
Marco histórico	42
El tiempo según la historia.....	42
Edad Antigua.....	45
Edad Media	57
Edad Moderna.....	60
Edad Contemporánea	63

Sinopsis histórica	64
Conclusión	65
CAPÍTULO III.....	66
MARCO METODOLÓGICO.....	66
Introducción	66
Tipo de investigación	66
A quien va dirigido.....	68
Técnicas de recolección de Información.....	71
Ficha Bibliográfica.....	71
Ficha de lectura	72
Ficha Temática.....	72
Enfoque de la investigación	73
Conclusión	77
CAPÍTULO IV	78
ANÁLISIS DE LOS TEXTOS	78
Introducción	78
Sugerencia al leer los evangelios	78
Mateo 12:31-32.....	81
Contexto histórico general	81
Análisis del pasaje.....	92

Versículos 22- 24	93
Versículos 25- 29	94
El texto	101
Sintaxis del texto en griego	101
Sintaxis del texto en español.....	102
Versículos 33- 37	108
Interpretación	109
Juan 14:15-17	110
Contexto histórico general	110
Juan 14: 15-17.....	114
El texto en griego	114
Morfología de palabras importantes.....	115
Estructura sintáctica y flujo de oración.....	116
Sintaxis del texto en griego	116
Sintaxis del texto en español.....	117
El flujo de la oración de Juan 14:15-17	118
Análisis del pasaje.....	119
Si me amáis, guardareis mis mandamientos	119
El “otro”, ἄλλον παράκλητον.....	121
παράκλητος	125

El Espíritu de verdad.....	134
Interpretación	136
Conclusión	143
CAPÍTULO V.....	144
INTERPRETACIÓN Y APLICABILIDAD EN EL CONTEXTO SOTERIOLOGICO	144
Introducción	144
La Obra del Padre en el plan de salvación	144
La Obra del Hijo en el Plan de la Salvación	146
La subordinación del Hijo.....	147
El Hijo y el plan de Salvación.....	147
La obra del Espíritu Santo en el plan de Salvación.....	149
La obra del Espíritu.....	150
El Espíritu Santo y la persona	151
Comentario de Elena White	153
El Espíritu Santo y su obra.....	153
El Hijo y Su obra.....	155
Conclusión	157
Capítulo VI	158
Recomendaciones y Conclusiones.....	158
Conclusiones generales	158

Conclusiones de Mateo 12:31-32.....	159
La Blasfemia contra el Espíritu Santo.....	159
La diferenciación (Espíritu Santo y Cristo)	160
Juan 14:15-17	161
Alon Paracleton.....	161
La diferenciación (Espíritu Santo y Cristo)	161
Recomendaciones.....	164
Bibliografía	166

RESUMEN DE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Corporación Universitaria Adventista

Facultad: Teología

Programa: Licenciatura en Teología

**DIFERENCIACIÓN ENTRE LA PERSONA DE CRISTO Y LA PERSONA
DEL ESPÍRITU SANTO**

Gerson David Cabeza Hernández

Luis Eduardo Gómez Espinosa

Daniel Güiza MAosquera

Edson Daniel Moreno Mican

M.G. Gabriel Alzate

(C) MG. Milton Jara

Problema

Considerar el estudio de la persona de Cristo y el Espíritu Santo en la Biblia, implica generalmente un gran desafío, en especial cuando estas creencias enfrentan “ataques” que parten de una mala interpretación de las Escrituras. Por tanto, esta investigación se propone realizar un estudio exegético de diferenciación entre la persona de Cristo y la persona del Espíritu Santo en Mateo 12:31-32 y Juan 14:15-17.

Método

La investigación se centra en el desarrollo del estudio exegético de Mateo 12:31-32 y Juan 14:15-15; y cómo este estudio arroja evidencias que aportan a la distinción entre la persona de Cristo y la persona del Espíritu Santo. Para esto, los investigadores hicieron uso del estudio hermenéutico de los pasajes arriba mencionados, a través de la recolección de información en la literatura exegética de eruditos en el tema, los investigadores lograron reconocer qué era la blasfemia contra el Espíritu Santo y quién es el otro consolador de Juan 14.

El segundo paso que tuvieron en cuenta los investigadores es el análisis gramatical, que consiste en observar el tiempo, el género, qué persona, si es singular plural y la acción que realiza y sus implicaciones en el texto bíblico. Esto también arroja información acerca de la manera como lo percibía el escritor Bíblico al escribir estos psajes.

Considerando la Biblia con una única línea de pensamiento y considerándola toda como inspirada por el Santo Espíritu, La semántica canónica desarrolla un papel muy importante en el estudio de los pasajes, ya que deja ver de qué manera los diferentes autores Bíblicos utilizaron los conceptos a estudiar.

Resultados

Después del estudio exegético realizado, los investigadores pudieron definir qué era la blasfemia contra el Espíritu Santo y qué significaba el otro consolador y cómo el estudio de estos dos pasajes – Juan 14:15-17 y Mateo 12:31-32- aportaron evidencias concisas a la diferenciación de la persona del Espíritu Santo y de Cristo como seres divinos y coeternos.

Conclusiones

El constante rechazo deliberado a la obra que Cristo realizaba y su obstinante propósito a evadir toda evidencia de arrepentimiento en sus corazones hizo en los líderes judíos en tiempos de Jesús que ellos cometieran blasfemia contra el Espíritu Santo es decir el pecado imperdonable. Pero también al vincular una estrecha relación entre blasfemar al Padre –según era la concepción judía de blasfemia- y la blasfemia contra el Hijo del hombre: Jesús mismo y la blasfemia contra el Espíritu Santo, sugiere una igualdad y así mismo una diferenciación de las tres personas.

El otro consolador según el estudio gramatical del pasaje refleja que el consolador sería una persona y no una fuerza o energía y no solo esto sino que sería una persona que aunque tendría cosas y hablaría de las enseñanzas de Cristo, no sería el mismo sino que sería otra persona distinta pero de la misma “clase” o igualmente divino.

CAPÍTULO I:
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Introducción

En el presente capítulo se plantean los aspectos principales de la investigación tales como el objeto de estudio, la disciplina; además se delinearé el área de estudio, y se incluirá la justificación del proyecto, con sus respectivos, objetivos y finalmente las delimitaciones y limitaciones.

Justificación

Esta investigación adquiere importancia, debido a la falta de material que ayude en la diferenciación entre la persona de Cristo y la del Espíritu Santo, ya que generalmente sus intervenciones providenciales se hallan situadas en pasajes complejos que deben ser explicados de una forma clara y concisa. En la investigación propuesta, se considera importante sostener una postura bien definida fundamentada únicamente en

*sola Scriptura*¹, con el fin de poder dilucidar más claramente la distinción de Cristo y el Espíritu Santo.

¿Por qué acerca de Cristo y el Espíritu Santo? porque desde hace algunos años en la Iglesia Adventista en Colombia, se ha venido presentando una serie de problemas asociados a la doctrina de la Deidad debido a interpretaciones antojadizas de pasajes principalmente del Nuevo Testamento. Lo anterior ha llevado a que en gran medida la iglesia en Colombia se haya visto vulnerada y dividida en sectores de quienes creen en una Deidad dual o triuna. Por tanto, esta investigación se hace oportuna como una respuesta para enfrentar esta problemática. En especial, porque se realizará una aproximación al sentido original de los pasajes que muestran la distinción personal del Espíritu Santo y Cristo y que generalmente son omitidos por quienes enseñan la doctrina de la Deidad dual.

Finalmente, los resultados obtenidos de esta investigación, pueden también servir para continuar con estudios posteriores asociados a estos temas. Además este tratado podrá ser usado como material de referencia para quienes deseen iniciarse en esta temática tales como: profesores, estudiantes, alumnos o comunidad eclesial.

¹ El concepto de *Sola Scriptura*, fue introducido por el movimiento de reforma protestante del siglo XVI, quienes predicaban con gran énfasis el retorno diligente de las Sagradas Escrituras, como la única fuente de fe y práctica para el cristiano.

Descripción del problema

En esta investigación, se llevará a cabo una aproximación bíblica de Cristo y el Espíritu Santo como dos personas distintas según Mateo 12: 31-32 y Juan 14:15-17. Y cómo esto repercute en la apreciación de una Deidad triuna en la teología cristiana contemporánea. Para esto, se abordará un pasaje del evangelio de Mateo y Juan que hablan de Cristo y el Espíritu Santo con el fin de identificar diferencias. Haciendo uso del estudio histórico-gramatical de los pasajes, se pretenderá percibir qué motivó los autores de estos dos evangelios a expresarse de la manera como lo hicieron respecto a Cristo y al Espíritu Santo. Así mismo se hará un rastreo referencial de estos pasajes en la semántica contemporánea y canónica extrayendo así, los elementos más importantes que puedan fortalecer la interpretación. Finalmente, esta investigación hallará su relevancia porque pretenderá resolver las principales incógnitas que han suscitado estos dos pasajes: ¿Qué quiso decir Jesús cuando habló del pecado imperdonable? ¿No perdona Dios acaso todos los pecados? ¿Qué tiene la blasfemia contra el Espíritu que hace que Dios no pueda perdonarla? ¿Es realmente, el “otro consolador” el Espíritu Santo o fue una forma en que Jesús se refirió así mismo? ¿Había estado rogando Jesús al Padre que le permitiera venir a la tierra si ya estaba en el mundo?

Disciplina

La presente investigación está orientada en la disciplina de la teología. Etimológicamente teología, se deriva de dos palabras griegas *Theos*, “Dios”, y *Logos*

“palabra, tratado”. Básicamente teología se podría definir como el estudio que trata directamente a Dios y su relación inmanente con el mundo y el hombre, analizado especialmente bajo el trasfondo del Antiguo y Nuevo Testamento.¹

Cuando se estudia la teología, se debe entender que el Dios del cristianismo es un Dios que está en constante interacción con sus criaturas, contrario al concepto deísta que postula a una deidad distante de su creación o un Dios incluso teísta. Frente a esta perspectiva, el concepto de teología debe estar asociado con la manera como Dios se relaciona con el mundo, otorgando: significado, objetivo y finalidad a su creación.² También con la obra redentora que efectuó hacia la humanidad caída.³

Es importante resaltar que para que el estudio teológico sea claro, debe expresarse de manera sistemática.⁴ Cada tema debe estar en armonía entre sí de tal forma que pueda proveer al estudioso un conocimiento preciso acerca de Dios y su interacción con el hombre.

Área: Teología Bíblica

La teología bíblica desarrolla sus estudios principalmente basados en las escrituras del canon tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, haciendo uso crítico y

¹ Raoul Dederen, *Teología Fundamentos Bíblicos de nuestra fe*, t. 2 (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 39

² Colin Brown, *New Testament Theology*, Vol. I (Grand Rapids, Michigan: Regency Reference Library, 1986), 69

³ Millard Erickson, *Teología Sistemática*. (Barcelona, España: Editorial Clie, 2008), 22

⁴ Luis Berkhof, *Teología Sistemática* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing, 1949), 2

responsable de los métodos y herramientas de la investigación bíblica. La teología bíblica intenta analizar el contenido teológico del Antiguo y Nuevo Testamento. Con esto en mente, la teología bíblica puede girar en dos enfoques. Uno es el descriptivo, este presenta las enseñanzas bíblicas de Pablo, Pedro, Juan y otros autores del Nuevo Testamento.¹ El otro enfoque se podría llamar teología “pura” que presenta las enseñanzas bíblicas que son válidas para todos los tiempos, obviamente depuradas de los elementos típicos del contexto bíblico inmediato. En contraste con la teología sistemática, la teología bíblica no pretende contemporalizar al presente los conceptos que se hallen.²

Objeto de Estudio

El objeto de estudio de esta investigación es la persona del Espíritu Santo y Cristo en el Nuevo Testamento. Por Espíritu, que etimológicamente vienen del latín *spiritus*, respiración, aliento o soplo pertenece al hebreo *ruah* y al griego *pneuma*, se entiende como la forma que los seres humanos tienen para vivir y aún los animales; por tanto hace parte de los elementos que conforman al cuerpo. El término espíritu apunta a lo que no es corpóreo en el ser humano (“... porque un espíritu no tiene carne ni huesos” [Luc. 24:39])³. También puede ser entendido como una persona divina que interactuó en el proceso creativo de este universo (Génesis 1:1-6); pero que también obra en la vida de los

¹ Krister Stendahl, “Biblical Theology, contemporary”, en *The interpreter’s Dictionary of the Bible*, ed. George Buttrick (New York: Abingdon, 1962), vol. 1, pp. 418-432.

² Johann Philipp Gabler, *Biblische Theologie des Neuen Testaments in ihrer Anfangszeit* (Marburg: N. G. Elwert, 1972), 272-284

³ Alfonso Lockward, *Nuevo Diccionario De La Biblia*. (Miami: Editorial Unilit, 2003), 367.

seres humanos¹ especialmente en el proceso de conversión. Lockward define la obra del Espíritu Santo como quien realiza una labor de convencimiento en las almas ‘Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio’ Jn. 16:8. “Se nos enseña que el Espíritu Santo intercede por los creyentes (“Qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” [Ro. 8:26]).²

Así mismo, Cristo es derivado del latín *Christus* del griego *Christos*, que en la Septuaginta y en el Nuevo Testamento equivalen del arameo *Mesíha*. Esto a su vez corresponde al hebreo *Masíah* y denota a alguien que ha sido ungido para un oficio. La palabra *messias* se ocurre dos veces el Nuevo Testamento, únicamente en Juan 1:41; 4:25. En ambos casos el término es traducido sin ninguna duda por el evangelista como *Christos*= Cristo y en los dos casos se refiere a Jesús de Nazaret³. En los escritos del Nuevo Testamento en especial los escritos paulinos *Christos*, tiende a estar más directamente relacionado con el término *Masíah*, quien para concepción judía llegaría a ser el salvador⁴. Con Cristo también se nombra a la segunda persona de la deidad vinculándolo estrechamente con el Padre y el Espíritu Santo como personas distinguibles y coeternas (Mateo 28:19 *cf.* Juan 1:1-3; Filipenses 2: 5-8)⁵.

¹ Juan Tamayo, “Espíritu Santo”, *Nuevo Diccionario de Teología* (Madrid: Editorial Trotta, 2005), 301-311.

² Alfonso Lockward, *Nuevo Diccionario De La Biblia* (Miami: Editorial Unilit, 2003), 368.

³ Colin Brown, *The New International Dictionary of New Testament Theology* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 334- 343.

⁴ Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich and Geoffrey William Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament, Translation of: Theologisches Worterbuch Zum Neuen Testament* (Grand Rapids, Mich.: W.B. Eerdmans, 1995, c1985), pp. 1322- 1336.

⁵ Gerald Hawthorne y Ralph Martin, ed. “Christ” en *Dictionary of Paul and His Letters* (Leicester, England: Inter-Varsity Press, 1993), 95-100.

Propósito

Analizar las evidencias en Mateo 12:31- 32 y Juan14:15-17 que hablan de Cristo y el Espíritu Santo como dos personas distintas, determinando la concepción de cada autor (Mateo y Juan) respecto a la Deidad por medio de un estudio histórico gramatical.

Delimitación

La investigación, pretende abarcar un espacio de conceptualización bíblica acerca de la persona de Cristo y el Espíritu Santo en dos pasajes del Nuevo Testamento en los que se habla del Espíritu Santo y Cristo como locutor.

Limitaciones

Se encuentra escasa referencia académica respecto al tema dentro de la Universidad.

Los investigadores cuentan con poco recurso financiero para trasladarse a otras bibliotecas de área metropolitana.

Los principales estudios dados en esta dirección están en inglés, alemán y francés.

Conclusión

En el presente capítulo se presentó la descripción del problema, la disciplina, el área y objeto de estudio. Juntamente se incluyeron la justificación del proyecto, con sus objetivos, delimitaciones y limitaciones.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Introducción

En el presente capítulo se presentará el marco conceptual, que desarrollará un análisis de las palabras más importantes de la investigación con diferentes puntos de vista en pensamiento cristiano. Así mismo, se tratará el marco referencial, que mencionará las contribuciones que han hecho otras investigaciones sobre el campo a estudiar. Además, se desarrollará el marco teórico que presentará un estudio sobre la persona del Espíritu Santo en el Antiguo y Nuevo Testamento, la persona de Cristo en el Antiguo y Nuevo Testamento, una exposición sobre la Deidad y su obra. Y finalmente, el marco histórico que desarrollará la doctrina de la trinidad y sus personas en los diferentes periodos de la historia.

Marco conceptual

Los términos que serán abordados en el marco conceptual son: la blasfemia, Cristo, el Espíritu Santo y consolador. Temas trascendentales en Mateo 12:31-32 y Juan 14:15-17; textos a analizar en la presente investigación.

La blasfemia

Blasfemia es un sustantivo femenino que en griego es βλασφημία (blasphemia) y en hebreo קָלַל (qalal)¹. Deiros afirma que blasfemia hace referencia a “cualquier dicho, acción o pensamiento que deshonra o difama la naturaleza o nombre de Dios. En el NT está asociada con aquellos que denigran el nombre de Dios, Jesús o el Espíritu Santo.”²

La Biblia de las Américas en su índice de tópicos define blasfemia como “tomar el nombre de Dios en vano: Éxo 20:7; Sal 139:20, jurar en falso por el nombre de Dios: Lev 19:12 blasfemar el nombre de Dios: Isa 52:5; Ro 2:24.”³

En el Antiguo Testamento como comenta Douglas “el significado básico de la palabra aquí es un acto de descaro en el cual el hombre agravia el honor de Dios. El verdadero objeto del verbo es el nombre de Dios, el que se maldice y denigra en lugar de honrarlo. La pena por la afrenta de la blasfemia es la muerte por apedreamiento (Lev. 24.10–23; 1 R. 21.9ss; Hch. 6.11; 7.58).”⁴

Lockward hablando de la blasfemia como un acto que irrespeto a Dios, o que injuria sus obras vincula el tercer mandamiento del Decálogo que reza “No tomar el

¹ Inc. Merriam-Webster, *Merriam-Webster's Spanish-English Dictionary* (Springfield, Mass.: Merriam-Webster, 1998), 102.

NT Nuevo Testamento.

²Pablo Alberto Deiros, *Diccionario Hispano-Americano De La Misión* (Casilla, Argentina: COMIBAM Internacional, 1997), 508.

³*LBLA Índice De Tópicos*, electronic ed. (La Habra, CA: Foundation Publications, Inc., 2000), 270.

⁴J.D. Douglas, *Nuevo Diccionario Bíblico: Primera Edición* (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000), 230.

nombre de Dios en vano” (Éxo. 20:7) como blasfemia. Y que por esta causa los hebreos evitaban pronunciar el nombre Adonai o el Tetragrámaton.¹

Nelson y Rojas afirman que en el Nuevo Testamento se “concibe la blasfemia con la misma seriedad que en el Antiguo Testamento. La más grave acusación contra Jesús fue la de blasfemia (Mat 9.3; Mar 2.7; 14.64; Luc 5.21). Para los primeros creyentes, era blasfemia despreciar a Cristo (Mt 27.39; Mc 15.29; Lc 22.65 [injuriaban o blasfemaban, en griego]; Hech 13.45; 18.6)”.²

El Diccionario Bíblico Adventista vincula un elemento más, en su definición de blasfemia, afirma que los “vocablos hebreos y griegos [para blasfemia] también se emplean con respecto a palabras y actos que atentan contra el honor, la honra y/o la fama de las personas. Tales frases o hechos abarcan las maledicencias, maldiciones, afrentas, calumnias, injurias, imprecaciones.”³

Este término se utiliza, también, en un sentido más suave, con respecto al lenguaje infamatorio dirigido a los hombres (p. ej. Mar. 3.28; 7.22; Efe. 4.31, Col. 3.8; Tit. 3.2). Aquí la mejor traducción es “difamación, injuria”.⁴

Lockward aporta a la definición diciendo que “Cuando el Señor perdonaba pecados los fariseos pensaban que cometía blasfemia, porque se estaba atribuyendo algo que sólo correspondía a Dios (Mt. 9:1–3; Mr. 2:7; Lc. 5:21). Por eso llegaron a decirle

¹Alfonso Lockward, *Nuevo Diccionario De La Biblia* (Miami: Editorial Unilit, 2003), 172.

²Wilton M. Nelson and Juan Rojas Mayo, *Nelson Nuevo Diccionario Ilustrado De La Biblia*, electronic ed. (Nashville: Editorial Caribe, 2000, c1998). 182.

³Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo día*, t. 5 (Mountain View, California: Pacific Press, 1981-1990), 42-69.

p. ej. por ejemplo

⁴J.D. Douglas, *Nuevo Diccionario Bíblico: Primera Edición* (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000). 190.

que le criticaban por blasfemia. (“Porque tú, siendo hombre, te haces Dios” [Jn. 10:33]). Finalmente, cuando le condenaron, se basaron en un supuesto pecado de blasfemia. (Mt. 26:65).”¹

Cristo

La Biblia de las Américas define que “El término Cristo (gr. *Cristos*) o Mesías (heb., *mashiach*) significa “El Ungido” (Sal 2:2; Da 9:25–26; Jun 1:41; 4:25; cp. Sal 45:7). El término Cristo indica el nombre oficial del Hijo (cp. Lc 4:18–19), mientras que Jesús es su nombre personal y humano (Mat 1:21).”²

Aportando a la definición, Vine opina que Cristo: ungido es un “término que se aplica a los sacerdotes que eran ungidos con el aceite sagrado, especialmente al sumo sacerdote (p.ej., Lev. 4.3, 5,16). Los profetas reciben el nombre de *joi cristoi Teou*, «los ungidos de Dios» (Sal. 105.15). El rey de Israel era en ocasiones mencionado como *cristos tou Kuriou*, «el ungido del Señor» (1 Sam. 2.10, 35; 2 Sam. 1.14; Sal. 2.2; 18.50; Hab. 3.13); el término es utilizado incluso de Ciro (Isa. 45.1).”³

La palabra “Cristo”- declara Lockward-, vino al griego como una traducción del hebreo *ha-mashiah* o *mesiha*, que significa “ungido”. Se llamaba “ungido” al sumo sacerdote (“*el sacerdote ungido*” [Lv. 4:5]).⁴ Hablando de la importancia de esta palabra

¹Alfonso Lockward, *Nuevo Diccionario De La Biblia* (Miami: Editorial Unilit, 2003), 172.

²*LBLA Índice De Tópicos*, electronic ed. (La Habra, CA: Foundation Publications, Inc., 2000). 503.

³W.E. Vine, *Vine Diccionario Expositivo De Palabras Del Antiguo Y Del Nuevo Testamento Exhaustivo*, electronic ed. (Nashville: Editorial Caribe, 2000, c1999), 150.

⁴Alfonso Lockward, *Nuevo Diccionario De La Biblia* (Miami: Editorial Unilit, 2003), 698.

en su relación con el pensamiento hebreo comenta que el rey David no permitió que se matara a Saúl porque era “el ungido de Jehová” (1 Sam. 24:6, 10).

El Diccionario Bíblico Adventista, define el término Cristo como el “título oficial de Jesús de Nazaret que lo designa como "el Mesías" o el prometido del AT. En los tiempos del AT el sumo sacerdote (Éxo. 30:30), el rey (2 Sam. 5:3), y a veces los profetas (1 Rey. 19:16) eran "ungidos" cuando se los dedicaba al servicio santo.- A demás el Diccionario sigue comentando que- El uso combinado de los nombres Jesús y Cristo constituye una confesión de fe de que Jesús de Nazaret, el hijo de María, el Hijo del hombre, es realmente el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios, y por ello una profesión de fe en la unión de las naturalezas divina y humana en una Persona. Por su buena definición del término, la presente investigación abordará el pasaje de Mateo y Juan con la concepción de Cristo como lo define el Diccionario Bíblico Adventista.

Espíritu Santo

Deiros define al Espíritu Santo como “La presencia personal de Dios, activo en la iglesia y en el mundo. Es la tercera persona de la Trinidad. No debe pensarse de él como si fuese una fuerza, influencia o fluido, sino como un ser plenamente personal”.¹

Comentando Génesis 1:2 donde aparece por vez primera a la persona del Espíritu Santo en relación directa con Dios trabajando en la creación del mundo, Lockward sugiere que “en los tiempos del Antiguo Testamento no se pensaba en el Espíritu Santo

¹ Pablo Alberto Deiros, *Diccionario Hispano-Americano De La Misión* (Casilla, Argentina: COMIBAM Internacional, 1997), 405.

como una persona diferenciada dentro de la Trinidad. La palabra que se utiliza es *ruah*, la misma que se usa también para “viento”, o para “aliento”. [Sin embargo] Se le presenta en su actuación en la creación, sostenimiento y control del universo”.¹

Haciendo un comentario más general Nelson y Rojas denominan al término Espíritu Santo como el “Nombre que la doctrina cristiana asigna a la tercera persona de la Trinidad. La expresión Espíritu Santo es propia del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento solo aparece en tres ocasiones: Isa 63.10, 11; Sal 51.11.”²

Buswell en su teología sistemática afirma que aunque “no hay tanto material en las Escrituras en cuanto a la deidad personal del Espíritu Santo como lo hay en cuanto a la deidad personal del Hijo, pero habiendo establecido la deidad de Jesucristo se comprueba que hay distinciones personales dentro de la Deidad. Si Dios es uno y Jesús es Dios, no es difícil aceptar la proposición de que el Espíritu Santo es Dios.”³

Acerca de la personalidad del Espíritu Santo- el Diccionario Bíblico Adventista comenta - Queda implícita su personalidad, porque se lo presenta realizando actos como los de una persona: escudriña, conoce, intercede, ayuda, guía, convence. Puede ser entristecido, y se le puede mentir y resistir. Se lo enumera con las otras personas: Dios el Padre y Jesucristo el Hijo, de tal modo que queda implícito que él también es una persona.⁴

¹Alfonso Lockward, *Nuevo Diccionario De La Biblia* (Miami: Editorial Unilit, 2003), 367.

²Wilton M. Nelson and Juan Rojas Mayo, *Nelson Nuevo Diccionario Ilustrado De La Biblia*, electronic ed. (Nashville: Editorial Caribe, 2000, c1998). 320.

³James O. Buswel, *Teología Sistemática*, t. 1 (Miami: Logoi, 1980), 101.

⁴Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo día*, t. 5 (Mountain View, California: Pacific Press, 1981-1990), 250.

Consolador

Swanson define el término “παράκλητος (paraklētos), como el ayudador, mediador, alentador (Jn 14:16, 26; 15:26; 16:7)”¹.

Por otra parte, Lockward comenta que “El término “Consolador” en castellano no expresa en su totalidad la idea de la palabra griega que traduce (parakletos). Un *parakletos* es uno que está al lado de otro para representarle, para defenderle como abogado, intercediendo por él y consolándolo.”²

Así mismo el Nuevo Diccionario Ilustrado define paraklētos como “*el llamado, el auxiliador*. Descripción de Jesucristo y del Espíritu Santo en los escritos juaninos,- comenta además que- Juan lo usa en sentido activo, como «el protector», «el que fortalece» o, si traducimos con menos exactitud, «el consolador»”.³

La presente investigación va muy a fin con la concisa definición que el Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo da al término consolador: parakletos, literalmente, llamado al lado de uno, en ayuda de uno, es principalmente un adjetivo verbal, y sugiere la capacidad o adaptabilidad para prestar ayuda. Se usaba en las cortes de justicia para denotar a un asistente legal, un defensor, un abogado; de ahí, generalmente, el que aboga por la causa de otro, un intercesor, abogado,

¹ James Swanson, *Dictionary of Biblical Languages with Semantic Domains: Greek (New Testament)*, electronic ed. (Oak Harbor: Logos Research Systems, Inc., 1997), DBLG 4156, #2.

² Alfonso Lockward, *Nuevo Diccionario De La Biblia* (Miami: Editorial Unilit, 2003), 369.

³ Wilton M. Nelson and Juan Rojas Mayo, *Nelson Nuevo Diccionario Ilustrado De La Biblia*, electronic ed. (Nashville: Editorial Caribe, 2000, c1998), 102.

como en 1 Jn 2.1, del Señor Jesús. En su sentido más amplio, significa uno que socorre, que consuela.¹

Marco referencial

A manera de contribución al que hacer teológico, Juan Vásquez, Vladimir Badillo, Rafael Varón y Adrián Villamizar desarrollaron como proyecto de grado un estudio sistemático de la persona del Espíritu Santo en la Biblia. Planteando diferentes bases bíblicas que confirman la distinción del Espíritu Santo, así mismo, abordando la expresión “otro consolador” de Juan 14:16 de forma gramatical mostrando así la distinción del Espíritu Santo con Cristo. Los investigadores concluyen que el hecho de que la Deidad realice funciones o labores similares dentro del plan salvífico, de ninguna manera indica que las personas que realizan dicha labor se fundan en una sola. También concluyen que abordar temas teológicos sin un conocimiento de las lenguas en que fue escrito el texto bíblico sesgará la investigación.

Bajo esta misma dirección José Sánchez y José Carmona, presentan una investigación titulada: La persona del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento: identidad, obra y propósito. En esta investigación los autores realizan un estudio gramatical del vocablo hebreo “*ruach*” así mismo, abordan la divinidad del Espíritu Santo desde un aspecto histórico y finalizan su investigación hablando de algunas denotaciones protestantes que tiene un concepto del Espíritu Santo muy distinto al

¹W.E. Vine, *Vine Diccionario Expositivo De Palabras Del Antiguo Y Del Nuevo Testamento Exhaustivo*, electronic ed. (Nashville: Editorial Caribe, 2000, c1999), 125

planteado por la Biblia. Sánchez y Cardona concluyen que “entendiendo la personalidad como aquello en que existe el poder de acción independiente”. Según las evidencias en el Antiguo Testamento el Espíritu Santo puede ser catalogado como una persona y de hecho que lo es. De igual forma ante las realidades bíblicas afirman la divinidad del Espíritu Santo y lo colocan en igualdad con Dios el Padre y Dios el Hijo: Jesucristo.

Contribuyendo a la presente investigación, Merling Alomía desarrolla una investigación teológica acerca del rol de Jesucristo en la epístola de Judas. En ella, presenta a Cristo en más roles de los que generalmente se le reconocen, el investigador comenta, que Judas sin detenerse demasiado en conceptos teológicos, hace referencia a una variedad de ellos, entre ellos menciona, el Señorío y la Deidad de Cristo, y lo enfatiza en los (vv. 4, 17, 21,25). Diciendo que este asunto es uno de los más definidos y sobresalientes de Judas, y resalta que para entonces se estaban infiltrando falsos maestros que intentaban denigrar el Señorío de Cristo.

De forma enfática expresa que la Trinidad es una realidad divina y esta actúa en total armonía en pro de nuestra salvación, tomando para ello los (vv. 1, 20-21) y siguiendo el mismo perfil de pensamiento enfatiza el poder del Espíritu Santo, que mueve a los cristianos en la oración. En conclusión el investigador termina diciendo que la epístola de Judas se caracteriza no tanto por su brevedad sino más bien por su variedad teológica y su concentración cristológica y de forma paralela también enfatiza que Judas no vacila para declarar que Jesucristo es el dador de la vida eterna, que sin esta verdad tocante a Cristo la salvación carecería de sentido y que gracias a esta realidad cada individuo tiene la oportunidad de la salvación que Dios ofrece gratuitamente.

Siguiendo la misma idea de la investigación, Gabriel, en su investigación titulada; *ruah elohim en el pentateuco: su personalidad y naturaleza*, pretende de manera puntual investigar sobre el termino ruah elohim, con el fin de determinar la personalidad del Espíritu de Dios en cada una de sus intervenciones en esta parte de las escrituras. Indagando sobre el pensamiento Hebreo sobre el Espíritu de Dios, su naturaleza e identidad, haciendo un rastreo del termino ruah elohim en todo el pentateuco y enfatizando su acción como agente creador, vitalizador, capacitador e inspirador, se afirma que en el pentateuco no se presenta el concepto de trinidad. Sin embargo, dice que hay evidencia de la pluralidad y se observa en uno de los nombres del Dios de los hebreos, el nombre Dios en (hebreo elohim) es un sustantivo plural, sustenta que un ejemplo claro es el expresado en Génesis 1:26, pues el verbo en plural así lo evidencia: “Hagamos al hombre”. Expresa que no es de extrañar que el termino ruah elohim, señale a una persona de la deidad, de la misma manera sostiene que el *ruah Elohim* de Gen 1:2 se refiere a la actividad de la inminente creación de Dios.

El investigador finaliza diciendo que en Gen 1:2 donde hace alusión al ruah elohim, como creador; esto es una prerrogativa que solo es de Dios y que también se deja ver en Gen 6:3 conteniendo con los hombres antediluvianos, el termino ruah elohim de Gen 1:2 no es un viento impetuoso enviado por Dios, es una persona de la deidad.

Marco teórico

El Espíritu Santo en el AT testamento

El Espíritu Santo no aparece explícitamente como persona en el AT; pero eso no significa que no existiera y que no actuara como persona antes de su venida en el pentecostés. El término “Espíritu Santo” aparece muy pocas veces (Sal. 51:11; Isa. 63:10; Isa. 63:11). En su lugar, la designación que se utiliza es “el Espíritu de Dios” con menciones a actividades divinas que solamente pertenecen al Espíritu Santo. El hebreo es una lengua concreta con adjetivos limitados; Davidson dice: “La genialidad de la lengua no es favorable a la formación de adjetivos, y el genitivo se utiliza de varias maneras como explicativo del sustantivo anterior, lo que indica su material, cualidades, o las relaciones”.¹ En español, se usa un nombre y un adjetivo: “hombre recto”. Pero el hebreo tiende a utilizar dos nombres, y uno de ellos en función de genitivo: “un hombre de rectitud”. De igual manera, las referencias para la tercera persona de la Trinidad son formadas por dos nombres *Espíritu* y *Dios*.²

Aunque la expresión “Espíritu de Dios” puede que no implique una tercera persona. Podría referirse simplemente a la voluntad, a la mente o actividad de Dios. Por otra parte, el NT presenta algunos casos donde deja claro que una referencia al “Espíritu de Dios” es una referencia al Espíritu Santo. Uno de los pasajes que evidencian esta declaración se encuentra en Hechos 2: 16-21, cuando Pedro expone lo que ocurre en Pentecostés en cumplimiento de lo que dijo el profeta Joel: “Derramaré mi Espíritu sobre

¹A. B. Davidson, *Introductory Hebrew Grammar Hebrew Syntax*, 3d ed. (Edinburgh: T. & T. Clark, 1902), 32.

² Millard Erickson, *Christian Theology*, 2nd ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1998), 881.

toda carne” (2:17). Sin duda, los sucesos en el Pentecostés eran la realización de la promesa de Jesús: “pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hch. 1:8). Por lo tanto, podemos decir que el “Espíritu de Dios” en el AT es sinónimo del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo en su obra general tuvo la tarea de inspirar las Escrituras. Los profetas testifican que cuando hablaban y escribían era porque el Espíritu venía a ellos: “Y el Espíritu entró en mí mientras me hablaba y me puso en pie; y oí al que me hablaba” (Eze. 2:2). Pedro afirma este testimonio en lo referente a la experiencia de los profetas: “porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Ped. 1:21, RV 95). Ya que por el Espíritu se produjeron las Escrituras, podemos referirnos a ellas como “inspiradas por Dios” (2 Tim. 3:16).

A través de todo el AT puede verse las obras del Espíritu Santo. Primeramente en la semana de la creación con su presencia y actividad: “Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Gén. 1:2, LBLA). “Esto indica la participación del Espíritu Santo en la creación”.¹

En Génesis se encuentra otra referencia al Espíritu “Entonces el SEÑOR dijo: No contendrá mi Espíritu para siempre con el hombre” (6:3). Se presenta el concepto que parece que el Espíritu lidia con los hombres y las mujeres durante los días malos antes del

¹Eduardo A. Hernández and CA (Lockman Foundation) La Habra, *Biblia De Estudio: LBLA*. (La Habra, CA: Editorial Funacion, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 2003), Gn 1.2.

diluvio. Esta afirmación parece ser una lucha interna del Espíritu contra los pensamientos inícuos del hombre. El pasaje también implica que la misma presencia y el ministerio del Espíritu podrían ser retirados de la raza humana en algún sentido. “refiere al Espíritu Santo en su papel de aliento sostenedor de la vida dada al ser humano en la creación”.¹

Una tercera mención al Espíritu de Dios en el Génesis es la caracterización de José por el faraón con la pregunta "¿Podemos encontrar una persona así, un hombre en quien estaba el espíritu de Dios?" (Génesis 41:38). “Aquí se menciona por primera vez en el general como la fuente de la iluminación interior y poder intelectual. La idea de que los dones mentales eminentes proceden de la vida en el Espíritu divino, que está implícita en la exclamación de Faraón, fue probablemente antiguo en Israel, aunque las pruebas de ello son relativamente tardía”.² Esta comprensión del Faraón es similar a la descripción de Nabucodonosor de Daniel como uno en quien mora el Espíritu de los dioses santos (o Santo Dios) (Daniel 4:8, 9, 18). Aunque el pasaje no se puede presionar a la luz de la perspectiva pagana del faraón, es evidente que la interpretación de José de los sueños se hace por el poder y el Espíritu de Dios y no fluye desde cualquier caracterización simple de él como un hombre de Dios.³

Otra obra del Espíritu Santo era la de dotar a las personas con habilidades necesarias para distintas tareas. Dice en Éxodo 31: 3-5 “Y lo he llenado del Espíritu de

¹*Biblia Plenitud: La Biblia De Estudio Que Le Ayudara a Comprender a Aplicar La Plenitud Del Espíritu Santo En Su Diario Vivir*, electronic ed. (Nashville: Editorial Caribe, 2000, c1994), Gén. 6.3.

²John Skinner, *A Critical and Exegetical Commentary on Genesis* (New York: Scribner, 1910), 469.

³Ver Nahum M. Sarna, *Genesis*, English and Hebrew; Commentary in English. Title on Half T.p.: Genesis = Be-Reshit., The JPS Torah commentary (Philadelphia: Jewish Publication Society, 1989), 285.

Dios en sabiduría, en inteligencia, en conocimiento y en toda *clase de arte* para elaborar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en el labrado de piedras para engaste, y en el tallado de madera; a fin de que trabaje en toda *clase de labor*” (LBLA). Cuando Zorobabel estaba reconstruyendo el templo, también fue capacitado para llevar a cabo esta labor: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehovah de los Ejércitos”. (Zac. 4:6 RVA)

La administración parece ser un don del Espíritu. Faraón reconoció que José tenía este don. (Gén. 41:38). Cuando Moisés necesitó ayuda para liderar el pueblo, Dios dotó a los ancianos y a Josué con su Espíritu: “Entonces el SEÑOR descendió en la nube y le habló; y tomó del Espíritu que estaba sobre él y *lo* colocó sobre los setenta ancianos. Y sucedió que cuando el Espíritu reposó sobre ellos, profetizaron...” (Núm. 11:25, LBLA). Aunque no se sabe si Josué ya tenía la habilidad para el liderazgo, parece haber una alusión a ese efecto: “Y Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le escucharon e hicieron tal como el SEÑOR había mandado a Moisés” (Deut. 34:9, LBLA).¹

El Libro de los Jueces supone una intensificación de la idea que el Espíritu Santo viene sobre ciertos individuos para llevar a cabo el propósito divino. A lo largo del tiempo de los jueces, parece que Dios envía su Espíritu a ciertos hombres en ocasiones específicas. El Espíritu de Dios también se identifica con el “Espíritu de Yahweh” o “Espíritu de Jehová”, en lugar de la expresión “Espíritu de Dios”. La obra del Espíritu en los tiempos de los jueces consiste principalmente en proporcionar las habilidades

¹Ver Eduardo A. Hernández and CA (Lockman Foundation) La Habra, *Biblia De Estudio: LBLA*. (La Habra, CA: Editorial Funacion, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 2003), 602. Nm 11.16-30.

adecuadas para llevar a cabo la guerra. El Espíritu de Jehová vino sobre Otoniel (3:10), para que Dios por medio de él pudiese liberar a los hijos de Israel de Cusán-risataim. El Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón (6:34) y condujo al pueblo contra la opresión de los madianitas. El Espíritu de Jehová también vino sobre Jefté (11:29) y llevó a los israelitas en la victoria contra los amonitas. Sin embargo, la parte más instructiva de los jueces sobre el tema del Espíritu Santo es la cuenta de la vida y el liderazgo de Sansón en la nación (13-16). A Sansón, se le proporcionó una fuerza extraordinaria cuando el Espíritu vino sobre él, y fue capaz de realizar cosas sobrenaturales: “Entonces el Espíritu de Jehovah descendió con poder sobre él. Y él bajó a Ascalón, mató a treinta hombres de ellos” (RVA).¹

En el tiempo de los reyes de Israel, el Espíritu Santo también se manifestó. Se puede observar que Saúl profetizó cuando el Espíritu vino a él (1 Sam. 10:10). El libro de primeo de Crónicas registra que el Espíritu de Dios vino sobre los mensajeros enviados por Saúl para capturar a David a fin de que no cumpla con la mala acción, sino que profetice en su lugar (19:19-21). La unción de David también fue acompañada por la venida del Espíritu de Dios: “Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehovah descendió con poder sobre David” (1 Sam. 16:13, RVA).

En Nehemías el Espíritu se menciona en un pasaje donde Esdras recuerda al pueblo de Israel la provisión que recibieron sus antepasados en el desierto. “Diste tu buen Espíritu para enseñarles. No retiraste de su boca tu maná, y les diste agua para su sed”

¹Ver Millard Erickson, *Christian Theology*, 2nd ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1998), 883.

(9:20, RVA). Más adelante en la misma oración (v. 30), se alaba a Jehová por su paciencia en el envío de su Espíritu en los profetas para reprender a la gente durante ese tiempo en la historia de la nación.¹

En los salmos, David implora a Dios: “Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen Espíritu me guíe a tierra de rectitud” (Sal. 143:10, RVA). La bondad del Espíritu Santo se puede apreciar cuando David implora: “No me eches de tu presencia, ni quites de mí tu Santo Espíritu”. Isaías habla de las personas que “... se rebelaron y entristecieron a su Espíritu Santo...” (Isa. 63:10).

Sin embargo, las cualidades del Espíritu Santo quedan más resaltadas si observamos la obra que realiza y sus resultados. El Espíritu es quien otorga las cualidades de rectitud y justicia en el Mesías prometido (Isa. 11:2-5). Cuando se derrama el Espíritu, el resultado es la justicia, la rectitud, paz y la devoción al Señor (ver Isa. 32:15-20; 44: 3-5). La promesa de Dios de establecer un nuevo pacto, de la cuidadosa obediencia y el nuevo corazón que quiere dar, lo acompaña la recepción del Espíritu de Dios (ver Eze. 36: 26-28).

La enseñanza del AT anticipa que en el futuro el ministerio del Espíritu Santo será más completo. En parte, esto tiene que ver con la misión del Mesías, en quien reposará el Espíritu de Jehová, de una manera peculiar: “El Espíritu del Señor Jehovah está sobre mí, porque me ha ungido Jehovah. Me ha enviado para anunciar buenas nuevas a los pobres, para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel...” (Isa. 61:1-3, RVA). Jesús cita estos versículos

¹Ver Millard Erickson, *Christian Theology*, 2nd ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1998), 883.

indicando que se han cumplido en él (Luc. 4: 18-21). Sin embargo, hay una promesa en el AT que no está limitada por la venida del Mesías; se encuentra en la declaración hecha por el profeta Joel: “Sucederá después de esto que derramaré mi Espíritu sobre todo mortal. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán. Vuestros ancianos tendrán sueños; y vuestros jóvenes, visiones. En aquellos días también derramaré mi Espíritu sobre los siervos y las siervas” (2: 28-29).¹

El Espíritu Santo en el NT (los Evangelios y las Epístolas Paulinas)

Un hecho totalmente nuevo en los escritos del NT, es la revelación del Espíritu Santo como una persona divina, distinta del Padre y del Hijo. Las obras del Espíritu Santo en el NT parecen ser las mismas que en AT. Su nuevo papel en el NT tiene que ver con ser el representante de Cristo en la tierra. De acuerdo con la declaración tipológica de Cristo (Juan 7:37-39), la revelación, la venida histórica y la tarea redentora de Dios el Espíritu está conectada esencialmente con la cruz y la ascensión de Jesús. De acuerdo con la declaración de Juan, la muerte y la resurrección de Jesús eran necesarias para la venida del Espíritu Santo. Roberto Jamieson, A. R. Fausset and David Brown, dicen en su comentario que:

No sólo que la *partida* de Cristo al Padre era *indispensable* para enviar el Espíritu Santo, sino que este don ilustre, directo de las manos del Salvador ascendido, era una intimación de Dios al mundo de que aquel a quien el mundo había rechazado, crucificado y muerto, era “su escogido, en quien su alma toma contentamiento”, y

¹Ver Millard J. Erickson, *Christian Theology*, 2nd ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1998), 885.

que era por herir aquella Roca que las aguas del Espíritu, al cual la Iglesia estaba esperando, y con pompa estaba proclamando su expectativa en la fiesta de tabernáculos, habían de prorrumper sobre un mundo sediento.¹

Cuando el Espíritu fue derramado en el día de Pentecostés, su venida fue hecha con una manifestación exterior de los dones sobrenaturales en los creyentes (Hech. 2: 2-11). Los judíos incrédulos, al describir erróneamente el acontecimiento, dijeron que los discípulos estaban borrachos. Pero Pedro, en defensa de lo que realmente sucedía, explicó que era un paso necesario en el proceso de salvación de Dios (vers. 23, 24) y afirmó también que “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís” (vers. 32, 33 LBLA). De modo que, Cristo fue entronizado en el cielo después de su victoria en la cruz y el Padre le confirió “toda potestad... en el cielo y en la tierra” (Mat. 28:18).²

Jesucristo estaría en su tarea de interceder en el Santuario celestial, (Heb. 8:1, 2), la presencia necesaria, continua, personal de Dios en la tierra requería de la manifestación de la tercera persona de la Deidad, el Espíritu Santo. Se puede decir que la novedad del Espíritu Santo en su venida en el NT no deben conectarse con las obras salvíficas que Él realizó en el AT, sino más bien como el nuevo representante de la victoria de Cristo en la cruz y su obra de intercesión en el Santuario celestial. Debe recordarse las declaraciones de Cristo sobre la armonía y la unidad de las actividades de la Trinidad, señalando que el

¹Roberto Jamieson, A. R. Fausset and David Brown, *Comentario Exegético Y Explicativo De La Biblia - Tomo 2: El Nuevo Testamento* (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 2002), 195.

²Ver C. K. Barrett, *A Critical and Exegetical Commentary on the Acts of the Apostles; The Acts of the Apostles* (2 v.: T&T Clark International; ill., 1 map, 2004), 149.

Espíritu Santo no solo es su representante (Juan 16: 13, 14), sino también representante del Padre (Juan 14: 16, 17).¹ Por eso las expresiones en el NT “en Cristo” (Rom. 6:1, 23; 8:1, 39; 9:1; 1 Cor. 1:4; 3:1; 2 Cor. 2:17) y “en el Espíritu” (Rom. 9:1; 14:17) son equivalentes.²

En la vida y ministerio de Jesús se encuentra la poderosa existencia del Espíritu, incluso desde su mismo nacimiento. Después de que el ángel le informó a María, él explicó: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo Niño que nacerá será llamado Hijo de Dios” (Luc. 1:35, LBLA). Luego se le apareció a José, quien estaba confundido y el ángel le explicó: “José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque el Niño que se ha engendrado en ella es del Espíritu Santo” (Mat. 1:20). Las palabras con las que inicia el apóstol Mateo son: “Y el nacimiento de Jesucristo fue como sigue. Estando su madre María desposada con José, antes de que se consumara el matrimonio, se halló que había concebido por *obra del* Espíritu Santo” (Mat. 1:18, LBLA).

Juan el Bautista también resalta el lugar del Espíritu Santo en el ministerio de Jesús. El declara que su bautismo solo era de agua, pero Jesús bautizaría con el Espíritu

¹ Raoul Dederen, *Teología Fundamentos Bíblicos de nuestra fe*, t. 2 (México DF: Gema Editores; 2005), 194

² “la tercera persona de la Divinidad recibe algunas veces el título de Espíritu de Cristo (cf. Rom. 8:9), el cual evidentemente lo relaciona con la segunda Persona, como la Persona que es enviada por la Segunda (Juan 16:7), y que ejecuta los planes y aplica los valores que surgen de la Segunda Persona”. Lewis Sperry Chafer, *Teología Sistemática*, t. 1 (Barcelona: Editorial Clie, 2009), 418

Santo (Mar. 1:8; Luc. 3:16; Mat. 3:11), dando a entender que el Mesías tendría la facultad de dar el Espíritu.¹

El Espíritu está presente en el mismo principio del ministerio de Jesús. El evangelista Juan, declara que en el momento del bautismo, Juan el Bautista vio que el Espíritu Santo descendía sobre él como paloma (ver. Juan 1:32). El resultado del bautismo y el descenso del Espíritu Santo sobre Jesús, fue la tentación, o serie de tentaciones, en el inicio de su ministerio público. Y a través de todo su ministerio de Jesús, lo llevó a cabo bajo el poder del Espíritu Santo. Posterior a la tentación, Lucas afirma que Jesús "...volvió en el poder del Espíritu a Galilea..." (4:14). Después de entrar en la sinagoga, leyó Isaías 61:1-2, afirmando que en él se cumplía esta profecía, la de estar lleno del "Espíritu del Señor" (Luc. 4:16-21). También es cierto, que en los milagros que él hacía, particularmente el exorcismo se mostraba la obra del Espíritu Santo: "Pero si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros" (Mat. 12: 28, LBLA).

El Espíritu Santo está presente en la teología paulina. Pablo encontró el secreto de la buena vida en una buena disposición, y el secreto es la influencia del Espíritu de Dios en la vida interna de la persona. Ya no hay un código externo que rige la vida de la persona; ahora el Espíritu Santo es quien capacita al creyente para cumplir la verdadera ley. (Rom. 8:3-4; 13:10; Gal. 5:14).

Es evidente para Pablo que el Espíritu está presente y que se manifiesta en la conducta del creyente. La nueva vida es un don del Espíritu (2 Cor. 3:6, Gál. 6:25), y se

¹Ver Ezra Palmer Gould, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Mark* (New York: C. Scribner's sons, 1922), 250.

demuestra a través de los frutos del Espíritu (Gál. 5:20), que según Pablo son virtudes cristianas. La presencia del Espíritu significa una nueva experiencia de amor, libertad y servicio.

Pablo no apela al Espíritu como fuente directa de iluminación moral. Aunque es consciente de que el Espíritu Santo revela las cosas de Dios (1 Cor. 2:10), sin embargo, no significa que él sea independiente del AT y la enseñanza de Jesús. No es claro si Pablo concibe al Espíritu como fuente de conocimiento espontáneo del bien y del mal. De hecho, nunca propone una teoría acerca de cómo se conoce el justo. El Espíritu es un poder que mora en el creyente para ayudarlo a vivir de acuerdo a la voluntad de Dios.¹

Jesús en el AT

En el evangelio de Juan, se puede leer esta declaración acerca de Jesús: “en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” (1:1, RV60). En su comienzo, Juan habla de la preexistencia de Cristo. La frase en el principio, tiene una connotación que de todo el tiempo, y de la existencia creada, el Verbo le dio ser a todas las cosas (ver 3, 10). Es decir que, “antes de que el mundo fuese” (17: 5, 24), o desde la eternidad estaba el Verbo. La Biblia de las Américas en su comentario dice que: “Esta expresión se refiere al tiempo antes que el universo fuera creado por Dios, lo que indica claramente la preexistencia del Verbo”.² En el principio, puede tener una doble

¹Ver Millard Erickson, *Christian Theology*, 2nd ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1998), 896.

²Eduardo A. Hernández and CA (Lockman Foundation) La Habra, *Biblia De Estudio: LBLA*. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 2003), 205 Jn 1.1.

indicación: nunca existió un tiempo cuando el Verbo no era y nunca existió una cosa que no dependía de él para su existencia.

Juan continua diciendo que, este Verbo que estaba con Dios y era Dios, llegó a ser carne: “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros...” (1:14, LBLA). En pocas palabras, Aquel quien se le identifica como el Verbo, quien no tiene un comienzo existente y es Dios, llegó a ser carne y vivió entre la humanidad. Este Verbo está vinculado con el origen de todas las cosas: “Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (1:3, LBLA). Inmediatamente que el apóstol Juan habla de los atributos y características del Verbo, nos lleva a ver su acción en la creación del cosmos e incluye la creación de Génesis 1:1. Para Juan, el Elohim de la creación de Génesis, es el mismo Jesús. *Por medio de él* se refiere al Verbo como el agente en el proceso de la creación de todas las cosas. Se usa la preposición “por”, al referirse al Verbo, dejando lugar al Padre como fuente de la creación. Esta distinción en la función del Padre y el Verbo en la creación se mantiene claramente en 1 Corintios 8:6 (ver Heb. 1:2). El Padre creó todas las cosas por medio del Hijo, como agente. Sin embargo, donde se presenta la creación como obra realizada juntamente por el Padre y el Hijo, ambas preposiciones se usan al referirse al Hijo (ver Rom. 11:36; Col. 1:16).

En el AT se encuentran también referencias sobre la Deidad y sus diferentes actos y funciones entre las personas que la componen. Hay una distinción entre Jehová como el mensajero, un mediador, y Jehová como Aquel que envía, entre el Padre y el Hijo, como personas coeternas, que aparece en la Biblia con creciente claridad. El AT hace una constante diferencia de Jehová, como persona, que sin duda se le atribuyen los títulos, atributos y las obras de Jehová; y encontramos al Ángel de Jehová con las mismas

características: reivindica autoridad divina, ejerce prerrogativas divinas y recibe homenaje divino. Si este Ángel fuera un mensajero que hablara en nombre del que le había enviado, podría suponerse que es un servidor ordinario de Dios. Pero cuando la Biblia presenta una descripción a un determinado Ángel en particular; que la obra que se le atribuye a él es en otras partes atribuida al mismo Dios.

A menudo, la designación “Ángel del Señor” o “Ángel de Dios” se usa con frecuencia para referirse a seres angélicos (2 Sam. 14:17; 24:16; 1 Rey. 19:7, 2 Rey. 1:3, 15) sin embargo, en muchas ocasiones de manera particular, el Ángel del Señor es identificado como el Ángel de Jehová. Cuando este Ángel se identifica con Jehová, se entiende bajo los conceptos bíblicos de eternidad, inmutabilidad y presencia histórica, es la capacidad de Dios de presentarse a sí mismo y actuar directamente en el ámbito del orden temporal de la historia humana.

En Génesis 16: 7, el Ángel de Jehová se aparece a Agar y le dice: “multiplicare tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de tu multitud”. Y agar, -se dice:- “llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres el Dios que ve” (v. 13). Por ello, de este Ángel se afirma que es Jehová y que promete solo lo que Dios puede hacer.

En Génesis 18:1 se dice que Jehová se le apareció a Abraham prometiéndole a Isaac. En el ver. 13, de nuevo se le llama Jehová. Jehová dijo: “¿hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y... Sara tendrá un hijo”. Cuando los ángeles salieron para Sodoma, uno de ellos, llamado Jehová dijo: “¿encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer...?”, y “Jehová le dijo: por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré”, etc., y se añade que Abraham estaba delante de Jehová.

Cuando se menciona la ejecución de la sentencia pronunciada sobre Sodoma, se dice: “Jehová hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos”. Se hace evidente que Jehová es distinguido como una persona de Jehová, y que por ello en la Deidad es distinguido como una persona de Jehová, y que por ello en la Deidad hay más de una persona a la que pertenece el nombre de Jehová.

Otro ejemplo de esta epifanía se encuentra en Génesis 32:24-32, cuando Jacob lucha con el Ángel; y cuando él lo vio dijo: “he visto a Dios cara a cara”. El profeta Oseas al referirse sobre este incidente dice: “Sí, luchó con el ángel y prevaleció, lloró y le pidió su ayuda; en Betel le encontró, y allí El habló con nosotros, sí, el Señor, Dios de los ejércitos, el Señor es su nombre(Ose. 12.4-5, LBLA). El Ángel era Jehová, Dios de los ejércitos.

En el libro de Éxodo tenemos el relato de la revelación de Dios a Moisés. Se dice que “Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza” viendo este milagro Moisés se volvió, “Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza... Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios” (Éxodo 3:4-6). Este pasaje resulta evidente de la personalidad que tiene el Ángel de Jehová como Dios y como se le identifica. Aunque parece que el Padre no estuviera hablando en este pasaje, hay otros pasajes donde se denotan las dos personas de la Deidad. Un ejemplo lo encontramos en Éxodo 23:20, donde se dice: “He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. ²¹Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él

no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él” (RV60). Comparado con el NT que el Padre envía al Hijo, de igual manera Jehová envía al Ángel de Jehová. Y como el Hijo del hombre tenía en la tierra poder para perdonar pecados, así el Ángel de Jehová tenía autoridad para castigar o perdonar como él quería.

El libro de los Jueces presenta dos pasajes muy significativos de la manifestación del Ángel de Jehová. En jueces 6:11, este se le presenta a Gedeón, quien estaba escondiendo su cosecha de los madianitas. Luego de una conversación, Gedeón se da cuenta que estaba hablando no cualquier persona, sino con el Ángel de Jehová y exclamó: “Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara. Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás. Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo llamó Jehová-shalom; el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas” (Jue. 6: 22-24, RV60).

En otra ocasión, el mismo Ángel se apareció a la mujer de Manoa y le prometió un hijo (Jue. 13: 3). La mujer le contó lo sucedido a su esposo y oraron a Dios para pedirle que de nuevo les dieran las instrucciones para criar al muchacho. En contestación de la oración, el Ángel de Jehová vino de nuevo, y les dio la explicación. Después de brindar una pequeña cortesía, el Ángel le dijo que no podía ser detenido. “Y no sabía Manoa que aquél fuese Ángel de Jehová. Entonces dijo Manoa al Ángel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos? Y el Ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable? Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el Ángel hizo milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer. Porque aconteció que cuando la llama subía del altar

hacia el cielo, el Ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra.¹

“Y el ángel de Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel de Jehová”. Después de ver el milagro, Manoa conoció que ese ser no era cualquiera. Al reconocer que era el Ángel de Jehová “dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto” (Jue 13.16-23, RV60). El comentario de la Biblia de las Américas dice lo siguiente: “Manoa teme las consecuencias de haber visto al ángel del Señor (cp. 6:22, 23; Ex 33:20). Manoa iguala al ángel del Señor con Dios mismo”.² Es indiscutible que el texto iguala al Ángel de Jehová con Dios mismo. En la versión Reina Valera del 1960, solo aparece la palabra “Admirable” dos veces en la Biblia. En la segunda ocasión, se utiliza un texto hablando de las características del Mesías. El texto lo encontramos en Isaías que dice: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz (Isa. 9.6);

El Comentario Bíblico del Mundo Hispano aclara lo siguiente: “El ángel de Jehovah da otra respuesta evasiva (13:18). No quiere decir que *Admirable* es su nombre, sino que su nombre es incomprendible para los seres humanos (hay que recordar que no hay mayúsculas en la escritura hebrea). La raíz hebrea traducida *admirable* o “maravilloso”, se refiere a lo que sobrepasa la comprensión o poder humano (ver Éxo. 15:11; Sal. 139:6; Isa. 25:1; 29:14). También en la lucha con Jacob el Ángel de Jehovah,

¹ Ver Stanton W. Richardson, *Manual de Teología Bíblica* (Barcelona: Editorial Clie, 1998), 201-202

²Eduardo A. Hernández and CA (Lockman Foundation) La Habra, *Biblia De Estudio: LBLA*. (La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 2003), Jue 13.22.

en un contexto semejante, rehusó dar su nombre (Gén. 32:29). Ningún nombre es adecuado para expresar lo que Dios es.¹

Es imposible creer que este es un ángel normal, pues el hecho de que asuma títulos divinos; que este Ángel afirme tener prerrogativas divinas y que acepte el homenaje debido solo a Dios nos da el principio de que el representante tiene el derecho y los honores del Ser al que representa. Este Ángel asevera de manera muy evidente que es el mismo Jehová.

Charles Hodge afirma lo siguiente:

El Ángel que se apareció a Agar, a Abraham, a Moisés, a Josué, a Gedeón, y a Manoa, que era llamado Jehová y adorado como Adonai, que demandaba adoración divina y que ejercía poderes divinos, a quien los salmistas y profetas exponen como el Hijo de Dios, como el Consejero, Príncipe de Paz, Dios fuerte, y de quien predijeron que nacería de una virgen, y ante quien se doblaría toda rodilla y a quien toda lengua confesaría, de todos los que están en los ciclos, y en la tierra y debajo de la tierra, no es otro que Aquel a quien ahora reconocemos y adoramos como nuestro Dios y Salvador Jesucristo. Él era el Logos *asarkos* [el Verbo no encarnado], a quien los israelitas adoraban y obedecían; y es el Logos *ensarkos* [el Verbo encarnado] a quien nosotras reconocemos como nuestro Señor y Dios.²

El AT predice la llegada de un Mesías, quien debía aparecer para llevar a cabo la redención de su pueblo, quien enseñaría la verdad de Dios. Se presenta bajo los diversos aspectos de un rey triunfante, un siervo sufriente, y de un ser divino. A veces se enfatiza más una de estas características en algún texto que en otro; a veces se mencionan de una

¹Daniel Carro, José Tomás Poe, Rubén O. Zorzoli and Tex. (Editorial Mundo Hispano) El Paso, *Comentario Bíblico Mundo Hispano Josué, Jueces, Y Rut*, 1. ed. (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1993-<1997), 297.

²Charles Hodge, *Systematic Theology*, Originally Published 1872. (Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997), 1:490.

manera exclusiva o prominente en toda la Biblia. Sin embargo, todos estos rasgos distintivos se combinan y armonizan en la persona y obra de Cristo.

En el libro de los Salmos contiene un pasaje muy citado para hablar de la naturaleza de Cristo; “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies...” (110:1). Aun Él mismo lo cita para que los fariseos entendieran su naturaleza divina, y que ellos se convencieran de que sus ideas acerca del Mesías estaba por debajo de como la Escritura lo describía. Él debía ser ciertamente Hijo de David, como ellos lo esperaban, pero también debía poseer una naturaleza que lo hiciese Señor de David. Jesús dijo:

“¿Cómo es que David en el Espíritu le llama “Señor”, diciendo:
 “DIJO EL SEÑOR A MI SEÑOR:
 ‘SIÉNTATE A MI DIESTRA,
 HASTA QUE PONGA A TUS ENEMIGOS DEBAJO DE TUS PIES?’” (Mat. 22:44, LBLA)

Este Señor también debía sentarse a la diestra de Dios, es decir que debía estar asociado con Dios en términos de igualdad en cuanto a gloria y dominio. Además, el apóstol Pablo en su epístola a los Hebreos dice que a ningún ángel le dijo jamás “Siéntate a mi diestra”, lo cual designa a este ser no meramente como una criatura, sino el Creador.

El libro del profeta Isaías contiene varias alusiones a Jesús como Jehová o como Dios. En el capítulo 6 encontramos el relato de una visión, donde Jehová está en su santo templo con millares de seres angélicos que le adoran día y noche. El texto dice:

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; [...]. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. [...] Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (vers. 1-5, RV60).

El apóstol Juan, cita el versículo 10 de esta visión que dice “Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, Y se conviertan, y yo los sane” (12:40, RV60), luego dice que: “Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él” (Juan 12:41, RV60). Para Juan, ese ser que describe Isaías en su visión, no es más que Cristo antes de su encarnación.

Jesús en el NT

El término encarnación significa “en carne.” Doctrinalmente se refiere a la venida del Hijo de Dios a la tierra para asumir una naturaleza humana por medio del nacimiento virginal (Jn 1:14), “la Palabra se hizo carne”; (cp. 6:51; 16:28). Por medio de la encarnación la naturaleza divina y la naturaleza humana de Cristo llegaron a ser inseparablemente unidas y a la vez distintas en una persona.¹

Encarnación significa que Dios se hizo hombre sin dejar de ser Dios; por lo tanto, el Hijo de María fue monogénés, único, sin igual.

La verdadera kenosis entonces, el significado del despojamiento de Cristo, no consistió en el abandono total o parcial de algunos de sus atributos, sino en la decisión voluntaria de no usarlos para su propio bien, sino de depender totalmente del Padre.

Cristo era verdadero Dios y verdadero hombre; pero durante la encarnación vino a vivir básicamente como hombre, dejó el uso de los atributos divinos en las manos del

¹*LBLA Índice De Tópicos*, electronic ed. (La Habra, CA: Foundation Publications, Inc., 2000).

Padre, y vivió en total dependencia, como nosotros debemos vivir. Pero nunca dejó de ser Dios.¹

“La encarnación significa que Jesús vino de incógnito, no se dio a conocer con la gloria y dignidad de quien era, sino que veló su divinidad bajo el manto de la humanidad que asumió.

Al mismo tiempo el Nuevo Testamento hace muy claro que el incógnito no fue absoluto, no fue siempre total; hubo momentos cuando fue aliviado, y la divinidad se manifestó a través de la humanidad”.²

Se encontró un incidente en la Escritura la transfiguración donde hubo una suspensión total del incógnito, cuando Jesús "se transfiguró delante de ellos [Pedro, Jacobo y Juan] y resplandeció su rostro como el sol y sus vestidos se hicieron blancos como la luz (Mat. 17:2) Años más tarde en una de sus cartas, Pedro hizo referencia a esa experiencia sin igual en el monte santo:

“Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro

Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia”.

Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo (2 Ped. 1:16-18)”. De lo que hemos dicho hasta aquí se desprende claramente que

¹ Atilio Dupertuis, *Carpintero Divino* (Berrien Esprings: Pioneer Publications, 1991), 57

² *Ibíd.*, 58

la encarnación significó la unión de lo divino con lo humano, no una reducción de la divinidad o de la humanidad.

En la encarnación no hubo abandono de atributos divinos, pero estos sí fueron velados por el manto de la humanidad”.¹

Dejando de lado su manto real y su corona regia, Cristo vistió su divinidad con humanidad. Cristo no pudo haber venido a esta tierra con la gloria que tenía en las cortes celestiales.

Los seres humanos pecaminosos no podrían haber soportado el cuadro. Él veló su divinidad con el manto de la humanidad, pero no abandonó su divinidad (R & H, 15 de junio de 1905).

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de Toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades, todo fue creado por medio de él y para él Y él es, antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten, y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia; él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia (Col. 1: 15-18).

El señorío de Cristo está fundado sobre Su deidad. Cristo es Señor porque es divino, y es divino porque es Dios. La persona que no cree que Jesús sea Dios no tiene

¹ Ibíd., 59 y 60

justificación ni base para creer en Su señorío. Por otro lado, a la persona que cree que Jesús es Dios le es más fácil aceptar Su señorío”.¹

El Dios invisible, infinito, el Soberano del universo, de cuya persona incomparable encontramos un vistazo en la creación, en la historia y en las Escrituras, se ha revelado perfectamente en la persona de Jesucristo. Él es el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia (He. 1:3). En Jesucristo habita corporalmente toda, la plenitud de la Deidad (Col. 2:9). Creer en la divinidad de Cristo no significa creer que Él no era humano. Seguro que lo era.²

El Nuevo Testamento claramente enseña que Jesucristo fue divino y humano a la vez. Él fue Dios y hombre; fue el Dios hombre. Él es Dios desde la eternidad, uno con el Padre en poder. Y es humano desde que se encarnó naciendo de la virgen María. Ambas verdades son importantes, la de la divinidad y la de la humanidad de Jesucristo.³

“Genéticamente la cristología del Logos de Rahner es un desarrollo de la cristología johánica, que ha experimentado dos metamorfosis principales. La primera fue la elaboración por parte de la tradición patristica griega y los grandes concilios cristológicos, que fue una inculturación completa. La segunda ha sido la reelaboración de Rahner de esta tradición imbuida por la atención moderna al sujeto y a un cierto antropocentrismo”.⁴

¹ Alfonso Flores, *La Doctrina del Señorío de Cristo* (Nashville: Convention Press. 1991), 23

² *Ibíd.*, 24,

³ *Ibíd.*, 25

⁴ Roger Haight, *Jesús Símbolo de Dios* (Madrid: Editorial Trotta 2007), 459-450

“La metáfora fundamental para entender a Jesucristo, que subyace a la cristología del Logos, es la «encarnación», tomada del prólogo del Evangelio de Juan: «Y el Verbo se hizo carne» (Jn 1,14). Esta cristología no está en la línea de Antioquía, pues no es una cristología de la inhabitación divina. Es más bien la cristología del Logos-sarx («carne») y de la unión hipostática”.¹

Además, la ontología del símbolo concreto puede ayudar a vencer la dificultad que muchos han encontrado en el lenguaje de los antioquenos, a saber, la de dar cuenta del principio de la unidad de Jesucristo. En lo que sigue, por tanto, deseo conservar la estructura formal de la teología de Rahner del símbolo como se aplica a Jesucristo, pero rehecha en el marco de una cristología desde abajo y con un modelo antioqueno de entender la dualidad de la humanidad y la divinidad de Jesús. Esto nos lleva a una cristología que vincula la encarnación en la cual el ser humano creado, la persona Jesús de Nazaret, es el símbolo concreto que expresa la presencia en la historia de Dios como Logos.²

La cristología del Logos da razón y justifica el culto a Jesús dialécticamente. En la cristología del Logos de Rahner la explicación del culto a Jesús es proporcionada por su teología del símbolo: el culto se dirige a Dios en Jesús simbólicamente. Dios como Logos está realmente presente en Jesús de tal modo que éste es la autoexpresión simbólica del Logos. Como dijimos anteriormente, Rahner acentúa el hecho de que Jesús no habla meramente de la divinidad como si señalara a un Dios lejano de sí mismo. Jesús es la auto presencia de Dios como Logos en la historia humana.³

Se puede entender bien la disciplina de la cristología y la relación entre teólogos e historiadores si las situamos dentro del marco de la interpretación de Jesús como un

¹ Ibíd., 461

² Ibíd., 462, 463

³ Ibíd., 464

clásico. Para la cristología es necesario algún conocimiento de Jesús por varios motivos. Éste es el objeto de la cristología; en un primer nivel: la cristología trata de Jesús. Sin el conocimiento de éste, la disciplina no tendría ningún contenido verdadero y la idea de Cristo resucitado que tiene relación con nosotros hoy quedaría vacía.¹

Marco histórico

El tiempo según la historia

La humanidad a lo largo de su historia ha vivido una sucesión de diversos acontecimientos influidos por el desarrollo de la cultura, la religión, las transformaciones políticas y la sociedad en general. Diversos intereses, han evidenciado la necesidad de registrar estos hechos para perpetuar civilizaciones en épocas futuras.

El estudio de estos registros, se ha estimado en periodos considerables de tiempo para facilitar su escrutinio; no obstante, la determinación de estos periodos presenta cierto desacierto por parte de los historiadores, aspecto reconocido por González en la introducción de su obra *Bosquejo de la historia de la Iglesia*, al señalar en ella que “toda periodización, tiene algo de arbitrario...”².

¹ *Ibíd.*, 71, 72

² Justo L. González, *Bosquejo de historia de la iglesia*, t. 2 (Decatur, GA: Asociación para la Educación Teológica Hispana. 1995), 270.

Al margen de la arbitrariedad, es importante resaltar que estas divisiones resultan útiles “pues nos ayudan a entender los cambios que han tenido lugar de un tiempo a otro, y a ordenar nuestros conocimientos dentro de un marco de referencias”¹.

Indiscutiblemente, como se señaló los periodos presentan cierta variación, lo que indica una presentación diferente. En esta investigación, los circunscribimos a registros hechos por reconocidas enciclopedias de historia universal.

Ambroise, en su *Compendio de Historia Universal* fracciona estos periodos como sigue:

1- La historia Antigua que inicia con el mundo (4963AC) y concluye en la invasion de los Bárbaros.

2- La historia de la edad Media que abraza el periodo transcurrido desde la invasion Bárbara hasta la caída de Constantinopla y destruccion del imperio de oriente, (1453 de JC).

3- La historia Moderna que iniciando en la caída de Constantinopla suele llevarse hasta la época de la revolución de Francia (1789)².

Por su parte Alvear, indica sin mayores diferencias en las fechas y acontecimientos los periodos de la siguiente manera:

1- La edad Antigua (desde el invento de la escritura, quizás hace cinco milenios antes de Cristo, hasta la caída de Roma en 476 DC).

2- 2- La edad Media (de 476 DC a 1453, con motivo de la toma de Constantinopla por los Turcos).

¹ *Ibíd.*, 320.

² Rendu Ambroise, *Compendio de Historia Universal* (Barcelona: Imprenta de Tomás Gorchs, 1848), 2, 3.

3- La edad Moderna (de 1453 a 1789, inicio de la revolución Francesa).

4- La edad Contemporánea (de 1789 a la fecha)¹.

Posteriormente, Flórez coincide señalando algunas particularidades en los eventos con los periodos anteriores:

“La historia, cronológicamente considerada, se divide en Antigua, Media, Moderna y Contemporánea. La primera principia con la creación, siglo I, (año 4963), antes de Cristo, y termina cuando la caída del imperio Romano de occidente, en el siglo V (año 476), después de Jesucristo. Extiéndese la segunda, desde esta época, hasta la toma de Constantinopla por Mahomet II, siglo XV (año 1453), en el cual comienza la Moderna, que llega a la revolución Francesa, acaecida en 1789, desde esta fecha suele llamarse Contemporánea”²

A través de los registros anteriores se ha evidenciado las fechas y acontecimientos más aceptados y utilizados para la periodización de la historia.

A continuación, se hará un recorrido abordando los cuatro periodos de la historia humana indicados anteriormente teniendo en cuenta la evolución del pensamiento trinitario, especialmente lo pertinente a Jesucristo y el Espíritu Santo.

¹ Carlos Alvear Acevedo. *Historia Universal Contemporánea*, (México: Editorial Limusa S:A, 2004), 10.

² José María Flórez. *Historia Universal* (Madrid: Imprenta de Manuel Minuesa, 1858), 7,8.

Edad Antigua

Los primeros años para la iglesia cristiana naciente no fueron cómodos. Las persecuciones de las cuales fueron objeto se avivaban por parte del imperio Romano, justificadas en la contrariedad de sus creencias y practica, con las exigencias del emperador de turno. Sumado a ello emergieron personajes, algunos provenientes del seno de la iglesia y otros al margen de la misma, distorsionando la enseñanza apostolica. Estas distorsiones del evangelio recibieron el nombre de herejias y los detractores herejes.

Conviene, sin embargo advertir que las herejias tenian como blanco principal la doctrina de Dios. Es asi como “La primera controversia surge sobre la doctrina de la Trinidad, especialmente la relación del Padre y del Hijo”¹

Los Docetistas, concebidos en la enciclopedia Teología como un “sistema de pensamiento que sostiene que Cristo solo “parecía” tener un cuerpo humano, haber sufrido en la cruz y haber resucitado de los muertos”², presentaron un gran desafío respecto a la concepción de la persona de Jesucristo. Sumado a ellos surgieron los Gnósticos según los cuales “Cristo no podía haber tenido un cuerpo como el nuestro”³. Otros decían que Jesús sí tenía cuerpo,⁴ pero que ese cuerpo estaba hecho de una “materia espiritual” distinta de nuestros cuerpos.⁵

¹ Jesse Lyman Hurlbut, *Historia de la Iglesia Cristiana* (Miami: Editorial Vida, 1964), 50.

² Raoul Dederen. *Teología Fundamentos bíblicos de nuestra fe*, t. 2 (EEUU: Asociación Publicadora Interamericana; 2005), 30.

³ “Algunos decían que su cuerpo era pura apariencia, una especie de fantasma que parecía ser cuerpo físico por medios milagrosos”. *Ibíd.*

⁴ “La mayoría negaba el nacimiento de Jesús, pues tal nacimiento le habría colocado bajo el poder de este mundo material”. *Ibíd.*

⁵ Historia del Cristianismo T1, 44,45, NMD.

También se encontraban los Ebionitas, para quienes Jesús era “un hombre en quien había descendido el Espíritu de Dios por su piedad en el Bautismo, calificándole para su mesianidad”¹. Esto quiere decir que en los primeros siglos afloró la idea de Jesucristo como un hombre corriente.

Ante estos fuertes razonamientos, podemos preguntarnos ¿Cuán perturbada se vio la iglesia?, Orr trata de describir la percepción cristológica de los creyentes primitivos de la siguiente forma:

¿Quién hay que no conozca las obras de Ireneo y Melito, y los demás, en las cuales Cristo es anunciado como Dios y Hombre? Todos los salmos e himnos que fueron escritos por hermanos fieles desde el principio celebran a Cristo como el Verbo de Dios, afirmando su divinidad» (Eusebio v. 28). En ambos lados de la controversia se consideró siempre que la evaluación dada de la persona de Cristo era decisiva para la fe y la teología. Pero la confesión de la verdadera divinidad del Hijo y del Espíritu por necesidad llevó a la distinción trina de la misma divinidad; y el bautismo en el triple nombre' fue un reconocimiento continuo de que esta distinción pertenecía esencialmente a la idea cristiana.²

Como ya se hizo notar, ante las herejías originadas contra la persona de Jesucristo, la iglesia de los primeros siglos se conservó fiel a la doctrina apostólica; sin embargo, los ataques no cesaron y llegaron en dimensiones superiores. Los cuestionamientos se extendieron a la trinidad; allí algunos autores cristianos de renombre expusieron sus pensamientos. Tertuliano (160-220) concibe la Trinidad como “una dispositivo o

¹ James Orr, *El Progreso del Dogma* (Miami: Editorial Clie, 1988), 73.

² *Ibíd.*, 72,73.

economía en Dios que antecede a la creación, y defiende la unidad con la idea de que la unidad no es abrogada cuando deriva la Trinidad¹ de sí misma”.²

Continuaremos la exploración de los postulados apologeticos, mencionando como lo indica la obra *El Progreso del Dogma*, que “La divinidad y personalidad del Espíritu es reconocida plenamente por Ireneo, Tertuliano, Clemente y Orígenes... Los Padres alejandrinos (no Tertuliano) reconocen su origen eterno, pero Orígenes, siguiendo la tendencia suya general, pone énfasis en la subordinación del Espíritu³... Orígenes sostenía firmemente la consustancialidad del Espíritu Santo⁴ con Dios”.⁵

Llegado a este punto, es bueno recalcar que tal como lo estima Orr, la iglesia primitiva “reconoció el triple nombre de Padre, Hijo y Espíritu, y por ello, de modo implícito, se puede decir que confesaba la divinidad y personalidad del Espíritu”⁶ esto es absolutamente cierto cuando “se muestra en pasajes tales como Hechos 5:3, 4: «Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo?... No has mentido a los hombres, sino a Dios»⁷; no obstante esta situación, para la época “no había tratamiento dogmático del tema”⁸

¹ “Pero es tan enfático como los Padres nicenos en afirmar que el Hijo y el Espíritu son de «la misma sustancia» que el Padre”. *Ibíd.*

² *Ibíd.*, 79,80.

³ Orígenes, así como llama al Hijo un denteros teos, bien en un lugar habla del Espíritu como genoton (originado), aunque le exalta en honores y dignidad, como también en eternidad, sobre toda genota. Sus expresiones, pues, tienen un punto de conexión con las ideas sueltas del siglo cuarto. *Ibíd.*

⁴ Las herejías monarquianas, tanto en su forma unitaria como modal, por necesidad arrastraron consigo la negación del Espíritu como una persona distinta. *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*, 120.

⁶ *Ibíd.*, 145.

⁷ James O. Buswel, *Teología Sistemática*, t. 1 (Miami: Logoi, 1980), 64.

⁸ James Orr, *El Progreso del Dogma* (Miami: Editorial Clie, 1988), 119.

Ahora bien, como mencionamos anteriormente Orígenes concluyó pensando en la subordinación del Espíritu Santo, al mismo tiempo declaraba idéntica subordinación para el hijo¹ y presentaba al Padre como la fuente primaria de toda divinidad.²

Avanzando un poco más en el tiempo, llegamos a finales del siglo III; allí se encuentran dos corrientes monarquianas³ opuestas entre sí la modalista y la dinamista.

Hertling en su obra *Historia de la Iglesia* las explica puntualmente:

La modalista suele designarse con el nombre de *sabelianismo*, por su principal representante, Sabelio. El libio Sabelio, que enseñó en Roma y fue condenado por el papa Calixto (217-222), proponía la siguiente fórmula: Un Dios en tres personas, usando la palabra persona según su sentido clásico de papel en el teatro, de máscara. El mismo Dios, en cuanto actúa como creador y rector del mundo, es llamado Padre; cuando aparece en el papel de redentor encarnado, se le llama Hijo; en su papel de dispensador de gracia, recibe el nombre de Espíritu santo. Esta fórmula tenía la ventaja de que permitía considerar a Cristo como Dios verdadero. Pero al mismo tiempo eliminaba la distinción real entre Padre, Hijo y Espíritu santo. Según ella, Dios se manifestaba de tres distintos modos (de ahí el nombre de modalismo), y por eso era llamado con tres nombres diferentes.⁴

¹ Orígenes, pues, había asegurado la hipóstasis del Hijo; ¿no había el riesgo ahora de hacer peligrar la unidad divina?.. Esto se esforzó en conseguirlo mediante su doctrina de la subordinación. El Padre, en su existencia absoluta, inderivada, es considerado como la fuente primaria axo de la Divinidad; el Hijo, aunque la imagen perfecta del Padre, tiene una existencia derivada. El Espíritu se deriva en un grado aún más remoto. El Padre solo, por tanto, es el Dios Altísimo. Cristo, aunque divino, está relacionado con el Padre como un ser derivativo y subordinado. *Ibíd.*

² “Los apologistas y Tertuliano sostienen una genesis- del Hijo -una generación, un surgir en existencia hipostática-, pero no era eterno. Clemente reconoció la distinción eterna; pero la suya era una Trinidad, por así decirlo, in statu, --estacionaria-, en la cual la personalidad del Hijo quedaba asegurada sólo de modo precario.

Orígenes supera esto introduciendo en la doctrina la concepción de un movimiento vivo o proceso –de una vida circulante constantemente en la Divinidad en virtud del cual el Hijo es engendrado eternamente del Padre, y el Espíritu procede eternamente de ambos”. *Ibíd.*

³ En un intento por salvaguardar el monoteísmo y la unidad (“Monarquía”) de Dios, algunos teólogos de los siglos II y III de nuestra era mantuvieron que Jesús fue simplemente un hombre elevado a la deidad. Otros vieron a Jesús y el Espíritu como meras expresiones o manifestaciones del Dios único. *Ibíd.*

⁴ Ludwing Hertling. *Historia de la Iglesia* (Barcelona: Editorial Herder; 1989), 74.

Aquí conviene detenerse un momento a fin de recapitular lo visto hasta el momento. Se ha visto que la iglesia primitiva sufrió muchos ataques contra su doctrina. En primer lugar se consideró la persona de Jesucristo y sus detractores; luego se dedicó un espacio breve a la trinidad y finalmente abordamos la persona del Espíritu Santo. Sin embargo, hemos de reconocer que una de las herejías que más afectó a la iglesia cristiana (y que aún hoy se ven sus terribles efectos), fue la llamada “controversia Arriana”

Por consiguiente, cabe señalar que el interés de la investigación no es cubrir todos los aspectos de la historia, sino más bien indicar la evolución conceptual, tanto de la persona de Jesucristo como la del Espíritu Santo.

Hechas estas enmiendas, encontramos que *La historia de la Iglesia* presenta a Arrio como “un hábil dialéctico, había sido discípulo de Luciano de Antioquía. Su tesis era la siguiente: Si el Hijo fue engendrado por el Padre, necesariamente tuvo que haber un tiempo en que el Hijo aún no existía; por consiguiente, no existe desde la eternidad y, por tanto, no es Dios”¹

Arrio prontamente procuró varios adeptos, y la influencia de su pensamiento se hizo más enérgica tomando aun frases características del credo apostólico y cambiando su sentido. El siguiente es un ejemplo de ello presentado por Orr en *El Progreso del Dogma*:

La antigua doxología: «Gloria al Padre por el Hijo en el Espíritu santo» había sido considerada antes como perfectamente inocua; pero como los arrianos veían en ella una subordinación de la segunda y tercera personas divinas a la primera, san Atanasio, san Basilio y otros se esforzaron para que fuera substituida por la fórmula completamente inequívoca «Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo».²

¹ Ludwing Hertling, *Historia de la Iglesia* (Barcelona: Editorial Herder; 1989), 75.

² James Orr. *El Progreso del Dogma* (Miami: Editorial Clie, 1988), 83.

En conformidad con lo anterior, se puede señalar que Arrio desarrolló su razonamiento en contra del Hijo y el Espíritu Santo. Orr se encarga de acercarnos desde otro punto de vista a sus ideas:

No fue hasta la mitad del siglo que parece haber mucha discusión sobre el tema. Los arrianos, negando la divinidad real del Hijo, naturalmente no podían reconocer la del Espíritu Santo, y parece que le consideraban como una criatura del Hijo, así como el Hijo era del Padre.¹

Por otra parte, el Imperio Romano que a estas alturas ya se había incorporado con la iglesia, reaccionó a la discusión. En respuesta a la controversia Constantino se encargó de organizar lo que quedaría para la historia como “el primer concilio ecuménico”. En tal ocasión fueron citados todos los obispos. “Este concilio se reunió en Nicea en el año 325. Allí el arrianismo fue condenado, y se promulgó un credo que, con algunas variaciones, es lo que hoy llamamos el «Credo Niceno»².

¿Qué sucedió en Nicea? Hertling describe a grandes rasgos la presentación hecha por el historiador Eusebio obispo de Cesaréa, quien hizo sus planteamientos respondiendo al postulado arriano y presentando un credo que por supuesto incluía la fórmula bautismal:

El erudito historiador eclesiástico Eusebio, obispo de Cesaréa en Palestina, propuso como esquema de la definición de fe el símbolo bautismal de su iglesia. Era una de aquellas fórmulas análogas al antiguo símbolo llamado apostólico, que se usaba entonces en la literatura bautismal. La asamblea aceptó la fórmula, pero en el artículo referente a la procedencia del Hijo respecto del Padre añadió la fórmula usada en Roma «consustancial al Padre»³, como clara condenación de la doctrina de Arrio.⁴

¹ *Ibíd.*, 120,121.

² Justo L. González, *Bosquejo de historia de la iglesia* (Decatur, GA: Asociación para la Educación Teológica Hispana, 1995), 46.

³ Eusebio de Cesaréa no estaba de acuerdo con tal adición. No porque se inclinara al arrianismo, sino porque prefería dejar la cuestión pendiente y acaso también porque no se daba perfecta cuenta de su trascendencia teológica. *Ibíd.*

⁴ Ludwing Hertling, *Historia de la Iglesia* (Barcelona: Editorial Herder; 1989), 76.

Como resultado de este primer concilio en Nicea, se elaboró un credo que se esperaba pusiera fin a la controversia, manifestando en él, abierta y concretamente la posición de la iglesia al respecto de la doctrina de Dios. González cita este credo en su obra *Historia del Pensamiento Cristiano*, de la siguiente manera:

Creemos en un Dios Padre Todopoderoso, hacedor de todas las cosas visibles e invisibles; y en un Señor Jesucristo, el Hijo de Dios; engendrado como el Unigénito del Padre, es decir, de la substancia del Padre, Dios de Dios; luz de luz; Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no hecho; consubstancial al Padre; mediante el cual todas las cosas fueron hechas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra; quien para nosotros y para nuestra salvación descendió y se hizo carne, y se hizo hombre, y sufrió, y resucitó al tercer día, y vendrá a juzgar a los vivos y los muertos; y en el Espíritu Santo. A quienes digan, pues, que hubo (un tiempo) cuando el Hijo de Dios no existió, y que antes de ser engendrado no existía, y que fue hecho de las cosas que no son, o que fue formado de otra substancia (hipóstasis) o esencia (usía), o que es una criatura, o que es mutable o variable, a éstos anatematiza la Iglesia católica.¹

De esta manera se esperaba haber contrarrestado la influencia del pensamiento arriano, no obstante, “la controversia no terminó. Muchos no quedaron contentos con las decisiones de Nicea,² que parecían decir que el Hijo es lo mismo que el Padre. Además, las vicisitudes políticas le añadieron fuego a la controversia.³ Y lo que parecía resuelto, intentaba reavivarse.

¹ Justo L. Gonzales, *Historia del Pensamiento Cristiano*, t. 1 (Nashville: Editorial Caribe; 2002), 259.

² “Muchos obispos salieron descontentos del concilio de Nicea, como Eusebio de Cesaréa. Casi todos estaban contra Arrio y su negación de la divinidad de Cristo, pero a muchos les disgustaba la expresión *homoousios* = consubstancial, y temían que pudiera ser interpretada en sentido sabeliano”. *Ibíd.*

³ Justo L. González, *Bosquejo de historia de la iglesia*, (Decatur, GA: Asociación para la Educación Teológica Hispana, 1995), 46.

En los siglos que siguieron al concilio de Nicea, aparecieron grupos continuamente exponiendo ideas que evidenciaban raíces arrianas.¹ Los *anomoetnos* -del griego *anomoios*, desigual-o arrianos extremos afirmaban que el Hijo era «distinto del Padre en todo». El Hijo no es de la misma substancia *-homousios-* que el Padre, ni tampoco de una substancia semejante *-homoiusios-* sino que es «de una substancia distinta».² Los principales portavoces de esta posición, que era en extremo racionalista eran Aetio y Eunomio.³

Nicea marcó un derrotero para menguar la predicación de Arrio. En décadas posteriores al mismo, no pareció haber mucho interés en discutir asuntos relacionados con el Espíritu Santo tal como lo señala González:

El símbolo Niceno-Constantinopolitano, al referirse al Espíritu Santo, dice «que procede del Padre». Esto no quiere decir en modo alguno que el Espíritu Santo procedía del Padre y no del Hijo, pues en el siglo IV esto no se debatía, y los obispos reunidos en Constantinopla no tenían interés alguno en definir la procedencia del Espíritu Santo en términos exactos. Aún más, tanto en el Oriente como en el Occidente se acostumbraba dar un lugar al Hijo en esa procedencia, si bien en el Occidente la mayoría de los teólogos decía que el Espíritu Santo

¹ “Los teólogos anteriores a Agustín habían tenido dificultades al tratar de expresar la diferencia que existe entre la generación del Hijo y la procesión del Espíritu Santo. De tales dificultades sacaban provecho los arrianos, planteando la cuestión de cómo es posible que, si ambos derivan su ser del Padre, el uno sea Hijo y el otro no. Agustín comienza confesando su ignorancia acerca del modo en que pueda distinguirse entre la generación del Hijo y la procesión del Espíritu Santo. Pero luego propone la teoría -que más tarde se propagaría por todo el Occidente-de que el Espíritu Santo es el lazo de amor que existe entre el Padre y el Hijo.

El Espíritu Santo es algo común al Padre y al Hijo, sea ello lo que sea. Mas esta comunión es consubstancial y eterna. Si alguien prefiere denominarla amistad, perfectamente; pero juzgo más apropiado el nombre de caridad. y esta caridad ha de ser substancia, porque Dios es substancia y Dios es caridad, en sentir de la Escritura”. *Ibíd.*

² “Es Hijo de Dios, no por su substancia, sino porque participa del poder o actividad del Padre? En el sentido estricto del término, sólo el Padre es Dios, puesto que Dios por naturaleza carece de origen, y el Hijo se origina del Padre. El Hijo es «un generación del ingénito», una «criatura del no creado», y una «obra del que no fue hecho». *Ibíd.*

³ Justo L. Gonzales, *Historia del Pensamiento Cristiano*, t. 2 (Nashville: Editorial Caribe; 2002), 271.

procedía «del Padre y del Hijo», mientras que en el Oriente se acostumbraba decir que procedía «del Padre por el Hijo».¹

En los siglos posteriores, la iglesia continuo defendiéndose de constantes herejías surgidas de interpretaciones filosóficas de la escritura; “pero el argumento más poderoso, y el que a la postre hizo fuerte impacto en la teología cristiana, fue el de Justino con respecto al «Logos» o Verbo de Dios... Según él, como dice el Evangelio de Juan, el Verbo o *Logos* de Dios alumbra a todos lo que vienen al mundo —inclusive los que vinieron antes de la encarnación del Verbo en Jesús.²

Al respecto conviene decir que “Hipólito también desarrolló su doctrina de la Trinidad frente al modalismo, aunque representado ahora por Noeto de Esmirna quien - según el propio Hipólito--- afirmaba que «Cristo era el mismo Padre, y que el propio Padre nació, y sufrió, y murió» y por Sabelio, quien se distinguió tanto en la defensa y exposición del modalismo que éste llegó a ser conocido por el nombre de «sabelianismo»³

De igual modo, en respuesta a otras acusaciones “Tertuliano expresó que hay en Cristo “una persona” y “dos substancias o naturalezas”: la divina y la humana. También esta fórmula, utilizada por primera vez por Tertuliano, vino a ser la fórmula generalmente aceptada para expresar la relación entre la divinidad y la humanidad en Jesucristo.⁴

¹ *Ibíd.*, 129.

² Justo L. González, *Bosquejo de historia de la iglesia* (Decatur, GA: Asociación para la Educación Teológica Hispana, 1995), 31.

³ Justo L. Gonzales. *Historia del Pensamiento Cristiano*, t. 1(Nashville EEUU: Editorial Caribe; 2002), 255.

⁴ *Historia del Cristianismo T1. 59, NMD.*

Como se ha notado, las diferentes predicaciones detractarias han sido modificadas en cosas mínimas entre ellas, pero produciendo un gran eco en la concepción cristiana respecto Dios. Por otra parte, la apología ha hecho lo mismo.

Hay que reconocer, que son muchos los misterios en cuanto al contenido de estas reuniones pues “no poseemos las actas del concilio de Constantinopla, como tampoco las del de Nicea.¹ Lo seguro es que el concilio definió la divinidad del Espíritu santo, cerrando así definitivamente la cuestión trinitaria.^{2 3} Lo cierto es que las decisiones tomadas en estos concilios en favor de la Doctrina de Dios, estaban lejos de concluir los ataques contra la misma; por supuesto estas eran posiciones oficiales para la Iglesia Cristiana de entonces.

Tales son en síntesis, algunos de los hechos acaecidos alrededor de la problemática arriana y el primer concilio ecuménico realizado en Nicea.

A continuación, se mencionaran algunas declaraciones que indican el proceso evolutivo en cuanto a las personas de la Deidad, y sus respectivos postulantes.

En relación al Espíritu Santo, Novaciano afirma: “-El Espíritu Santo es Dios- pero el único modo en que Novaciano puede expresar su existencia como Persona distinta del Padre y del Hijo es haciendo de El algo inferior, no sólo al Padre,⁴ sino también al Hijo”⁵

¹ “No es posible, pues, comprobar si el texto del símbolo que hasta hoy se ha venido usando en la liturgia latina de la misa fue realmente fijada en este concilio”. *Ibíd.*

² “Es, por consiguiente, verosímil que la ampliación del credo de Nicea con el artículo sobre el Espíritu santo fuera adoptada en este sínodo. Sin embargo, este credo ampliado no aparece hasta el concilio de Calcedonia, en 451”. *Ibíd.*

³ Ludwing Hertling. *Historia de la Iglesia* (Barcelona: Editorial Herder; 1989), 81.

⁴ “Si el Espíritu Santo recibe de Cristo las cosas que ha de declarar, se sigue que «Cristo es mayor que el Paracleto, porque éste no recibiría de Cristo si no fuese menor que El”. *Ibíd.*

⁵ Justo L. Gonzales. *Historia del Pensamiento Cristiano*, t. 1 (Nashville: Editorial Caribe; 2002), 230.

También Nestorio decía respecto al Hijo que “en Jesucristo Dios se ha unido a un ser humano. Puesto que Dios es una persona, y el ser humano es otra, en Cristo ha de haber, no sólo dos naturalezas, sino también dos personas.¹ Contrario a esto “Eutiques negaba que Jesucristo existía en “dos naturalezas después de la encarnación”, y que fuera, en virtud de su humanidad, “consustancial a nosotros”²

A diferencia de Nestorio y Eutiques, Pablo de Samosata, “quien fue obispo de Antioquía en la segunda mitad del siglo tercero, fue condenado y depuesto precisamente por decir que Jesucristo era “puro hombre”, y que en él no habitaba Dios mismo, sino el “poder” impersonal de Dios”³

Como se indicó anteriormente, las desviaciones de la verdad eran constantes, por tal motivo, los concilios nuevamente se hicieron presentes en la historia.

Una breve acotación a cerca de ellos nos permite señalar que “El Tercer Concilio Ecuménico tuvo lugar en Éfeso en el año 431. Allí se condenó la posición de Nestorio, que en Cristo hay dos naturalezas y dos personas, una humana y otra divina”. El Cuarto Concilio Ecuménico se reunió en Calcedonia (451) y condenó el monofisismo (“sólo hay una persona en Cristo pero la naturaleza humana está diluida en la Divina. Cristo no era verdadero hombre”⁴), El Concilio declaró que en Cristo hay dos naturalezas unidas en una sola persona. Esta es la doctrina de la mayoría de las iglesias hasta el día de hoy.⁵

¹ *Ibíd.*, 250

² *Ibíd.*, 187.

³ *Ibíd.*, 193.

⁴ Isaías A. Rodríguez, *Historia de la Iglesia Católica Anglicana Episcopal*, Segunda edición, (Oficina del Ministerio hispano; 2004), 9, NMD.

⁵ Justo L. González, *Bosquejo de historia de la iglesia* (Decatur, GA: Asociación para la Educación Teológica Hispana, 1992). 270

El concilio Alejandrino del 362 deja notar que lo que había iniciado con una afrenta contra la segunda persona de la Deidad ahora se extendía al Espíritu Santo, este sínodo menciona González:

“No se limita a su espíritu conciliador, sino que se debe también a su posición con respecto al Espíritu Santo¹... De este modo, la controversia que al principio pareció limitarse a la divinidad del Hijo se extendió a la del *Espíritu Santo*”.² Aún más, la larga controversia con respecto a la divinidad del Hijo había hecho ver a muchos que era necesario afirmarla; pero no sucedía lo mismo con la cuestión del Espíritu Santo, que aún no se había discutido ni dilucidado.^{3 4}

Orr centra su argumentación en el hecho de que “Son pocos los que al parecer negaron la personalidad del Espíritu, aunque sabemos por Gregorio que los había.”⁵ En los

¹ “Puesto que los arrianos negaban la divinidad absoluta del Verbo, no podían sino llegar a la misma conclusión con respecto al Espíritu Santo. Sin embargo, los obispos reunidos en Nicea, al dedicar todo su interés a la cuestión de la divinidad del Verbo, que había venido a ser el centro de la controversia, no prestaron gran atención a la cuestión del Espíritu, sino que se limitaron a retener la frase «y en el Espíritu Santo». En Nicea, pues, no se planteó la cuestión trinitaria en toda su amplitud. Pero en el período que va del Concilio de Nicea al sínodo alejandrino del 362, al tratar de precisar las cuestiones que se debatían, algunos teólogos prestaron mayor atención a la cuestión del Espíritu”. *Ibíd.*

² El énfasis es nuestro.

³ “Luego, algunos teólogos-Eustatio de Sebaste y Maratón de Nicomedia manifestaron que estaban dispuestos a afirmar la consubstancialidad del Hijo con el Padre, pero no la del Espíritu Santo. Por su parte, el sínodo alejandrino del 362, que se mostraba inclinado a la flexibilidad en todas las cuestiones que fuesen puramente verbales, vio en la posición de estos teólogos -a los que se llamaba *pneumatomacos*, es decir, enemigos del Espíritu, y también macedonios--- un error inaceptable. Luego, el sínodo condenó no sólo el arrianismo, sino también la opinión de que el Espíritu Santo es una criatura”. *Ibíd.*

⁴ Justo L. Gonzales. *Historia del Pensamiento Cristiano*, t. 1 (Nashville: Editorial Caribe; 2002), 274.

⁵ “Aparte de otras razones, los defensores de la divinidad del Espíritu tenían siempre este gran argumento a su favor: que si se admitía la homoousion del Hijo con el Padre, era difícil negar la aplicabilidad de la idea al Espíritu, el cual, se dijera lo que se dijera de Él, siempre es reconocido en las Escrituras como divino en pleno sentido... Es esta implicación lógica de la doctrina con la otra lo que hace que sea raro que para los que admiten la personalidad y divinidad del Hijo nieguen una personalidad y divinidad semejantes al Espíritu. La misma implicación

tiempos modernos, por otra parte, es generalmente la personalidad, no la divinidad, lo que se niega. Sin embargo, si se admite que son personales los dos miembros del círculo trinitario, el tercero, por esta misma razón, se puede suponer que lo es también”¹

Al llegar a esta punto, se ha podido notar que si bien la Edad Antigua trajo el surgimiento de la Iglesia Cristiana, este surgimiento sobrellevo también una serie de diversos conflictos, donde asumieron un papel trascendental detractores y apologistas en el marco de los concilios llevados a cabo en la época.

La Edad Antigua es quizás el periodo de tiempo que más registra acontecimientos que marcan el rumbo del pensamiento cristiano respecto a Dios.

Edad Media

Es significativa la importancia que tiene la controversia arriana para la Iglesia Cristiana en la edad antigua. Podría bien señalarse que fue el episodio que cultivo y despertó las mentes detractarias para azotar el credo apostólico.

Siglos después de la predicación de Arrio y su condenación como hereje por el concilio de Nicea, la doctrina católica continua, ahora en la Edad Media, debatiéndose entre diversas ideas en cuanto a la persona de Cristo y el Espíritu Santo.

lógica explica el hecho de que la controversia sobre la divinidad suprema del Espíritu, si bien aguda, fue también corta. La herejía macedoniana fue condenada definitivamente junto con la de Arrio en el Concilio de Constantinopla en el año 381. Después de esto parece muerta, por lo menos no se oye ya mucho de ella”. *Ibíd.*

¹ James Orr, *El Progreso del Dogma* (Miami: Editorial Clie, 1988), 122, 123.

Una de estas ideas según Hertling, es que “de acuerdo a la doctrina católica, Cristo es una persona única, que posee a la vez la naturaleza divina y la humana. Pero al monje Eutiques, de Constantinopla, le pareció inadmisibles hablar de la coexistencia en Cristo de dos naturalezas, pues esto significaba una concesión al nestorianismo. Su fórmula era, pues, la siguiente: una sola naturaleza (en griego, *mone physis*, y de ahí monofisismo) en Cristo, y ésta la divina.¹ Cristo es Dios verdadero, pero no es al mismo tiempo un hombre como nosotros; en él la naturaleza humana se ha disuelto, por así decir, en la divina.²

Ahora bien, otro de los aspectos que surgió como amenazante al credo católico fue el Islamismo, el cual “prácticamente deja a Cristo fuera de su sistema. En el concepto mahometano no es el Señor del reino celestial, ni el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Lo reducen al rango de un profeta judío, inferior en todo respecto a Mahoma”,³ tal como lo indica Hurlbut.

Así mismo encontramos también El *monotelismo* que era “un nuevo intento de reconciliarse con los monofisitas, andando la mitad del camino. La nueva fórmula decía

¹ “En defensa de su teoría Eutiques podía escudarse en san Cirilo de Alejandría, el cual es verdad que en sus anatematismos había usado la fórmula *mone physis*. Pero bajo ésta Cirilo sólo había entendido lo que la teología actual llama «unión hipostática» la unión de las dos naturalezas en una sola persona”, Ludwing Hertling. *Historia de la Iglesia* (Barcelona: Editorial Herder; 1989), 107.

² *Ibíd.*, 107.

³ Jesse Lyman Hurlbut, *Historia de la Iglesia Cristiana* (Miami: Editorial Vida, 1999), 69.

así: En Cristo hay dos naturalezas, la divina y la humana, pero una sola voluntad *thelema*”^{1 2}

Muchos de los asuntos que se registraron en la historia parecen en nuestros días no muy significativos, pero en su contexto no era de esta forma; Hurlbut presenta esta realidad así:

Al final, en 1054 d.C., el mensajero del papa puso sobre el altar de Santa Sofía, en Constantinopla, el decreto de excomunión...La mayoría de las cuestiones de discusión que formaron las causas conducentes a la separación parecen casi triviales en nuestros días. Sin embargo, durante siglos fueron temas de violenta controversia y a veces de cruel persecución. Doctrinalmente, la principal diferencia estaba en la doctrina conocida como "la procedencia del Espíritu Santo". Los latinos repetían: "El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo" (filioque en latín). Los griegos decían que procedía "del Padre", dejando fuera la palabra filioque. Sobre esa sola palabra se realizaron muchos debates, se escribieron innumerables libros y aun se derramó sangre en amarga lucha.³

Respecto al Espíritu Santo Juan Escoto Erigena “se inclina a pensar que el Espíritu procede *del Padre por el Hijo*.”⁴

Otro aspecto que influyó en la perturbación de las doctrinas fue la división del imperio Oriente – Occidente; en este contexto, cada sección del imperio fue adoptando sus propios conceptos. Gonzales cita uno de estos ejemplos:

Para los orientales, era necesario afirmar el origen único de la Trinidad. Solo puede haber una fuente en el ser de Dios, y esa fuente es el Padre. ¿No procede entonces el Espíritu Santo también del Hijo? No en el mismo sentido en que

¹ “Con esto se pretendía contentar a los monofisitas, pues según la nueva fórmula una parte de la naturaleza humana de Cristo, y justamente la más importante, estaba mezclada con la divina, o mejor dicho, fundida con ella. Por otra parte, la fórmula parecía también aceptable a los católicos, pues no podían éstos afirmar que en Cristo hubiera habido dos voluntades que pugnarán entre sí”. *Ibíd.*

² *Ibíd.*, 130.

³ Jesse Lyman Hurlbut, *Historia de la Iglesia Cristiana* (Miami: Editorial Vida, 1999), 72,73.

⁴ Justo L. Gonzales, *Historia del Pensamiento Cristiano*, t. 1 (Nashville: Editorial Caribe; 2002), 135.

procede del Padre, pues el Padre es la fuente de su ser, y el Hijo no lo es. De aquí la fórmula: «del Padre por el Hijo».

Para los occidentales, por otra parte, el Espíritu Santo es el amor que une al Padre y al Hijo. Puesto que este amor es mutuo, debe decirse que el Espíritu procede «del Padre y del Hijo». Esto no quiere decir que haya dos fuentes últimas, pues el Hijo no es su propia fuente, sino que es engendrado por el Padre.¹

Es muy significativo saber que “los teólogos medievales añadieron poca de importancia a la doctrina de la persona de Cristo. Aceptaron las declaraciones de Nicea y de Calcedonia mientras que mostraban mayor interés en reflexiones fuertemente especulativas, sino abstractas, respecto asuntos como la conciencia, el conocimiento, la libertad, las virtudes, la capacidad para sufrir de Cristo y su sujeción al Padre”²

Edad Moderna

Luego del periodo de la edad media donde la iglesia ejerció cierta autoridad, llegamos a la edad moderna con sus cuestionamientos a la razón.³ Aquí los cambios característicos de la misma empiezan a llevar a la sociedad por caminos distintos a los preestablecidos por la iglesia. González comenta el inicio de este periodo como una etapa “que planteo a la iglesia y a la sociedad europea problemas diferentes y complejos, siendo, en definitiva, una civilización susceptible de amplios y nuevos desarrollos...”⁴

¹ *Ibíd.*, 131.

² Raoul Dederen. *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, t. 2 (Miami: Asociación Publicadora Interamericana; 2005), 209.

³ “En su proceso histórico, el mundo moderno, se presenta en clara oposición al mundo medieval. Como consecuencia, la iglesia pierde progresivamente la función de guía y animadora de la civilización, que había sido su característica principal durante el periodo medieval. Las nuevas fuerzas que dirigen la historia, que poco a poco surgen de la sociedad de esta Europa moderna, tienden a desvincularse de la iglesia, a seguir un camino autónomo y, a menudo, a actuar contra la iglesia misma”. González, Fidel. *Los Movimientos en la Historia de la Iglesia* (Madrid: ediciones Encuentro; 1999), *Ibíd.*, 86.

⁴ Fidel González, *Los Movimientos en la Historia de la Iglesia* (Madrid: ediciones Encuentro; 1999), 86.

El dinamismo en el pensamiento característico de esta edad, preparó el ambiente en el cual se fue desarrollando el pensamiento teológico acerca del Espíritu Santo. Es por demás decir que fruto de estos cambios, la percepción del *pneuma*, se vio afectada.

En la edad Moderna, se “habla sin restricciones sobre el espíritu en general y el Espíritu Santo en particular, se trata de la cuestión de su “quien”, de su “persona”;¹ también se presentan algunos planteamientos importantes en el campo pneumatológico, teniendo como referente por supuesto la iglesia popular del momento. Algunos de ellos son los que veremos a continuación:

En primer lugar “El planteamiento más importante que sigue la pneumatología en el marco de la totalidad de la doctrina de la trinidad se encuentra en determinadas comprensiones del personalismo...”².

En segundo lugar, Balthasar señala que “en la época moderna hay aún otro planteamiento para la renovación de la pneumatología: nos lleva de vuelta a Hegel,³ una vez más... Lo que movía a Hegel desde su juventud era reconciliación de lo finito y lo

¹ Hans Urs Balthasar, *Teológica / 3: El Espíritu de la Verdad* (Madrid: Ediciones Encuentro; 1998), 145.

² *Ibíd.*, 150.

³ “Hegel era un teólogo que, según las malas lenguas, fue empujado a la teoría debido a su inhabilidad para expresarse en el pulpito; su filosofía puede ser interpretada como un desarrollo laico del módulo lógico inscripto en el interior del supremo misterio de la religión cristiana: la santísima trinidad”. Oscar Moreno, *Pensamiento Contemporáneo: Principales Debates Políticos del siglo XX* (Buenos Aires: Editorial Teseo; 2008), 82.

infinito de aquello que inicialmente llamo “vida”¹ y poco después “Espíritu”.² Él percibía el Espíritu Santo dentro del gran misterio de la religión como lo describe Moreno a continuación:

“Dios padre se pone frente a sí como lo otro de si en su hijo, y este muere, elevándose a lo divino. Lo divino se humaniza y lo humano se diviniza. El tercero es la comunidad y la comunicación entre ambos: el Espíritu Santo, la esencia de Dios. Esa esencia preña a la virgen del verbo Divino (para decirlo con la expresión de san Juan de la cruz). Dios es el Uno, el Otro, el Tercero y los Tres: misteriosamente (o dialécticamente)”.³

En tercer lugar, Ruiz citando la obra de Juan Escoto de Eurigena *Divisione Naturae*, menciona que “... *el Espíritu Santo es el alma (estoica) del cosmos*”.⁴ Este concepto de Eurigena, afectó por mucho tiempo la concepción del pneuma Divino, pues aunque su actividad se desarrolló en el “Renacimiento Calolingio” sus escritos solo fueron condenados en el Concilio de Paris en el 1210.

Como ya hemos visto hasta aquí, el pensamiento referente al Espíritu Santo ha evolucionado a través de los tiempos. La edad moderna presenta nuevos desafíos para la iglesia y a través de la razón y el conocimiento trata de formar nuevos conceptos del

¹ “La vida infinita se puede denominar un “Espíritu” en contraposición a la multiplicidad abstracta, pues Espíritu es la unión viva de lo múltiple en contraposición a dicha multiplicidad en cuanto a figura suya, no en contraposición a ella en cuanto a pura multiplicidad muerta, separada de él... así las vidas singulares se convierten en órganos, la totalidad infinita, en un todo infinito de vida, pero en la totalidad viviente esta puesta al mismo tiempo la muerte, la contraposición, el intelecto...” Hans Urs Balthasar, *Teológica / 3: El Espíritu de la Verdad* (Madrid: Ediciones Encuentro; 1998), 153.

² *Ibíd.*

³ Oscar Moreno, *Pensamiento Contemporáneo: Principales Debates Políticos del siglo XX* (Buenos Aires: Editorial Teseo; 2008), 82.

⁴ Juan Luis Ruíz de la Peña, *Teología de la creación* (España: Editorial Salterrae, 1988), 99.

pneuma que lo asocian con el universo y lo distancian cada vez más de lo comprendido ontológicamente por la iglesia primitiva.

Edad Contemporánea

Los periodos anteriores en la historia de la iglesia, usualmente han definido las doctrinas que hoy se sostienen (en lo que respecta al tema de esta investigación).

Existen en la actualidad muchas religiones, sectas, movimientos y cada uno de ellos con credos particulares; al examinarlos someramente, se puede identificar las mismas ideas discordantes del pasado presentadas ahora de una forma distinta. En realidad “ninguno parece enteramente nuevo”¹

Un ejemplo de lo señalado anteriormente lo presenta Hurlbut en su obra titulada *Historia de la Iglesia Cristiana*:

Las iglesias unitarias en Inglaterra y América son los representantes modernos de los antiguos arrianos de los siglos cuarto y quinto. Enfatizan la naturaleza humana de Jesucristo. Niegan la deidad o divinidad de Jesucristo y no consideran al Espíritu Santo como una persona, sino como una influencia. Afirman el ser y la unidad de Dios, pero no la Trinidad o "tres personas en un Dios."²

Así se puede ilustrar de alguna forma (Con uno de los mayores problemas que la iglesia haya tenido que enfrentar: el Arrianismo), como las creencias actuales tienen un

¹ Raoul Dederen. *Teología Fundamentos bíblicos de nuestra fe*, t. 2 (Miami: Asociación Publicadora Interamericana; 2005), 214.

² Jesse Lyman Hurlbut, *Historia de la Iglesia Cristiana* (Miami: Editorial Vida, 1999), 128.

fuerte fundamento en las concepciones históricas que de ellas se han hecho, modificadas en su forma pero no en su fondo.

Sinopsis histórica

El dinamismo de los acontecimientos históricos ha marcado grandemente el rumbo de muchas de las creencias cristianas y han afectado gradualmente su interpretación y percepción eclesial. Pikaza en su obra titulada *Dios como espíritu y persona: razón humana y misterio trinitario*, presenta un breve esquema general de la evolución en el pensamiento pneumatológico a través de la historia; perfectamente podría recapitular lo que hasta aquí se ha presentado:

1) *El Espíritu se encuentra ligado al desarrollo personal.* Así lo ha visto una línea que comienza en Agustín, se explicita en Anselmo y, por medio de Tomás de Aquino, llega a nuestros días: en esta línea el Espíritu no es persona sino modo de culminación personal del ser que, conociéndose, se ama, culminando así su proceso de realización individual.

2) *El Espíritu como amor dual.* En una línea en la que avanza también san Agustín y que ha influido mucho en nuestro tiempo, se concibe el Espíritu a manera de amor de comunión o encuentro mutuo que liga a las personas. Sistematizando esta perspectiva, algunos le definen como el “nosotros personal” que liga al Padre con el Hijo en el ministerio Divino.

3) *Dando un paso más, algunos han interpretado el Espíritu a manera de un “Tercero” como fruto que surge del amor dual del Padre-Hijo.*

4) Finalmente, aun aceptando alguna de las líneas anteriores, muchos piensan que el espíritu se debe interpretar como misterio escatológico, la fuerza de Dios que nos conduce, en una opción de libertad, hacia el futuro de la nueva sociedad reconciliada.¹

Finalmente, podría resaltarse que los cambios graduales a la creencia del Espíritu Santo, que se han señalado anteriormente en el documento, han resultado en una afectación gradual y degradada de la concepción inicial.

Conclusión

En el presente capítulo se estudió las palabras importantes y sus definiciones para presentar un concepto más claro en la investigación, se analizaron diferentes estudios investigativos sobre la Deidad, en especial a Cristo y el Espíritu Santo. También se examinaron en el marco teórico la existencia de la persona del Espíritu Santo en el Antiguo y Nuevo Testamento, y la persona de Cristo actuando en el Antiguo y Nuevo Testamento. Por último, se observó el paso de la creencia de la trinidad en los diferentes periodos de la historia.

¹ Xabier Pikaza, *Dios como espíritu y persona: razón humana y misterio trinitario* (Salamanca: Ediciones Secretariado Trinitario: 1989), 146-147.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

Introducción

A fin de conocer si existe una distinción entre Cristo y el Espíritu Santo como dos personas distinguibles basados en Mateo 12:32-33 y Juan 14:16; los investigadores harán mención en el presente capítulo de la metodología de la presente investigación. Por consiguiente, los contenidos que integran este capítulo son: el tipo de investigación, la población, así mismo se define el enfoque de la investigación y la unidad de análisis a estudiar. Con el propósito de poder identificar el instrumento y las pautas que se utilizaron para conseguir la información

Tipo de investigación

Es necesario, para dar claridad al desarrollo de la tesis, abordar transitoriamente algunos aspectos importantes acerca del tipo de investigación utilizado en la presente investigación.

Inicialmente, la palabra investigación puede percibirse como “un método de estudio para solucionar interrogantes sobre un tema en particular”; para nutrir un poco

más el concepto nótese los aportes que hace al respecto Cegarra. Dos de los conceptos expuestos en su obra metodología de la Investigación Científica y tecnológica son:

La investigación es un proceso creador mediante el cual la inteligencia humana busca nuevos valores. Su fin es enriquecer los distintos conocimientos del hombre, provocando acontecimientos que le hablan del porqué de las cosas, penetrando en el fondo de ellas con mentalidad exploradora de nuevos conocimientos...

La investigación es un proceso que implica un estado del espíritu voluntariamente adoptado, por el que mediante un esfuerzo metódico trata de llegar a conocer algo que hasta ahora es desconocido.¹

De los aportes presentados por Weber y Cegarra, podemos percibir que para el ser humano la relación entre buscar, conocer y solucionar, es parte integral de su concepto aplicativo de investigación. Sumado a lo anterior, y de acuerdo a Calvano, Según el entorno físico en el cual se realiza la investigación y la naturaleza de las fuentes de información puede hablarse de tres tipos de investigación: De campo. Son fenómenos que se observan; Y de gabinete o laboratorio. Está dada por experimentación en el laboratorio

Bibliográfica. Las fuentes están dadas por libros y todo tipo de documentación escrita, sea publicada o inédita, incluso manuscritos. Se busca en bibliotecas, archivos, registros y cualquier organismo que almacene información escrita.

La investigación desarrollada, como la palabra lo indica y se señaló previamente, busca respuestas al interrogante plasmado en un inicio – planteamiento del problema; al mismo tiempo reconoce y es evidente que las fuentes que la sustentan son de carácter documental, adquiriendo de esta forma una categoría investigativa de tipo bibliográfico.

¹ José Cegarra Sánchez, *Metodología de la investigación científica y tecnológica* (Bogotá: Ediciones Díaz de Santos, 2011), 41

De la Mora, nos acerca más al concepto al presentar una descripción un poco más detallada de este tipo de investigación:

La investigación documental es aquella que depende exclusivamente de fuentes de datos secundarios, o sea, aquella información que existe en documentos y material de índole permanente y a la que se puede acudir como fuente de referencia en cualquier momento y lugar sin alterar su naturaleza o sentido para poder comprobar su autenticidad.¹

Como es natural en esta clase de investigaciones (de tipo bíblico), el libro principal de consulta es la Biblia. Esto nos lleva finalmente a un último campo en los niveles de investigación: La exegesis y hermenéutica.

El ejercicio hermenéutico y la exegesis son herramientas muy útiles en la investigación bíblica y competen especialmente a este campo. Weber considera que la exegesis no es investigación pura en cambio sí es un estudio que intenta elucidar el texto, hacerlo hablar y mostrar lo que significa. Sin embargo la metodología empleada para la exegesis es la misma que se usa para un trabajo de investigación: la lectura cuidadosa, la toma de apuntes, la organización de los materiales, la redacción esmerada.

A quien va dirigido

En una época de cambios rápidos en todas las esferas del área de la teología y de la vida práctica del ser humano, mantener una posición clara y definida no es cosa fácil, los creyentes adventistas del séptimo día ocupan un espacio desde donde están en el

¹ Maurice Eyssautier de la Mora, *Metodología de la investigación: desarrollo de la inteligencia* (México: Cengage Learning Editores, 2006), 159

deber de saber defender sus creencias fundamentales, tienen que enfrentar al resto del mundo con una comprensión bien fundada de su fe, estudiantes de teología de la universidad adventista de Colombia, ha decidido poner a disposición de los feligreses y del público en general, una investigación básica, acerca de la distinción de la persona de Dios el Hijo y de Dios el Espíritu Santo.

Conscientes de que se está atravesando por tiempos de nuevos cambios, caracterizados por “vientos” de enseñanzas erradas. Sabiendo que una de las doctrinas más importantes de las escrituras es la Deidad y por consiguiente una de las más atacadas o mal interpretadas, por esta razón se pone en las manos de los miembros de la iglesia adventista, sin dejar de lado a todos los sinceros investigadores, está sincera e importante investigación, con el propósito de que cada uno de los lectores puedan tener o alcanzar una clara, correcta y Bíblica comprensión de la importante enseñanza de la deidad, ya que por muchos años ha sido objeto de controversia y que es cosa que hoy se sigue repitiendo.

Con esta obra se quiere fortalecer la fe de aquellos hermanos que por diferentes razones, en sus corazones han aparecido dudas o inquietudes con respecto a esta enseñanza bíblica, también anhelamos dar una ayuda teológica que pueda capacitar al equipo de laicos de la iglesia Adventista, ya que ellos de continuo se encuentran en discusiones teológicas sobre este controversial tema, de forma se tiene la seguridad de que teniendo una mejor comprensión de las enseñanzas bíblicas estarán en mejor disposición intelectual y espiritual, para poder desempeñar la misión que Dios nos ha encomendado, y que por la gracia de Dios han respondido sabiamente y por esta razón se encuentra en el importante grupo de laicos de la iglesia adventista del séptimo día.

De igual manera no se puede dejar de lado los feligreses predicadores, quienes se encargan en repetidas ocasiones de la parte central del sermón del día sábado y en su mayoría en la clase bíblica en los sábados de tarde, como también en los grupos pequeños que se realizan entre semana en los hogares de los hermanos de iglesia.

Los investigadores están convencidos que los así llamados grupos pequeños de la iglesia adventista, han, son y seguirán siendo un buen método para ganar almas para el reino de los cielos, así que con esta investigación se pretende ayudar a todo el equipo que se encarga de sacar adelante la noble misión de la cual somos conscientes que es directamente un mandato de Dios, para que de esta manera la feligresía en general este en mejores condiciones de dar razón de su fe, a todos los que de una o de otra manera demanden razón de la creencia bíblica de la Deidad.

De una manera muy particular se ha pensado en feligresía actual y la que se está vinculando actualmente; con el propósito de brindar un material que pueda servir de ayuda y clarificación en la mente de los hermanos más recientes en la iglesia, también hemos sido motivados para poder sacar adelante esta investigación.

Y sin duda alguna se quiere brindar una significativa ayuda a aquellos feligreses que se dan al Señor para ser misioneros por diversas partes del mundo, como también en algunos casos que son enviados sin importar, quien sea, como se llame, que papel o cargo desempeña en la iglesia adventista, o cuantos años, meses o días lleve allí, el deseo de los investigadores es poner a disposición de los creyentes un material que pueda ayudar a tener una mejor comprensión bíblica de la deidad. Tema que ha sido debatido por muchos teólogos, pero que con claridad se puede encontrar expresada en las escrituras.

Técnicas de recolección de Información

Las técnicas son los medios empleados para recolectar información, esta información puede ser escrita, compilada y transcritas por personas que han recibido tal información a través de otras fuentes escritas o por un participante en un suceso o acontecimiento. A continuación se hará mención a las técnicas empleadas para la recolección de información. A saber: la observación, las encuestas, los cuestionarios, las entrevistas, análisis de documentos, textos, revistas, prensa y otros.

Ficha Bibliográfica

Naturalmente, para hacer una bibliografía básica hay que ver muchos libros. Cuando encontréis un capítulo sobre vuestro tema, con bibliografía y todo, podéis recorrerlo rápidamente (ya volveréis más tarde sobre él) para pasar de inmediato a la bibliografía y copiarla entera. Llegados a este punto será útil disponer de una ficha para cada libro. El nombre el apellido, del autor del libro, todo lo que requiere una bibliografía debe ir completo, es decir no es recomendable usar abreviaturas.¹

La ficha bibliográfica se convierte en una herramienta en la mano del investigador pues constituye esta un factor de claridad, porque permite que se recoja con autonomía los diferentes aspectos que se quieren estudiar; además que permite estructurar ordenada y lógicamente las ideas, por ello el grupo investigador ha hecho uso de esta técnica de

¹ Umberto Eco, *Como hacer una tesis* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2006), 74.

recolección de información que para efectos de dicho trabajo ha sido de gran utilidad (ver anexo)

Ficha de lectura

Entre los tipos de fichas, las más habituales y a fin de cuentas las más indispensables son las fichas de lectura; es decir, las fichas en que anotáis con precisión todas las referencias bibliográficas concernientes a un libro o artículo, donde sintetizáis el tema, seleccionáis alguna cita clave, formuláis un juicio, añadís una serie de observaciones. Podéis emplear formatos comunes o hacerlas vosotros mismos.¹ (Ver anexo).

Ficha Temática

La ficha temática tiene como objeto fundamental el registrar la información de los temas de documentos claves, que se identifican durante la investigación. Puede contener más de un tema y son guías que se utilizan para complementar las investigaciones que se están realizando o se han realizado. El formato de esta ficha es indeterminado puede limitarse al formato más generalizado de 12.5 x19 cm o aumentar hasta alcanzar una hoja tamaño carta. Debe contener los siguientes puntos: 1. Número de ficha 2. Título y autor

¹ Umberto Eco, *Como hacer una tesis* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2006), 139.

3. Palabra clave 4. Tema 5. Comentario 6. Bibliografía 7. Número de página 8. Fecha.
(Ver anexo)

La ficha temática es un medio muy conveniente de organizar la información y facilitan al investigador la sistematización bibliográfica, la ordenación de las ideas y el trabajo de síntesis por lo que se convierte en un aliado de la mano del investigador.

Enfoque de la investigación

El enfoque de esta investigación está basada en el método histórico-gramatical, conocido también como histórico-bíblico o gramatical-histórico. No se debe confundir con el método histórico-crítico. El método histórico acepta el testimonio de la Biblia y lo que ella enseña de sí misma y sus peculiaridades. Sus premisas básicas son las siguientes: (1) que la Biblia es el criterio final de toda verdad; no admite principios derivados de la filosofía, psicología o psicología. (2) la inspiración de la totalidad de las Escrituras. (3) en las Escrituras se encuentra la armonía, unidad y claridad; es decir que: es preciso reunir y estudiar todos los textos que tratan de un asunto para presentar correctamente la verdad doctrinal. (4) las cosas espirituales se discernen espiritualmente; es necesario la actividad de la Tercera Persona de la Deidad para comprender el texto.

Para realizar la investigación, se tendrán en cuenta los pasos más importantes que presentan los siguientes libros para realizar la investigación bíblica: Entender las Sagradas Escrituras, Manual de Investigación Teológica, Exegesis del Nuevo Testamento y Métodos de Exégesis de los Evangelios . Ellos concuerdan en la autoridad y unidad de

las Escrituras. También en buscar el sentido del pasaje bíblico como lo fue para sus primeros receptores tanto como para el día de hoy.

A continuación se mencionarán los pasos de la investigación bíblica:

Paso 1: Volvemos a Dios en oración

Puesto que las cosas espirituales se discernen espiritualmente (1 Cor. 2:14), es necesario pedir la ayuda divina para estudiar la Biblia. En el estudio de la Biblia se necesita pedir sabiduría por medio de la oración y la dirección del Espíritu Santo (ver Dan. 9: 1-19; Luc. 11: 13; Sant. 1:5).

Paso 2: examinar en contexto histórico en general

Siempre es necesario tener una panorámica general del libro o la carta. Se deben de contestar las siguientes preguntas ¿Quién es el autor? ¿Quiénes son los destinatarios? ¿Cuál es la relación entre ellos? ¿Dónde viven los destinatarios? ¿Cuáles son sus presentes circunstancias? ¿Qué situación histórica ocasionó el escrito? ¿Cuál es el propósito del autor? ¿Cuál es el tema de interés principal?

Este paso incluye leer el texto repetidas veces para familiarizarse con el pasaje. Se debe leer todo el documento de una sentada. Mientras se lee el documento se puede escribir lo explícito e implícito del documento. Algunas Biblias tienen un bosquejo del documento, pero no se debe guiar ciegamente por él.

Paso 3: establecer el texto

El pasaje escogido debe ser una unidad genuina y completa en sí misma. El texto a estudiar se debe relacionar en su propio párrafo o fragmento. Luego, se debe determinar

con tanta precisión como sea posible, por medio de la crítica textual, cuál era el texto original. Para este paso tenemos a disposición la Biblia The Greek New Testament, Fourth Revised Edition y su aparato crítico, y para tener una mejor precisión del texto la Biblia Novum Testamentum Graece, bajo el título de: Nestle-Aland, 27.

Paso 4: traducir el texto

Hay que leer el párrafo en griego y hacer una traducción provisional. Hay que tener en cuenta el vocabulario y la gramática. Esto no es una traducción definitiva. El propósito de la traducción es para familiarizarse con el contenido del párrafo. A la vez, se pueden considerar palabras que necesiten un estudio especial.

Paso 5: analizar las estructuras de la oración gramatical y las relaciones sintácticas

El pasaje a analizar debe tener una buena idea de flujo de narración donde se reconozcan las estructuras sintácticas. Todo el pasaje se debe escribir de forma estructurada. Ayuda a proporcionar y reconocer contraste, paralelos e incluyendo un bosquejo del argumento.

6: analizar la gramática del texto

Ya que en el griego existen algunas palabras que en su morfología presentan los mismos casos en diferentes modos, se debe hacer un análisis para determinar cuál es la verdadera morfología y semántica de la palabra. Se debe decidir la gramática del texto. Se debe responder algunas preguntas como: ¿podría leerse de modo diferente algunas oraciones, clausulas o frases si la gramática se interpreta de otra manera?

Paso 7: analizar el significado de palabras importantes

Se deben analizar solo las palabras importantes. También se debe evitar que el ensayo o la redacción de la investigación se conviertan en un estudio de palabras.

Paso 8: investigar el trasfondo histórico-cultural

A considerar los asuntos del texto como: la trascendencia de personas, lugares, acontecimientos. También el medio ambiente socio-cultural del autor y sus lectores, costumbre y el modo de pensar. Solo debe tenerse en cuenta lo trascendente en el significado del pasaje.

Paso 9: determinar el carácter formal del fragmento o dicho

Este paso intenta descubrir si el texto es una narración o un dicho, o tal vez los dos. Si el texto es una narración se analiza por qué se conservó en el registro sagrado; también para que sirve ahora el relato en la narración y por qué su enseñanza. Si es un dicho se debe analizar qué tipo de dicho es, ya sea parábola, símil, dicho apocalíptico, de sabiduría o declaración profética.

Paso 10: analizar el fragmento en una sinopsis de evangelio

Hay que ver cómo está relacionado el fragmento en consideración con los otros evangelios. También se define por qué el pasaje se encuentra en ese lugar específico de evangelio. Luego de analizar la sinopsis, se estudia cuales palabra o frases se añadieron u omitieron y si revelan algún interés o énfasis peculiar.

Paso 11: considerar el medio ambiente posible en el ministerio de Jesús

Dada la naturaleza del contenido de la enseñanza, se debe tratar de razonar a que público dirigió Jesús su enseñanza, si fue al público en general, a sus discípulos o a los fariseos, etc.

Paso 12: considerar los contextos bíblicos y teológicos más amplios

En este punto se abordan las siguientes cuestiones: ¿Qué temas y contenidos teológicos se discuten en el texto bíblico objeto de estudio? ¿Qué posición ocupan dentro del contexto del libro en su conjunto? ¿Qué relación mantienen con el mensaje global de las Escrituras?

Paso 13: utilizar recursos adicionales

Resultan útil los recursos adicionales para aportar información histórica, exegética y teológica de fondo. Pero hay que utilizarlos solo después de analizar el texto y su contexto con intensidad.

Conclusión

En el presente capítulo se analizó el tipo de investigación que se lleva a cabo, las personas a quienes se dirige la investigación y se elaboró también los pasos que se utilizan para la realización del estudio de los pasajes bíblicos.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE LOS TEXTOS

Introducción

En el presente capítulo, se expondrá el estudio exegético de Mateo 12:31-32 y Juan 14:15-17. Seguido a esta introducción, se presentan algunas *sugerencias* que el lector debe tener en cuenta al estudiar los evangelios, son aspectos esenciales para la comprensión de los estudios exegéticos presentados a continuación. Así mismo, el procedimiento exegético que se realizó en la presente investigación, está compuesto por el contexto histórico general, el análisis del texto que a su vez tendrá la traducción de los pasajes, sus acepciones gramaticales y finalmente su interpretación obteniendo así el significado original.

Sugerencia al leer los evangelios

Son significativas las implicaciones que conlleva examinar un pasaje de la escritura, contenido en la primera sección de Nuevo Testamento, conocida como los evangelios. Las palabras de Ríos, detallan lo que ello significa:

Los escritos de los cuatro evangelistas han sido comparados con la manera en que cuatro especialistas ven un árbol desde sus distintos puntos de vista. El agricultor lo ve según el fruto. El carpintero, según la clase de madera que puede obtener. El químico, según las sustancias químicas aprovechables. El paisajista o pintor, desde el punto de vista del paisaje que puede trasladar al lienzo. Así cada evangelista ve a Jesús desde una perspectiva especial. Mateo lo ve como Rey-Mesías; Marcos, como Siervo; Lucas, como el Hijo del Hombre; y Juan, como el Hijo de Dios. Y en el escrito de cada uno abundan los pasajes que confirman tal apreciación.¹

De esta manera, quedan expuestas las diferencias propias de un material registrado por varios lentes; y aunque “realmente, hay un solo evangelio, un solo mensaje de buenas nuevas de Jesucristo, Los cuatro² Evangelios que tenemos en el NT³ son, en efecto, cuatro versiones del mismo evangelio. Por eso se llaman “el Evangelio según Mateo”, “el Evangelio según Marcos”, etc...⁴

El pasaje de estudio se encuentra ubicado en el evangelio según San Mateo. Se infiere por lo tanto que hace parte de los llamados Evangelios Sinópticos⁵. Estos, de

¹ Asdrúbal Ríos, *Comentario Bíblico del continente nuevo: San Mateo* (Miami, FL: Editorial Unilit. 1994). 384

² “Agustín también escribió una obra titulada *Armonía de los Evangelios* donde expresa su postura respecto al orden de los evangelios. Según Agustín, el orden es Mateo, marcos, Lucas y Juan. Es decir, su postura sigue la de la tradición de la iglesia con la excepción de Clemente de Alejandría quien sitúa a Lucas antes de Marcos”. Elvis L Caballosa, *La Revelación de la Realeza de Cristo* (Michigan: Editorial Portavoz; 2007), 36.

³ “Orígenes escribió un comentario sobre el evangelio según Mateo. El historiador Eusebio se refiere a dicho comentario y dice lo siguiente: habiendo aprendido por tradición tocante a los cuatro evangelios, los cuales son los únicos incuestionablemente en la iglesia de Dios bajo el cielo, que primero fue escrito el según Mateo, quien había sido un cobrador de impuestos pero que después fue apóstol de Jesucristo, quien lo publicó para aquellos que habían creído entre los judíos, escrito en idioma hebreo”. *Ibíd.*, 35.

⁴ Daniel Carro, José Tomás Poe, Rubén O. Zorzoli and Tex. (Editorial Mundo Hispano) El Paso, *Comentario Bíblico Mundo Hispano Mateo, 1. ed.* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1993-<1997), 10

⁵ “El término “sinóptico” es la transliteración de una palabra griega compuesta que significa “visto conjuntamente”, “todo visto al mismo tiempo”, o “visto desde distintas perspectivas”. Las muchas coincidencias entre los sinópticos, incluso muchas coincidencias verbales, hacen ver de que existe una dependencia mutua en los tres Evangelios”. *Ibíd.*

acuerdo a Carro “se agrupan en una misma clasificación porque presentan el mismo enfoque general de la vida, enseñanzas, muerte y resurrección del Señor”.¹

Mateo ha sido uno de los evangelios más cuestionados. Indagar de él, es encontrarse con una serie de posiciones discutidas en cuanto a quien fue su autor, cual fue la fecha de su escritura, donde fue escrito, en qué idioma y su carácter secundario frente a los otros, como en el caso expuesto por HJ Holtzmann,² etc. No obstante, las diversas críticas hechas, este ha sido objeto de respaldo por parte de algunos personajes de renombre.³

Su posición dentro de los cuatro evangelios e interés por parte de los eruditos, ha sido tema de largas horas de estudio, cuestión que empezó a tener una nueva fase a partir de 1945 según Graham Stanton, pues a partir de allí varios “estudios que abordan temas o secciones del Evangelio, comienzan a llamar la atención a las habilidades de redacción y preocupaciones teológicas de Mateo el autor del Evangelio.”⁴

La anterior, es parte de la problemática que gira alrededor de la aceptación de este evangelio y que afecta en cierto sentido (de acuerdo como se interprete), la investigación

¹ Daniel Carro, José Tomás Poe, Rubén O. Zorzoli and Tex. (Editorial Mundo Hispano) El Paso, *Comentario Bíblico Mundo Hispano Mateo, 1. ed.* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1993-<1997), 11

² “El consenso emergente del siglo XIX el carácter secundario de Mateo recibió el respaldo más importante en el año 1863 de HJ Holtzmann, quien argumentó que Marcos escribió primero y fue utilizado de forma independiente por Mateo y Lucas”. *Ibíd.*

³ “Los últimos años han sido testigo de un resurgimiento de los estudios sobre Mateo, con muchos libros y artículos en cuestión para dilucidar el Evangelio de Mateo como "narrativa unificada " o "historia" contada por un narrador competente, que organiza su pensamiento en una secuencia coherente de los acontecimientos”. *Ibíd.*

⁴ Larry Chouinard, *Matthew. The College Press NIV commentary* (Joplin, Mo: College Press, 1997), 12

del pasaje en cuestión que para este caso será Mateo 12:31-32, el tema de la blasfemia contra el Espíritu Santo, o mejor conocido como “el pecado imperdonable”.

Suelen haber muchos modelos y estilos para la investigación bíblica y presentación de un informe exegético; esta exégesis tomará como base de referencia, el material elaborado por el Doctor Gordon Fee, consignado en la obra titulada *Exégesis del Nuevo Testamento*.¹

Mateo 12:31-32

Contexto histórico general

La historia acerca del evangelio según San Mateo es generosa en información. Contrario a lo que se pudiera pensar en la actualidad “durante los dos primeros siglos de la era cristiana, el Evangelio de Mateo se impuso como el más popular² de los relatos de los Evangelios”, No sólo era el texto de Mateo, el libro del Nuevo Testamento más citado entre los cristianos del siglo segundo, en casi todos los testigos de texto y listas canónicas Mateo se coloca primero”.³

¹ Fee, Gordon D. *Exégesis del Nuevo Testamento* (Miami, Florida: Editorial Vida; 1992).

² “Varios factores pueden haber contribuido a la posición de liderazgo asignado el Evangelio de Mateo. Ciertamente su amplio detalle y la estructuración sistemática de material de ética y pastoral contribuyeron a su lugar favorito del Evangelio en la iglesia. Además, la popularidad del Evangelio fue, sin duda, basada en sus tendencias judías explícitas que le permitieron a la iglesia a afirmar sus raíces judías, mientras que al mismo tiempo distanciarse del movimiento cristiano de la sinagoga”. Larry Chouinard, *Matthew. The College Press NIV commentary: Matthew* (Joplin, Mo.: College Press, 1997), 12

³ *Ibíd.*, 13

De esta manera, la información temprana nos permite observar que no se está tratando con un escrito desconocido y ajeno a la percepción de los creyentes de los primeros siglos;¹ la pregunta que surge entonces es ¿Qué ha sucedido para que la autoridad del escrito de Mateo se haya disgregado? Chouinard, parece dilucidar algo al respecto, él sugiere que:

Si bien la prioridad cronológica de Mateo no fue impugnada de inmediato, la situación privilegiada dada Mateo comenzó a erosionarse a medida se presupone que el Evangelio composición exigía un movimiento desde el " más primitivo " a la " más avanzada". El Tamaño de Marcos, de calidad inferior, y al parecer " teología primitiva ", sugirió a muchos que se trataba de Marcos Mateo que no debe ser considerado como el Evangelio más antiguo, y por tanto la más fiable para una reconstrucción de la vida y enseñanzas de Jesús. Como resultado , Mateo fue despedido poco a poco por muchos (esp. erudición alemana) , como un desarrollo secundario , está impregnado por las adiciones finales y legendarios cuentos (por ejemplo , el nacimiento y la infancia) , en representación de más tradición de la iglesia de un expediente de hechos de la vida y enseñanzas de Jesús. ²

¹ “Los incidentes en la vida de Jesús que forman “el evangelio” que predicaban los apóstoles con sus enseñanzas éticas... junto con la forma ordenada en que presenta el material, lo que lo convirtió, desde los primeros días de la iglesia primitiva, en el más leído de los cuatro evangelios, y, en ciertos aspectos, el de mayor influencia”. J. D. Douglas, *Nuevo diccionario Bíblico: Primera Edición* (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000), 34

² Larry Chouinard, *The College Press NIV commentary: Matthew* (Joplin, Mo.: College Press, 1997), 13

En concordancia con lo anterior encontramos que el evangelio según San Marcos, paradójicamente, se llegó a convertir en el principal oponente de Mateo. Durante mucho tiempo la discusión fue centrada en los escritos que uno tomó del otro y viceversa^{1 2}

“Una comparación de los Evangelios de Mateo y de Marcos lleva a la mayoría de los comentaristas a la conclusión de que Marcos escribió primero, y que Mateo utilizó material de Marcos en su Evangelio, además de sus propios apuntes y algún otro material de otra fuente o fuentes”.³ De esta forma, durante mucho tiempo Mateo estuvo a la sombra de Marcos en el criterio de los comentaristas bíblicos.

Inmerso en la misma situación, se encuentra el aspecto lingüístico. Newman señala que “una característica importante de la literatura del Evangelio de Mateo⁴ es su

¹ “La evidencia más convincente para apoyar esta conclusión es que casi la totalidad de Marcos se encuentra en Mateo, o sea, de los 661 versículos de Marcos, 606 se reproducen en los 1068 versículos de Mateo. Es más lógico considerar que Mateo haya utilizado mucho material de Marcos y agregado otro material suyo, que pensar que, si Marcos escribió después, hubiera omitido tanto material de Mateo. Sobre esta base se establece la teoría de la prioridad de Marcos”. *Ibíd.*

² “Mateo reproduce un 90 por ciento de Marcos, gran parte de ella literalmente. En perícopas individuales tomados de Marcos, la versión de Mateo es casi siempre más tersa. Mateo ha editado las palabras innecesarias, mejorando considerablemente la sintaxis”. Hagner, D. A. *Word Biblical Commentary: Matthew 1-13. Vol. 33A:* (Dallas: Word, Incorporated, 2002),

³ Daniel Carro, José Tomás Poe, Rubén O. Zorzoli and Tex. (Editorial Mundo Hispano) El Paso, *Comentario Bíblico Mundo Hispano Mateo, 1. ed.* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1993-<1997), 20

⁴ “Una lectura coherente de cualquier documento exige un conocimiento de las normas literarias que rigen los distintos tipos de literatura. El conocimiento de la categoría general de género literario de un texto permite al lector saber qué tipos de preguntas que legítimamente se puede pedir del material. Por ejemplo, si uno está leyendo poesía, las cuestiones de exactitud de los datos o de precisión científica no puede ser la pregunta más relevante para determinar el significado de un texto. Conocer el género de una escritura permite el entendimiento a recibir información de las características e intenciones que caracterizan la escritura, y no por nuestras expectativas y preocupaciones modernas que pudiera aplicar al texto.

“Mientras que el Evangelio de Mateo tiene ciertas afinidades con los géneros literarios de la biografía y la historiografía, el Evangelio no es estrictamente una biografía histórica. No evangelista fue impulsado por un impulso simplemente para registrar los hechos de lo que pasó con estricta precisión cronológica. De hecho, solo hay que leer el Evangelio lado a lado para ver la libertad y la manera creativa con la que cada escritor comunica su mensaje.

relación con el Antiguo Testamento"; ¹ esto es posible debido al gran número de citas encontradas del mismo en él, para apoyar su narración² como todo buen judío lo sabría hacer (caso similar se evidencia en los escritos paulinos). No obstante, la labor de identificación de los diferentes rasgos característicos del evangelio se dificulta debido a la escasa información provista por el mismo escrito como veremos más adelante.

Continuaremos la exploración histórica abordando como temática subsiguiente, el autor del Evangelio de Mateo.

“El Evangelio de Mateo construye reflexivamente sobre los eventos principales para captar el significado de lo sucedido en forma de historia. Una apreciación de las habilidades literarias y comunicativas del autor permite a uno a reconocer en la secuencia dramática de eventos cuidadosamente construido un "complot". De esta manera el narrador comunica sus valores y compromiso teológico y trata de persuadir al lector a aceptar su punto de vista”. Larry Chouinard, *The College Press NIV commentary: Matthew* (Joplin, Mo.: College Press, 1997), 21

¹ Newman, B. M., & Stine, P. C. *A handbook on the Gospel of Matthew*. Originally published: A translator's handbook on the Gospel of Matthew, c1988. UBS helps for translators; UBS handbook series (1). New York: United Bible Societies, 1992), 21

² “En primer lugar, como Mateo trató de relatar los dichos y enseñanzas y la historia de Jesús de una manera coherente, que tenía, al igual que todos los escritores de los Evangelios, el ejemplo de la Biblia judía (más tarde llamado el Antiguo Testamento), que se mezcla narrativa, la ley y la poesía. En segundo lugar, y más importante, Mateo siempre trata el material del Antiguo Testamento como verdadero y válido, pero actúa sobre la premisa de que no se ha completado. Un autor ha señalado que la relación entre el Evangelio de Mateo en el Antiguo Testamento es como la relación de la segunda parte de las líneas de paralelismo hebreo de la primera parte. La segunda parte afirma que la primera parte es cierto, pero añade algo más, y esto más y más de la segunda parte sobre la primera es lo que lo transforma y lo cumple”. Newman, B. M., & Stine, P. C. *A handbook on the Gospel of Matthew*. Originally published: A translator's handbook on the Gospel of Matthew, c1988. UBS helps for translators; UBS handbook series (New York: United Bible Societies, 1992), 32

“A pesar de que los manuscritos más antiguos de Mateo omiten el nombre del autor, el testimonio uniforme de los Padres¹ de la iglesia² primitiva es que Mateo Leví³,

¹ Ireneo declara: “Mateo también escribió un evangelio entre los hebreos en su propio dialecto, mientras Pedro y Pablo ponían los fundamentos de la iglesia”. Caballosa, Elvis L. *La Revelación de la Realeza de Cristo* (Michigan: Editorial Portavoz; 2007), 33.

² La fuente patrística temprana frente a la autoría del Evangelio proviene de Papías, obispo de Hierápolis (ca. 60-130), cuyos comentarios se encuentran disponibles sólo en citas conservadas por Eusebio, obispo de Cesarea (ca. 260-340, HE 3.39.14-16). Cita de Papías respecto a la autoría de Mateo Eusebio ha sido objeto de diversas interpretaciones que dependen de la traducción de los términos clave. La cita dice:

“Mateo conseguidas (συνετάξατο, synetaxato, "compuesto", "compilado", "dispuesto") los oráculos (τὰ λόγια, ta logia, "palabras", "evangelio") en el idioma hebreo (διαλέκτω, Dialekto, "en hebreo o arameo, el idioma", "estilo" semita) y cada uno interpreta (ἡρμήνευσεν, hērmēneusen, "interpretado", "traducido", "transmisión") que lo mejor que pudo” (Eusebio, HE 3.39.16).

“Parece que el testimonio patrístico posterior a Papías dependía de su testimonio y así perpetúa la tradición de la autoría de Mateo junto con la noción de una versión original semítico. Los testimonios de Ireneo (Adv. Haer. 3.1.1), Panteno (citado en HE 5.10.3), Orígenes (citado en HE 6.25.4), el propio Eusebio (HE 3.24.6), Epifanio (citado en Adv. Haer. 29.19.4; 30.3.7), Cirilo de Jerusalén (catequesis 14.15), Jerome (DeVir. III.3), así como Gregorio Nacianceno (329-389), Juan Crisóstomo (347-407), Agustín (autoridades 354-430) y sirios y coptos son unánimes en afirmar que Mateo escribió el primer Evangelio originalmente en un lenguaje semita”. Larry Chouinard, *Matthew. The College Press NIV commentary* (Joplin, Mo.: College Press, 1997), Mat. 1:1

³ “Leví, hijo de Alfeo, cobraba impuestos a los pescadores del mar de Galilea en la zona de Capernaúm. Un día Jesús pasó por el puesto de Leví y le invitó a seguirle (Mat. 9:9).

“Con la decisión de seguir a Jesús, Leví cambió su nombre a Mateo, que significa “don de Dios”, como “Teodoro” en griego. El mismo día Mateo hizo un banquete para Jesús y sus discípulos e invitó a sus amigos publicanos. Quizá ésta fue también una fiesta de despedida de su profesión que Mateo se hizo. Después de este evento, no se menciona más su nombre, excepto en las listas de los doce discípulos.

“Puesto que Capernaúm estaba dentro del territorio de Herodes Antipas, llamado “el tetrarca”, porque reinaba sobre la cuarta parte de un área romana, es probable que Leví haya sido un oficial bajo las órdenes de Herodes, y no directamente al servicio del gobierno romano. Para un judío someterse a Herodes no era lo mismo que someterse a César. Herodes no era extranjero ni gentil, como el resto de los romanos. Era hijo de Herodes el Grande, quien a la vez era hijo de Antípater, que era de origen idumeo. Entre Israel y Edom (territorio de los edomitas, o idumeos) había cierta cercanía, no solamente por ser éstos descendientes de Esaú, sino también porque Juan Hircano los había obligado a aceptar la fe judía en el año 126 a. de J.C. También es posible que algunos judíos todavía abrigaban la esperanza de que por medio de la dinastía herodiana se cumpliría la expectativa mesiánica de la liberación política de Israel de la tiranía romana. ¿Estaría Leví en este grupo? Servir directamente a Roma hubiera significado abandonar toda esperanza mesiánica de esa parte, pero no necesariamente así servir a Herodes. Las evidencias indican que Mateo tenía aún esperanzas mesiánicas cuando Jesús le llamó”. Daniel Carro, José Tomás Poe, Rubén O. Zorzoli and Tex. (Editorial Mundo Hispano) El Paso, *Comentario Bíblico Mundo Hispano Mateo, 1. ed.* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1993-<1997)

de profesión publicano, es decir cobrador de impuestos, fue su autor”.¹ Sin embargo, como hemos referido anteriormente, el mismo escrito limita el objetivo de hallar información fidedigna (aunque podrían inferirse aspectos como el mencionado por Henry M. al referir que Mateo “fue uno de los que lo acompañó todo el tiempo... comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue recibido arriba, Hechos 1:21, 22 . Por lo tanto, *era un testigo competente de lo que ha grabado aquí*.”² Se dice que escribió esta historia de cerca de ocho años después de la ascensión de Cristo”.³), Razón por la cual se debe acudir a otra clase de evidencia como lo indica Spence en su comentario a Mateo:

La evidencia interna. ¿Qué ayuda del propio Evangelio nos da la solución del problema de su autoría? Que el autor fue un judío será otorgado por todos⁴. Un gentil cristiano nunca sería o podría haber descrito la relación de Jesús con los judíos y su enseñanza en la forma en que el autor ha descrito.⁵

La evidencia interna, entonces, no dice absolutamente nada personal sobre el autor del primer Evangelio, aparte de que él era un judío cristiano.

Pero cuando se pasa a la evidencia externa, están las cosas de manera muy diferente. Nunca parece haber ninguna duda en la Iglesia primitiva⁶ (cf. § 14) que el

¹ *Ibíd.*, 31

² El énfasis es nuestro.

³ Matthew Henry, *Henry's commentary on the whole Bible: Complete and unabridged in one volume* (Peabody: Hendrickson, 1996), 23

⁴ “basta con señalar que el autor no sólo conoce la forma de las citas del Antiguo Testamento que era corriente entre los cristianos de habla griega, sino también las interpretaciones del original texto sólo existiría entre las personas capacitadas en métodos judíos, porque él lo cita en los casos en que la referencia es, en el mejor, muy remota...” *The Pulpit Commentary: St. Matthew* Vol. I. 2004, editado por: H. D. M. Spence-Jones (Bellingham, WA: Logos Research Systems, Inc, 2004), 23

⁵ *Ibíd.*

⁶ “Parece difícil de creer que la Iglesia primitiva podía estar equivocado en su afirmación de que el autor del primer Evangelio fue San Mateo, pero la creencia depende de una tradición, la

primer Evangelio fue compuesto por San Mateo, y es difícil de entender por qué relativamente desconocido y poco importante miembro de los doce debería haber sido nombrado si no eran, de hecho, el autor.¹

Aun así, “los eruditos modernos son remisos a aceptar la tradición de que su autor fue el apóstol Mateo, porque aparentemente se valió de un documento escrito por un autor no apostólico, el Evangelio de Marcos, en un grado que sería improbable en un apóstol original.² Esto está en consonancia con el argumento expuesto por Keener Kraig acerca de que “la mayoría de los eruditos considera que cuando Mateo escribió su evangelio, Marcos ya estaba en circulación”.³

A pesar de los argumentos de la erudición que la cuestionan, la evidencia en favor de la autoría de Mateo es contundente.⁴ Este discípulo fue una persona humilde, sus apariciones en la narración así lo demuestran⁵ y “parece preocupado por mostrar que el

causa de que no se puede demostrar, y que sólo no contradice por los fenómenos del Evangelio mismo”. *Ibíd.*

¹ *Ibíd.*

² J. D. Douglas, *Nuevo diccionario Bíblico: Primera Edición* (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000)

³ Kraig S. Keener, *Comentario del contexto cultural de la Biblia: Nuevo Testamento* (El Paso, TX: Editorial mundo Hispano; 1993), 36.

⁴ “No hay nada inherente en el mismo Evangelio que argumenta convincentemente en contra de la autoría de Mateo. Contrariamente a la opinión de unos pocos, el sabor judío decidido del Evangelio argumenta decididamente por el autor del primer Evangelio es un judío. Otros estudiosos han señalado que ofrece fondo de Mateo y la formación como un " recaudador de impuestos ", junto con otras habilidades profesionales una explicación plausible para la forma literaria sofisticada del Evangelio y la atención al detalle”. Larry Chouinard, *The College Press NIV commentary: Matthew* (Joplin, Mo.: College Press, 1997), 24

⁵ “A juzgar por el silencio de los Evangelios hacia su persona, Mateo ocupó una posición humilde entre los discípulos. No se destacó como Pedro, Tomás o Andrés, por ejemplo, y otros. Tampoco se lo relaciona con eventos importantes en el ministerio de Jesús. Cuando fue llamado por Jesús, se levantó y le siguió sin decir una palabra. Tampoco sabemos mucho de su muerte. La mayoría de las tradiciones, especialmente las que provienen del sector griego del cristianismo, describen la muerte de Mateo por causas naturales. El arte italiano, sin embargo, lo presenta como mártir crucificado. Por eso de lo poco que sabemos del autor del primer Evangelio, concluimos que era un hombre de pocas palabras, contemplativo, observador, humilde y detallista.

cristianismo es la verdadera continuación del Testamento Viejo verdadero judaísmo, si podemos decirlo así. Él era claramente un Judío bien informado¹, bien familiarizado con el tipo de enseñanza que encontramos en la Mishná y el Talmud, y algunos dirían que no se opone al uso del Midrash.²

Para finalizar esta sección, tocaremos aspectos referentes a la fecha y lugar de origen. En cuanto a la fecha la mayoría de los estudiosos modernos lo datan entre “algún lugar en el período comprendido entre los años 70 a los años 90”,³ y algunos han llegado

“Al leer su Evangelio, se recibe la impresión de que Mateo era un verdadero “hebreo de hebreos”, leal a su pueblo, conocedor de su historia y de las profecías de sus libros sagrados. Por estas y otras razones, Mateo era un hombre especialmente dotado para escribir el primer Evangelio del NT”. Daniel Carro, José Tomás Poe, Rubén O. Zorzoli and Tex. (Editorial Mundo Hispano) El Paso, *Comentario Bíblico Mundo Hispano Mateo, 1. ed.* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1993-<1997), 28.

¹ “Él no considera necesario explicar las costumbres judías (compare 15:1-9 con Marcos 7:1-13). Comienza su genealogía con Abraham, el gran antepasado de la raza judía (1:1-2). Sólo Él nos dice que Jesús fue enviado a " las ovejas perdidas de la casa de Israel" (15:24; Cf 10:5-6). Él escribe sobre asuntos que les Judíos de interés, como el día de reposo (12:1-14) y el impuesto del templo (17:24-27) 0.8 No todos sus comentarios, por supuesto, son favorables a los Judíos. Hay algunas fuertes críticas, sobre todo en el capítulo 23, y deben darse cuenta de su uso de expresiones como "sus" escribas (07:29) y "sus sinagogas " (9:35), que la distancia a la autora del oficial Judaísmo”. Leon Morris, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids, Mich.; Leicester, England: W.B. Eerdmans; Inter-Varsity Press, 1992), 13.

² *Ibíd.*, 14

³ *Ibíd.*, 15

a fecharlo hasta en el año 100 DC.¹ Un punto de referencia muy importante es la destrucción de Jerusalén² si se tiene en cuenta el contenido del capítulo 24.

En cuanto al origen, nuevamente se debe reconocer en acuerdo con Morris que “muy poco se puede decir acerca de la procedencia de este escrito. Los indicios de que fue escrito para una comunidad cristiana judía podrían apuntar a un lugar en Palestina,³ y esto está respaldado por la tradición registrada por Papías que fue escrito para los hebreos.⁴

Como se ha podido observar, los argumentos son múltiples en estilo dependiendo el autor. Se puede entonces estar en armonía con el pensamiento de Fitzmayer: “Los

¹ “El hecho es que no hay evidencias concluyentes ni dentro ni fuera del Evangelio para fijar con exactitud la fecha de composición. Hay una tradición de Ireneo, citada por Eusebio de Cesaría (265–339), en el sentido de que Mateo publicó su Evangelio mientras Pedro y Pablo estaban predicando el evangelio y fundando la iglesia en Roma. Es un dato extrabíblico a favor de una fecha antes del año 70, pero el que nos parece más importante de todos los argumentos es que no se menciona en Mateo tan tremendo evento como la destrucción de la misma sede del judaísmo, con su templo y sistema de sacrificios. Tomando en cuenta el propósito de Mateo, nos parece inconcebible que él no haya aprovechado la oportunidad de señalar este evento histórico como la prueba más contundente de que el cristianismo, en el plan de Dios, no solamente era el cumplimiento de las profecías, sino que Dios permitió la destrucción del templo para poner fin a ese sistema ya caduco. Tales referencias como, por ejemplo, Mateo 5:35 (ciudad del gran Rey); 24:1, 2 (mención del templo); 24:15 (abominación desoladora); y 24:16, 20 (eventos futuros), indican que la destrucción de Jerusalén es un evento que tendrá lugar en el futuro.

“Estas consideraciones y otras sirven para establecer con cierta seguridad que el Evangelio de Mateo, tal cual lo tenemos hoy en día, fue escrito varios años antes de la destrucción de Jerusalén. Fijar la fecha antes del año 70 es importante para la interpretación general del Evangelio, especialmente del cap. 24”. Daniel Carro, José Tomás Poe, Rubén O. Zorzoli and Tex.) Editorial Mundo Hispano (El Paso, *Comentario Bíblico Mundo Hispano Mateo, 1. ed.* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1993-<1997), 31.

² “la destrucción de Jerusalén que tuvo lugar en el año 70 d. de J.C. Aunque algunos comentaristas contemporáneos de renombre optan por una fecha entre 70 y 100 d. de J.C., es importante notar que recientemente algunos de estos mismos están inclinándose a favor de una fecha antes del año 70”. *Ibíd.*

³ “Sería el caso de Palestina, sino también a un centro como Antioquía en Siria.³⁵ Esa ciudad había un número considerable de Judíos en él, y sabemos por los Hechos que muy pronto había una iglesia cristiana, una iglesia que fue muy activo, por ejemplo, en el envío de misioneros como Pablo y Bernabé (Hechos 13:1-3)”. Leon Morris, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids, Mich.; Leicester, England: W.B. Eerdmans; Inter-Varsity Press, 1992), 11.

⁴ *Ibíd.*, 12.

comentarios a Mateo presentan una sorprendente diversidad en sus concepciones sobre el plan y el contenido.”¹

Las palabras de Carro, nos presentan una apropiada introducción a esta sección, “Mateo estaba integrado en una comunidad, o iglesia, que enfrentaba algunas necesidades comunes al cristianismo en todas las generaciones. Él quiso proporcionar a esa comunidad una herramienta eficaz para realizar un ministerio triple.”^{2 3}

El evangelista participaba por consiguiente de la problemática que afectaba su iglesia local, compuesta evidentemente por judíos;⁴ no fue ajeno a las circunstancias que posteriormente afectaron el desarrollo de la iglesia cristiana. Dicha comunidad influyó de acuerdo a Carro “en la composición del Evangelio” y fue tan importante, que “resulta indispensable para interpretar el Evangelio saber todo cuanto sea posible con respecto a

¹ Joseph A Fitzmayer, *Comentario Bíblico “San Jerónimo”* (Madrid: Ediciones Cristiandad; 1972), 172.

² “(1) defender sus creencias de los ataques de los adversarios judíos, especialmente de los líderes del judaísmo oficial, (2) instruir a los nuevos convertidos del paganismo y (3) ayudar a los miembros de la comunidad a vivir una vida disciplinada por el ejemplo, las obras y las enseñanzas de su maestro y señor. Es pues un libro (1) apologético, (2) doctrinal litúrgico y (3) eclesiástico. El énfasis apologético es el más evidente al lector. Este énfasis se puede resumir en la frase: “Jesús es el Mesías.” Todos los pactos, símbolos, figuras y profecías del AT se cumplen en él. Él es la verdadera consumación de la religión de Israel. Para lograr este propósito, Mateo emplea nada menos que unas cien citas, directas o indirectas, del AT”. Daniel Carro, José Tomás Poe, Rubén O. Zorzoli and Tex. (Editorial Mundo Hispano) El Paso, *Comentario Bíblico Mundo Hispano Mateo, 1. ed.* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1993-<1997)

³ *Ibíd.*

⁴ “Al momento de escribir el evangelio, la comunidad de Mateo estaba en un proceso de transición. Al principio la comunidad había sido casi exclusivamente judía, y aunque en las primeras dos décadas después de la crucifixión los creyentes en Cristo seguían asistiendo al templo y a las sinagogas, lentamente ingresaron gentiles en la comunidad de Mateo. Se produjo una tensión y finalmente una ruptura entre el culto en la sinagoga y la iglesia. Hay buena evidencia de esta tensión en nuestro Evangelio. Revisando las seis referencias a la sinagoga, notamos que, si bien Jesús aprovechaba la oportunidad de predicar y enseñar allí en las sinagogas el evangelio del reino, al mismo tiempo advertía a sus seguidores de que serían perseguidos *en sus sinagogas* (10:17)”. *Ibíd.*, 26

esa comunidad”; estas respuestas se hallan felizmente en el mismo texto “Se trata de una comunidad judeocristiana, rodeada y confrontada por un judaísmo legalista y cerrado”.¹

Porter comenta que el problema de los judíos del primer siglo. Dice que “Habían regresado a la tierra prometida muchos años antes. La esperanza del Mesías era fuerte, pero los años pasaban y El Mesías no llegaba. Por lo tanto, tampoco venían las bendiciones prometidas;² esto los llevó a un estado de desesperación y espera desbordantes, todas sus esperanzas estaban en la aparición del mesías que los liberaría del yugo Romano.

Sus ansias de libertad, no espiritual, los cegaron y durante el tiempo de ministerio que Jesús estuvo allí, no lo aceptaron y reconocieron como el mesías que ellos tanto anhelaban. “Después de la muerte y la resurrección de Jesús surgieron controversias de sus opositores al ver cómo crecía la aceptación popular de la persona y la doctrina del Maestro, divulgada oralmente por los apóstoles.³ Esto creó condiciones persecutorias para los nuevos creyentes.⁴

¹ *Ibíd.*, 27

² Rafael Porter, *Estudios Bíblicos ELA: ¿Listos Para El Rey? (Mateo)* (Puebla, Pue., México: Ediciones Las Américas, A. C., 1986), 6.

³ “Mateo tuvo que enfrentarse al contexto religioso y político al cual se enfrentó su Maestro, contexto en el que actuaron fariseos, saduceos, herodianos, etc., que continuaron luchando tenazmente para defender sus intereses y mantener sus tradiciones y principios religiosos. Rechazaron primero a Jesús como el Rey-Mesías, y después a los apóstoles como propagadores de su doctrina y sobre todo del gran triunfo de su resurrección. En tales circunstancias, Mateo vio la necesidad de escribir un relato verídico que evidenciara la realidad de Jesús como el Mesías profetizado y enviado “a las ovejas perdidas de Israel” (15:24).

“Siendo que Mateo se dirigió especialmente a los judíos, y que sobre todo quiere fortalecer la fe de los judeocristianos en sus fuertes polémicas con los judíos, podríamos pensar que originalmente escribió su evangelio en hebreo. Además se supone que como conocía el griego, posteriormente también lo escribió en griego según se presentó la necesidad”. Asdrúbal Ríos, *Comentario Bíblico del Continente Nuevo: San Mateo* (Miami, FL: Editorial Unilit, 1994), 13.

⁴ *Ibíd.*, 13.

De esta manera es como se puede describir el ambiente en el cual se encontraba el Evangelista Mateo y parte del cual también enfrentó Jesús constantemente en su ministerio. Una comunidad de judíos sedientos de libertad, cegados por el mismo anhelo esperando un salvador que vivía entre ellos y al cual no reconocieron.

Análisis del pasaje

El pasaje sobre el cual va a estar basado este estudio exegético es: Mateo 12:31-32, en sintonía con los resultados concluidos en la consulta de diferentes comentarios exegéticos, aparatos críticos y la lectura del mismo pasaje en griego, se ha considerado que este pasaje tiene un fluido de pensamiento desde el versículo 22 hasta el 37.

Este estudio procura descubrir lo que quiso decir Jesús con relación al *pecado imperdonable*, “la blasfemia contra el Espíritu Santo” que fue registrado por el evangelista Mateo¹ y Marcos 3:28-29. Este evangelio (Mateo) -que hace parte de los sinópticos- fue escrito para los judíos, con el propósito de demostrar que en Jesús se cumplió lo que el Antiguo Testamento decía acerca del Mesías². El episodio de la sanidad de un endemoniado que levantó la admiración de la gente y la crítica de los fariseos con

¹ Si bien el primer evangelio del Nuevo Testamento no habla del nombre de su autor, en el amplio contexto de la teología se reconoce a Mateo (el recaudador de impuestos) como el autor de este libro. La iglesia antigua, reconoce la paternidad de este libro a Mateo quien hacía parte de los doce apóstoles y quien por haber sido recaudador de impuestos debió haber sido un hombre que sabía de números, conocedor de arameo y del griego, y hombre acaudalado. (Kirchhofer, *Quellensammlung*, p.98; De Carne Christi, cap. XXII)

² La frase “esto sucedió para que se cumpliera lo que fue dicho por el Señor por medio del profeta” aparece por lo menos 16 veces en el evangelio en citas como: Mateo 1:21-23; 2:16-18; 13:34; 27:35.

relación al poder con el que obraba Jesús, se lo puede referir como un pasaje en el que no hay duda de que sea veraz {A}¹. A continuación se presentará por secciones el análisis del fluido del pensamiento.

Versículos 22- 24

22a. (acción) Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo;

22b. (acción y sanidad) y le sanó,

22c. (resultado de la acción del 22b) de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.

23a. (reacción # 1) Y toda la gente estaba atónita, y decía:

b. “¿Será éste aquel Hijo de David?”

24a. (reacción #2) Mas los fariseos, al oírlo, decían:

b. “Este no echa fuera los demonios

sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.

El adverbio con el que es introducido este pasaje (que es traducido como *entonces* aunque es muy indefinido como, en los pasajes de Mateo 12:2, 10,14; se “revela una conexión con los eventos anteriores”². Aquí Jesús estaba acompañado no solamente de la multitud sino también de sus adversarios que buscaban cualquier oportunidad para

¹ Bruce, Metzger, *Un Comentario Textual al Nuevo Testamento Griego*. (New York, Estados Unidos: Sociedad Bíblica Alemana, 2006), 26.

² Osorne Grant, *Matthew: Exegetical Commentary on the New Testament*. Clinton Arnold (ed.), (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2010), 472.

juzgarle. Le traen un hombre endemoniado que estaba ciego y mudo. Y Jesús lo sanó completa e instantáneamente de modo que el ex endemoniado “veía y hablaba”.

Lógicamente este suceso levantó admiración en la multitud que a diario seguía a Jesús. Sin embargo el asombro no es lo que llama la atención en este pasaje sino la respuesta del gentío: ¿será este el hijo de David? Este título es favorito en el evangelio de Mateo (1:1; 9:27), en especial en historias relacionadas con un evento milagroso de sanidad. El punto culminante de este título es el hecho de que el pueblo lleno de admiración, considera que pudo haber encontrado al Mesías.

La otra reacción que suscitó el milagro de Jesús fue la respuesta de los fariseos, esta vez, a diferencia de las anteriores (12:2, 10) los adversarios no se dirigen directamente a Jesús sino que lo calumniaron a sus espaldas. Atribuyen las expulsiones de demonios al poder de Beelzebú¹: “Este no echa fuera los demonios sino por² Beelzebú, príncipe de los demonios”.

Versículos 25- 29

25a. Sabiendo Jesús³ los pensamientos de ellos,

¹ “Baal era adorado en Ecrón como Baal-zebul (2 Reyes 1:2, 3,6; LXX Banl muian), esto es señor de la mosca de la carroña, y por eso, protector contra esta molestia. El Nuevo Testamento en sus pasajes reemplaza Baal por Beel y zebul por zebul. Beel-zebul significa señor de la morada. En su uso Neotestamentario, Beelzebul es definitivamente “el príncipe de los demonios”, como lo demuestra una comparación de Mat. 12:24-27 y los pasajes paralelos con Mat. 9:34. Beelzebul es Satanás (12:26 cf. 12:27)”. *Ibíd.*

² “La preposición: “*por*” (en) tiene un uso instrumental, esto revela mejor lo que querían decir los fariseos. Ellos sugerían que el accionar de Jesús se lograba “*a través de*” Beelzebú”. *Ibíd.*

³ El sujeto ó Ἰησοῦς fue una adición natural, introducida por copistas que pensaban que las palabras necesarias que estaban tácitas en los versos debían ser colocadas en aras de tener mayor claridad. De haber estado presente originalmente, nadie lo habría omitido deliberadamente.

b. (respuesta #1) [Jesús] les dijo:

c. Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado,

d. (paralelo 25c) y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.

26a. (inferencia del 25 c-d) Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido;

b. (pregunta retórica) ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

27a. (respuesta # 2) Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú,

(resultado de condición) ¿Por quién los echan vuestros hijos?

b. Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

28a. (resultado de condición) Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios,

(consecuencia de la condición) ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.

29a. (respuesta # 3/ ilustración) Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes,

b. si primero no le ata?

Bruce Manning Metzger y las Sociedades Bíblicas Unidas, *Un Comentario Textual del Nuevo Testamento Griego*, segunda edición de un volumen complementario Testamento las Sociedades Bíblicas Unidas griego del Nuevo (4^a Rev. ed.) (Londres, Nueva York: United Bible Societies, 1994), 26.

c. Y entonces podrá saquear su casa.

30a. (conclusión) El que no es conmigo, contra mí es;

b. y el que conmigo no recoge, desparrama¹.

La respuesta de Jesús a partir del verso 25, acerca de la analogía de un reino, ciudad o incluso casa, que está dividida contra sí misma no puede permanecer, “muestra lo absurdo de la lógica de los Fariseos en este punto”². Y es realmente absurdo porque si fuera verdadera, Satanás se estaría oponiendo a sí mismo. Estaría destruyendo su propia obra. Primero estaría enviando sus mensajeros, los demonios para causar males en las personas. Después estaría proporcionando el mismo poder necesario para la expulsión de sus propios siervos. De esta manera estaría derribando su propio imperio.

¿Por quién los echan vuestros hijos? Era conocido en época de Jesús que los Fariseos tenían discípulos que pretendían tener poderes de expulsar demonios³. Y

¹ Algunos toman el verso 30 con los versículos 31-32 más bien que con los versos 25-29, creyendo que introduce la enseñanza acerca de la blasfemia contra el Espíritu Santo. Como un paso de transición, que tanto concluye la anterior y conduce a la siguiente. Sin embargo, encaja mejor con el conflicto en torno a Satanás, diciendo a los oyentes que ellos tienen que tomar una decisión.

² Donald Hagner. *Word Biblical Commentary*. Bruce Metzger (ed.) (México: Thomas Nelson, 2000), 342.

³ “Las prácticas judías de exorcismos presentan un sorprendente contraste con las de Jesús. Josefo, un historiador de solvencia reconocida relata alguna manera en que los judíos realizaban las prácticas de exorcismo. Por ejemplo: cuando alguien tenía un demonio e iba a ser curado, se ponía un anillo que contenía una raíz (en el valle de Maqueronte, crecía un raíz que se creía que tenía poderes milagrosos en sí misma, esta era la que usualmente se usaba para estas prácticas) por la nariz del paciente; y cuando este caía al suelo inmediatamente, se conjuraba al demonio para que no volviera, mencionando a Salomón y recitando alguna frases que según ellos él había compuesto. Otra práctica muy común se encuentra en el libro apócrifo o deuterocanónico de *Tobías*. El ángel le dijo a Tobías que se casara con Sara, la hija de Ragüel, que era una joven muy hermosa, pero se había casado sucesivamente con siete hombres, que murieron todos, la noche de bodas, porque había un demonio enamorado de ella. Así que Tobías tenía miedo, pero el ángel dijo: “La noche que entres en la cámara nupcial, lleva cenizas aromáticas, y ponlas encima del corazón y el hígado del pez, y haz humo con todo; y el diablo huirá cuando lo huela, y ya no volverá más” (Tobías 6:16). Tobías lo hizo y el demonio se desvaneció para siempre (Tobías 8:1-

justamente Jesús hace mención de esto, el punto esencial aquí es que los amigos y “seguidores de los fariseos pretendían tener este poder”¹; y por razones adecuadas o inadecuadas, esta pretensión era aceptada generalmente. Pero si los Fariseos tenían razón al hacerlo, ¿cómo podrían, sin contradecirse oponerse a Jesús por realizar el mismo tipo de obra?, “si decían que Jesús echaba fuera demonios por el príncipe de los demonios, no podían probar que sus hijos los echaran por algún otro poder”². En este sentido, “los hijos” son los que tienen que juzgar si es o no correcto lo que sus maestros dijeron.

Ahora la conjunción “si” del versículo 28, en su uso normal, denota una condición de hecho, en el verso 27 Jesús argumentó concerniente a la acusación de los fariseos acerca de que él expulsaba demonios “por Beelzebú”, entonces³ él señala la verdadera fuente de su ministerio, diciendo que su poder realmente viene “por [ἐν, es usado como instrumental en ambos casos] el Espíritu”. Esto demostraba que no era el poder demoniaco sino la presencia divina lo que llevaba a cabo la demostración de autoridad.

En paralelo con lo que Lucas (11:20) escribió acerca de este evento, vemos que virtualmente los relatos son similares. Excepto que Lucas usó la expresión “el dedo de Dios” mientras que Mateo usa “el espíritu de Dios”, la realidad es que no es importante

4). Esas eran prácticas que hacían los exorcistas judíos. ¡Qué diferencia de la sencilla palabra de poder que Jesús simplemente pronunciaba! En Jesús vino la palabra de Dios con su sereno poder para traerles a los seres humanos la liberación definitiva”. Josefo, *Antigüedades* 8.2.5 & *Guerras de los judíos* 7.6.3

¹ Lea Thomas, *El Nuevo Testamento: su trasfondo y su mensaje*. (Texas, Estados Unidos: Editorial Mundo Hispano. 2000), 261

² Matthew Henry, *Comentario De La Biblia Matthew Henry En Un Tomo*. (Miami: Editorial Unilit, 2003), 726.

³ “La conjunción “pero” establece un contraste con la anterior declaración pero también una estrecha relación de los eventos”. James Swanson, *Dictionary of Biblical Languages with Semantic Domains: Greek* (New Testament), electronic ed. (Oak Harbor: Logos Research Systems, Inc., 1997), 1254.

definir cual pudo haber sido el original, lo que si se ve en perspectiva es el énfasis que le dan los sinópticos al hecho de que lo que actuaba detrás de los actos de Jesús era poder divino. Mateo enfatiza particularmente al Espíritu (Mateo 10:20 cf. 12:31-32) trabajando en armonía con Jesús. La presencia del Espíritu es prueba positiva que el reino está aquí. La autoridad de expulsar demonios pertenece a Jesús, porque el Espíritu es quien lo llena (ver 3:16; 4:1; 12:18). Es tanto el Espíritu en él como su eterna autoridad como Hijo de Dios (note la implicación de la Trinidad) lo que está detrás del poder de Jesús sobre las fuerzas demoniacas.

La presencia del Espíritu es una proclamación directa de Jesús con respecto a su estatus mesiánico, ello fue profetizado por Dios al declarar que el Mesías sería dotado con el Espíritu (Isaías 11:2; 61:1-2).

Seguidamente Jesús utiliza una metáfora probablemente basada en Isaías 49:24-25¹ como demostración del significado de su ministerio. Este es en un sentido la tesis del ministerio de Jesús como exorcista. Es decir cada vez que él echaba un demonio era una demostración del “atamiento de Satanás”. Por palabras y hechos Jesús está “privando a Satanás de los valores que el malo considera suyos”² y sobre los cuales ha estado ejerciendo su siniestro poder (Luc. 13:16). “Esta obra (el atamiento o restricción del poder de Satanás) iba a ser más reforzado por medio de su victoria sobre el enemigo en la cruz”³ (Col. 2:15) y en su resurrección, ascensión y coronación (Apoc. 12:5, 9-12). Por

¹ Este pasaje detalla la obra que Dios haría al libertar a Israel de sus enemigos como “el botín será arrebatado al tirano”

² Marvin Richardson Vincent, *Word Studies in the New Testament* (Bellingham, WA: Logos Research Systems, Inc., 2002), 72.

³ Wesley Perschbacher, *Word Pictures of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, Inc., 2004), 108.

lo tanto, frente a la evidencia de que Jesús está libertando a los cautivos de Satanás, debe entenderse que el poder de Dios está actuando por medio de Jesús.

Finalmente Jesús hace una conclusión que invita a sus oyentes a tomar una decisión. “El que no es conmigo, contra mí es...” (v. 30). En esta frase impactante Jesús establece la imposibilidad de mantener la neutralidad. La razón es que únicamente hay dos bandos en esta batalla cósmica: el de Dios, con Cristo como cabeza y el de Satanás. Una persona pertenece a uno o al otro. En consecuencia, si no se está en íntima relación *con Cristo*, está *contra él*¹. Estar con Jesús finalmente equivale a recoger; y estar en su contra es equivalente a desparramar: “y el que conmigo no recoge, desparrama”

Versículos 30- 32

31a. (afirmación) Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres;

b. (advertencia) más la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.

32a. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado;

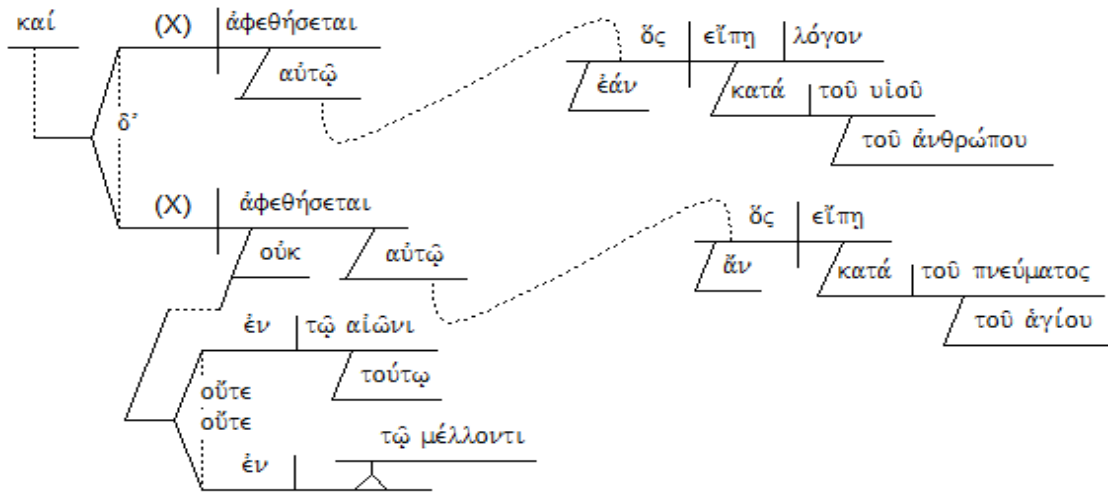
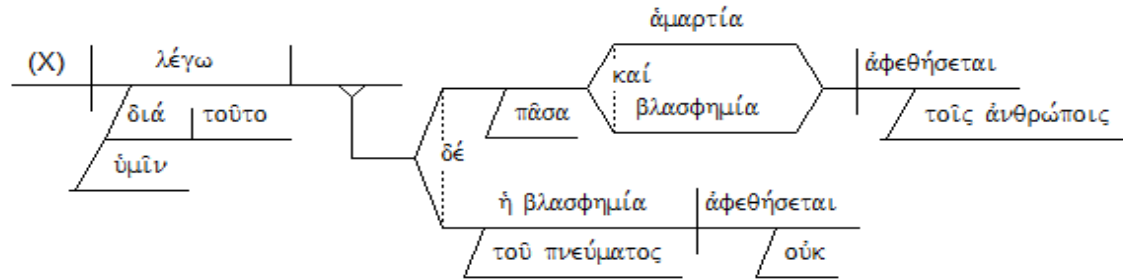
b. (paralelo con el 31b) pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado,

c. (aclaración) ni en este siglo ni en el venidero.

¹ “En Griego las preposiciones que se usan son meta (con) que implica total oposición a kata (contra)”. Robert Jamieson, A. R. Fausset, A. R. Fausset et al., *A Commentary, Critical and Explanatory, on the Old and New Testaments*. (Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, 1997), 180.

El texto

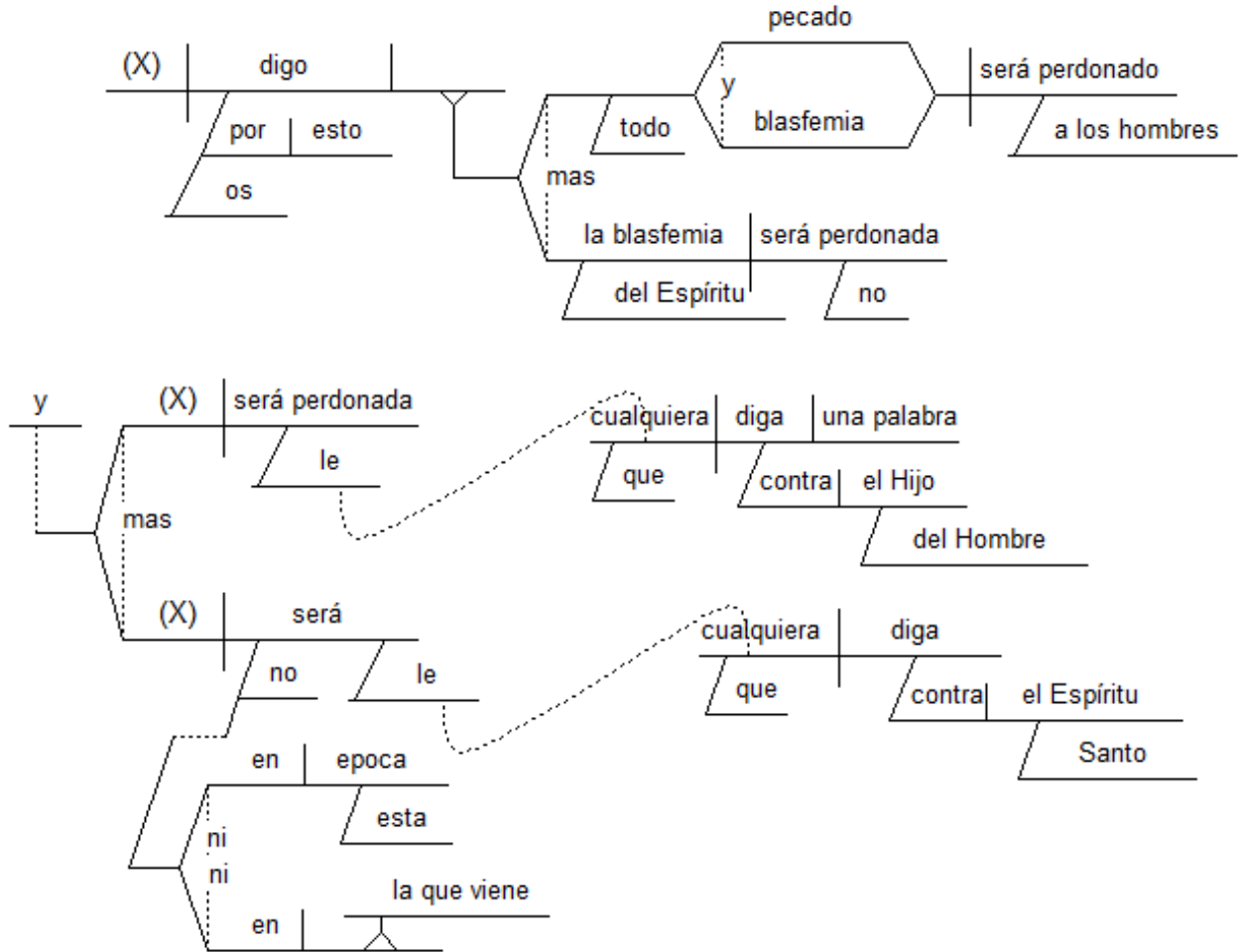
Sintaxis del texto en griego



- ⊕ Sujeto-Verbo
- ⊕⊕ Sujeto-Verbo-Objeto Directo
- ⊕⊕⊕ Sujeto-Verbo-Predicado
- Verbo
- ⊕ Verbo-Objeto Directo
- ⊕ Predicado Nominativo
- ⊕ Predicado Sustantival
- ⊕ Complemento
- ⊕ Predicado Adjetival
- ⊕ Objeto Directo
- ⊕⊕ Objeto Directo, Segundo
- ⊕ Objeto Indirecto (Dativo)
- ⊕ Objeto Indirecto
- ⊕ Frase Preposicional
- ⊕ Frase Preposicional
- ⊕ Frase Preposicional (en línea)

- ⊕ Frase Preposicional (sin predicado)
- ⊕ Frase Preposicional, Adjetival
- ⊕ Frase Preposicional Sustantival
- ⋯ Preposición
- ⊕ Adjetivo
- ⊕ Adjetivo
- ⊕ Adverbio
- ⊕ Adverbio
- ⊕ Clausula, Subordinada
- ⊕ Infinitivo
- ⊕ Infinitivo, Adverbial
- ⊕ Infinitivo, Sustantival
- ⊕ Infinitivo, Adverbial
- ⊕ Conjunción
- ⊕ Conjunción
- ⊕ Conjunción
- ⊕ Conjunción
- ⊕ Conjunción, no en línea

Sintaxis del texto en español



En griego, el pasaje rezaría así: “Διὰ τοῦτο λέγω ὑμῖν, πᾶσα ἁμαρτία καὶ βλασφημία ἀφεθήσεται τοῖς ἀνθρώποις, ἡ δὲ τοῦ πνεύματος βλασφημία οὐκ ἀφεθήσεται. **32** καὶ ὃς ἐὰν εἴπῃ λόγον κατὰ τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου, ἀφεθήσεται αὐτῷ· ὃς δ’ ἂν εἴπῃ

κατὰ τοῦ πνεύματος τοῦ ἁγίου, οὐκ ἀφεθήσεται αὐτῷ οὔτε ἐν τούτῳ τῷ αἰῶνι οὔτε ἐν τῷ μέλλοντι”.¹

Una traducción sugerente hecha por los investigadores basada en el Nuevo Testamento en Griego de Aland & Aland; tomando en cuenta que no hay variantes textuales en este pasaje, basando su crítica textual en el código Sinaítico, Vaticano y Alejandrino. La traducción sería: “Por esto, os digo: todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, más la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Y cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonada; más cualquiera que diga contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en esta época ni en la que viene”.

Con esta disertación, Jesús introduce el concepto de blasfemia contra el Espíritu que en paralelo con los otros sinópticos, está en relación con la asamblea de persecución que Jesús recibe por parte de los fariseos en Lucas 12:2-12, y en Marcos dentro de la controversia sobre Belcebú. Aparentemente ambos textos son inadecuados con respecto al contexto de Mateo 12:31-32; debido a que ni en Marcos y Lucas hay una referencia directa al Espíritu (πνεύματος). En Lucas se espera que el pecado imperdonable sea contra el Hijo del Hombre (cf. 12:8). Marcos habla de blasfemias y pecados de los hombre (utilizando un caso genitivo), En todo caso lo que se podría decir es que Mateo en su relato parece unir los elementos de los dos evangelios y redactar un relato que tiene todos los elementos necesarios, para poder entender qué significa la blasfemia contra el Espíritu Santo y sus implicaciones.

¹Barbara Aland, Kurt Aland, Matthew Black et al., *The Greek New Testament*, 4th ed. (Federal Republic of Germany: United Bible Societies, 1993, c1979), 31.

El significado de blasfemia según la Toráh, comenta Deiros está relacionada a “cualquier dicho, acción o pensamiento que deshonra o difama la naturaleza o nombre de Dios. En el NT está asociada con aquellos que denigran el nombre de Dios, Jesús o el Espíritu Santo.”¹

En el Antiguo Testamento, “el verdadero objeto del verbo blasfemar, es el nombre de Dios y es a él hacia quien se comente este pecado, La pena por la afrenta de la blasfemia es la muerte por apedreamiento (Lev. 24.10–23; 1 R. 21.9ss; Hch. 6.11; 7.58)”.² Aunque es imprescindible comentar que para tiempos de Jesús, los judíos le habían agregado con sus tradiciones otras acepciones a blasfemia, tales como pretender tener atributos divinos. Es por esto que Jesús fue constantemente atacado por el Sanedrín, pero Jesús realmente jamás cometió blasfemia, basado en la Toráh, más bien era enjuiciado y atacado bajo tradiciones humanas.

Ninguna persona que no sea de la Deidad puede ser objeto de blasfemia en su sentido más estricto: El Padre, el Hijo: Cristo y el Espíritu Santo, planteando así una igualdad entre ellos. Sin embargo, el hecho de que la blasfemia contra el Espíritu no sea perdonada no sugiere tan siquiera que él tenga mayor preeminencia o deidad que el Padre o el Hijo, más bien ha de ser entendida según la función que realiza el Espíritu Santo en el contexto soteriológico. Esto será ampliado más adelante.

¹Pablo Alberto Deiros, *Diccionario Hispano-Americano De La Misión* (Casilla, Argentina: COMIBAM Internacional, 1997).

²J.D. Douglas, *Nuevo Diccionario Bíblico: Primera Edición* (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000).

Por otro lado, una visualización del texto en griego y español ayudará a entender las conexiones existentes entre la blasfemia que Jesús introduce y el contexto previo que ya ha sido analizado (ver arriba).

En el anterior diagrama se puede denotar que la expresión con la que Jesús inicia el tema acerca de la blasfemia [*día túto*] contiene la preposición *διὰ* (*diá*), Esta preposición que está en caso acusativo tiene una implicación de causa y razón; o como lo define Johannes, es una preposición que quiere decir: marcadores de la causa o razón, con enfoque en la instrumentalidad, ya sea de objetos o acontecimientos y que puede ser traducida como 'debido, a causa de, por razón'.¹

Esto lo que quiere decir es que lo que el interlocutor va a decir a continuación se va a dar a razón de lo que se ha hecho anteriormente. Es decir, el tema de la blasfemia y su interpretación correcta va a depender de la comprensión de lo que motivó a Jesús a decir esto (contexto inmediato). La obra de asignarle a Beelzebú las obras divinas hechas por Jesús con el poder del Espíritu Santo, traería consigo el pecado imperdonable.

La diferencia que se da en el evangelio de Mateo ya que mejora la declaración que Marcos hace al mismo pasaje. La sustitución que hace Mateo de “hombre” (*ἄνθρωπος*) por “los hijos de los hombres” (*τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου*), es significativa ya que el versículo 32a “ayuda a evitar confusión entre Cristo y el Espíritu Santo, don la blasfemia contra el Hijo del Hombre será perdonada pero no así con el Espíritu Santo”².

¹ Johannes P. Louw y Eugene Albert Nida, *Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento: Basado en dominios semánticos*, 2nd ed. (Nueva York: las sociedades Bíblicas Unidas, 1996, c1989), 1:779.

² Davies & Allison, *The International Critical Commentary* (York Road, London: T&T Clark, 1991), 345.

Es interesante encontrar una referencia a un pecado imperdonable en los labios de Jesús el salvador de la humanidad. Tanto así que muchos pretenden disipar el significado agudo de este pasaje. Lo toman como un texto que no debe ser entendido en todo su terrible sentido literal, sino simplemente en el sentido de que el pecado contra el Espíritu Santo es de suma gravedad, esta interpretación se apoya con las citas de algunos pasajes del Antiguo Testamento: “Más la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo. Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella” (Números 15:30-31). “Por tanto, yo he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.” (1 Samuel 3:14)

Se pretende insinuar que estos textos dicen exactamente lo mismo que Jesús expresó en Mateo, y que están simplemente haciendo hincapié en la gravedad del pecado en cuestión. “Sólo se puede decir que estos pasajes del Antiguo Testamento no tienen el mismo aire ni tampoco producen la misma impresión”¹. Hay algo mucho más alarmante al oír lo que dice acerca del pecado que no tiene perdón de boca de Jesús.

Cuando Jesús asegura que “ toda blasfemia será perdonada a los hombres, él está usando la palabra blasfemia (βλασφημία en nominativo, singular, femenino) en el sentido más general, sin embargo cuando hace una excepción –“pero la blasfemia contra el

¹ Leon Morris, *The Gospel According to Matthew* (Grand Rapids, Mich.; Leicester, England: W.B. Eerdmans; Inter-Varsity Press, 1992), 318.

Espíritu no será perdonada” – se está refiriendo “a un pecado que aun en nuestro idioma sería considerado blasfemia (ver. Mat. 9:3; Mar 2:7 cf. Luc. 5:21; Juan 10:30,33)”¹

Una mala acción es pecado, ya sea porque se opone a la voluntad de Dios o porque acarrea mala reputación al cristianismo (1 Tim. 6:1; Sant. 2:7; Rom. 2:24)”². Pero la única que no puede ser perdonada es la blasfemia contra el Espíritu Santo. Es decir, el rechazo voluntario y malvado del poder salvador de Dios y su gracia.

Cuando Jesús pronuncia esta advertencia, el contexto de la misma advierte su significado, y más aún cuando se tiene en cuenta la obra que el Espíritu Santo realiza en la mente de cada persona; está tiene que ver con motivar a toda persona a arrepentirse por su conducta. Cuando el Espíritu Santo obra, lo hace para convencer a la persona de toda verdad y esto implica llevarlo a reconocer su posición lejana de Dios. Los Fariseos, constantemente y casi que ininterrumpidamente negaban la obra de arrepentimiento que el Santo Espíritu realizaba a través de Jesús. Al negar, o asignarle esos hechos a “Belcebú” con mayor razón estaban resistiendo la voz del “Consolador” y por consiguiente negando toda oportunidad a arrepentirse y así tener perdón de sus pecados.

Ahora la expresión τοῦ πνεύματος βλασφημία que significa: la blasfemia del Espíritu. “Por el contexto- declara Hanna- sabemos que se refiere a la blasfemia contra el Espíritu”³, reconociendo que el artículo *τού* que está en genitivo tiene una acepción de referencia a una persona de una clase en particular no un objeto abstracto. Es muy

¹ Guillermo Hendriksen, *El Evangelio Según San Mateo: Comentario del Nuevo Testamento*. (Michigan, Estados Unidos: Baker Book House, 1994), 553.

² Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich and Geoffrey William Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament*, (Grand Rapids, Mich.: W.B. Eerdmans, 1995), 61.

³ Roberto Hanna, *Ayuda Gramatical Para El Estudio Del Nuevo Testamento Griego*: Hanna, Roberto. (El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 1993), 31.

importante definir esto porque se podría pensar que se está hablando de otra clase de “πνεύμα” quizás como una fuerza o incluso como el mismo Cristo, pero no así lo dice el texto, no hay cabida para considerar tan siquiera alguna de esas ideas.

Versículos 33- 37

“O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Más yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”.

Finalmente Jesús termina su declaración haciendo mención de cuán erradas son los frutos de las personas cuando sus corazones están vacíos o llenos de errores por concepciones humanas. Jesús utiliza la metáfora de árbol que da buenos y malos frutos justamente para ejemplificar ese concepto. El relató el estado en que se encontraban aquellos escribas y fariseos. Que habían permanecido ciegos y sordos tanto tiempo a la dirección y a las sugerencias del Espíritu de Dios, y se habían empeinado tanto tiempo en su propio camino que habían acabado por no reconocer que el poder que brotaba de Jesús era producto de la intervención directa de Dios a través del Espíritu Santo.

Interpretación

El contexto nos demuestra que el pecado finalmente “contra el Espíritu Santo” se podría definir como la atribución a Satanás de lo que el Espíritu Santo está logrando por medio de Cristo. Los fariseos estaban haciendo esto deliberadamente, en forma intencionada. A pesar de todas las cosas en sentido contrario, aun afirmaban que Jesús estaba expulsando demonios por Beelzebú. No solamente esto, sino que ellos están progresando en el pecado, como lo muestra una comparación entre Mateo 9:11; 12:2 y 12:14. Este pecado solo obtendrá su perdón cuando el pecador esté verdaderamente arrepentido. Y no será perdonado, porque persistir en pensar que quien actúa por medio de Cristo es Satanás inevitablemente llevará a la persona por el sendero contrario al arrepentimiento y el perdón.

La Blasfemia contra el Espíritu Santo es el resultado de un proceso gradual en el pecado que lleva a la persona a un estado total de alienación con el Espíritu Santo quien motiva arrepentimiento. Entristecer el Espíritu (Efe. 4:30), si no hay arrepentimiento, conduce a resistir al Espíritu (Hech. 7:51), lo cual, al persistir en ello, se desarrolla hasta apagar al Espíritu (1 Tes. 5:19). La verdadera solución se encuentra en el Salmo 95:7b, 8a. “¡Ojalá oyeráis *hoy* su voz! No endurezcáis vuestro corazón” cf. Hebreos 3:7-8.

Así mismo, se puede concluir, entonces, que el Espíritu Santo es Uno que comparte igualmente la Deidad, y que, aunque el Hijo y el Espíritu tienen relaciones específicas con respecto a la manera de su posición en el plan de la salvación, no se deduce de ellos que el Hijo y el Espíritu sean menos Deidad que el Padre. Esta

conclusión está en armonía con toda la Palabra de Dios, la cual le atribuye al Espíritu igual honor que al Padre y al Hijo.

Juan 14:15-17

Contexto histórico general

La influencia más dominante en el escrito del evangelio de Juan es sin lugar a dudas el AT. Lo conocía a fondo y lo cita con frecuencia (1:23; 2:17; 6:31, 45; 7:38, 42; 10:34; 12:13–15, 38–40; 13:18; 15:25; 19:24, 28, 36, 37). Sus pensamientos y enseñanzas están empapadas de las enseñanzas del AT. Lo vemos cuando Juan cita figuras como el buen pastor (cap. 10 cf. Sal 23; Isa 40:11), la vid (cap. 15 cf. Sal 80; Jer. 2:21). También Juan enfatiza las fiestas judías, el título “yo soy” y los títulos mesiánicos.¹

La influencia en los escritos juaninos del judaísmo rabínico circundaba durante el primer siglo. En los debates que se registran en el evangelio Juan, la mayoría fueron con líderes del Sanedrín quienes tenían arraigadas sus costumbres antiguas. El judaísmo apocalíptico también está permeado en el pensamiento de Juan. Expresiones tales como “Hijo de hombre” (1:51; 3:13), “reino” (3:3,5), “juicio” (5:27-29), “resurrección” (11:23-26) se perciben frecuentemente en su evangelio. Se discute la influencia del judaísmo sectario, que se refleja en los rollos del Qumrán. Los que habitaban en esta zona eran los esenios, quienes tenían un alto concepto de su líder descrito como el “Maestro de Justicia”. Ellos tienen más puntos de contacto en el cuarto Evangelio que cualquier otro.

¹ La fecha de composición del evangelio es algo incierta. Pero el evangelio se ubica en la segunda mitad del primer siglo. Para ver las cuestiones de esta discusión ver *Una Introducción al Nuevo Testamento por Douglas J. Moo D. A. CARSON, Editorial Clie, pág. 205-207*

Pero por ahora, pocos afirman una relación entre Qumrán y el cristianismo primitivo, ya que tanto Juan como Qumrán dependen del AT para el punto de partida de sus formulaciones teológicas.

Algunos comentaristas afirman que el evangelio de Juan fue influenciado por el helenismo del primer siglo. Esto se ve cuando Juan utiliza el término Logos, concepto utilizado por los filósofos griegos. Sin embargo, Juan utiliza de una manera diferente y aun distante a como lo utilizaban los griegos. Otros como Bultmann, han procurado descubrir cierta influencia gnóstica en el escrito de Juan. Pero vale aclarar que esto es imposible; ya que el gnosticismo surgió en el segundo siglo, mucho después de la composición de Juan.¹

Finalmente, la influencia del cristianismo en el Evangelio de Juan es de suma importancia. Sus enseñanzas coinciden perfectamente con los escritos de la iglesia primitiva. A pesar de que Juan tiene un enfoque distinto a los Sinópticos, no discrepa en nada de sus enseñanzas. Se puede ver el factor unificador en los escritos paulinos y los cuatro evangelios sobre todo en la persona de Cristo.²

En cuanto al mundo geográfico y sociopolítico, la vida de Cristo en Palestina estaba bajo la jurisdicción de Roma. Pompeyo subyugo la región y a la incorporó a la provincia romana de Siria en los años 64-63 a.C. Los judíos gozaron de unos 80 años de libertad y sufrieron mucho con la presencia civil y militar de los romanos. La suerte de

¹ Ver Alfonso Lockward, *Nuevo Diccionario De La Biblia*. (Miami: Editorial Unilit, 2003), 436.

² Para ver mayor un panorama del contexto histórico ver James Bartley, Juan B Patterson, Joyce Cope Wyatt and Tex. (Editorial Mundo Hispano) El Paso, *Comentario Bíblico Mundo Hispano Juan*, 1. ed. (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2004), 41.

los judíos fue más angustiosa cuando el senado nombro a Herodes el grande (37-34 a.C) como rey sobre palestina. Así que resulta fácil entender que el deseo de lograr la independencian nacional afectara los aspectos de la vida incluyendo, el pensamiento religioso y la interpretación de los pasajes mesiánicos del AT.

Era natural que los judíos que tenían cierto celo mesiánico lucharan por los derechos del pueblo y tomaran medidas de espada con el fin de librarse del yugo de César y Herodes. Los judíos creían de todo corazón la promesa de un Mesías político que los libraría de la opresión extranjera y también que subyugaría las naciones. De esta manera, las aspiraciones políticas distorsionaban la esperanza mesiánica, y cuando Jesús de Nazaret se presentó sin cumplir esas expectativas, el orgullo nacional impidió que el pueblo reconociera en Él a Aquel de quien los profetas habían profetizado.¹

El evangelio de Juan no presenta directamente quien es el autor, ya que evita deliberadamente toda mención de su persona o nombre. Con modestia se refiere así mismo con las expresiones: “aquel discípulo” (cap. 21:23), “el discípulo a quien amaba Jesús” (vers. 20), "el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas" (vers. 24). Pero desde muy antiguo, la tradición cristiana señala a Juan el amado como su autor.²

El mismo autor expresa un propósito claramente evangelístico, al escribir el Evangelio, como se ve en 20:30, 31: “Por cierto Jesús hizo muchas otras señales en

¹ Para ver un mejor panorama del contexto histórico, ver Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo día*, t. 5 (Mountain View, California: Pacific Press, 1981-1990), 42-69.

² J. H. Bernard, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. John*, Paged Continuously., ed. Alan Hugh McNeile (New York: C. Scribner' Sons, 1929), 1:lxxviii-xciv.

presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre”.

El nuevo comentario ilustrado de la Biblia declara lo siguiente:

Es el único libro de la Biblia que declara en forma clara y sucinta su propósito: Se escribió para decir al hombre cómo encontrar la vida eterna (20.31). Este propósito claramente identificado coloca al Evangelio de Juan en un lugar único, separado de los demás Evangelios. Este libro no es tanto un recuento de la vida de Jesús sino más bien una poderosa presentación de su deidad. Cada capítulo presenta evidencia —tanto señales como afirmaciones— de su autoridad divina. Según Juan, creer que Jesús es el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, es el principio de la vida eterna (3.14-17). ¿Qué puede ser más importante? La afirmación de Juan sobre su Evangelio es tan buena como una advertencia «lea esto primero» para la vida de una persona.¹

El autor aclara que Jesús utilizó señales y milagros para despertar la fe en él como el Cristo, el ungido de Dios, y de esta manera pudieran recibir vida espiritual. Y se puede notar el énfasis que el evangelio hace sobre las señales y milagros de Jesús. Es interesante que la palabra que sobre sale en el propósito del autor es “creer”, palabra que aparece 98 veces en el evangelio de Juan y tan solo 34 veces en los sinópticos.² Ese creer conduce a la “vida” eterna, otro énfasis destacado en Juan (36 veces en comparación con las 16 veces en los sinópticos).³

¹ *Nuevo Comentario Ilustrado De La Biblia* (Nashville: Editorial Caribe, 2003), 1276.

² Alberto T. Platt, *Estudios Bíblicos ELA: Para Que Creáis (Juan)* (Puebla, Pue., México: Ediciones Las Américas, A. C., 1995), 10.

³ James Bartley, Juan B Patterson, Joyce Cope Wyatt and Tex. (Editorial Mundo Hispano) El Paso, *Comentario Bíblico Mundo Hispano Juan*, 1. ed. (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2004), 38.

Juan 14: 15-17

¹⁵*Si me amáis, guardad mis mandamientos.* ¹⁶*Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:* ¹⁷*el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.*¹

El texto en griego

El texto griego más fiel al original es el que tenemos de la versión Aland-Aland que es el siguiente:

15 Ἐὰν ἀγαπᾶτέ με, τὰς ἐντολὰς τὰς ἐμὰς τηρήσετε· **16** κἀγὼ ἐρωτήσω τὸν πατέρα καὶ ἄλλον παράκλητον δώσει ὑμῖν, ἵνα μεθ' ὑμῶν εἰς τὸν αἰῶνα ᾤ, **17** τὸ πνεῦμα τῆς ἀληθείας, ὃ ὁ κόσμος οὐ δύναται λαβεῖν, ὅτι οὐ θεωρεῖ αὐτὸ οὐδὲ γινώσκει· ὑμεῖς γινώσκετε αὐτό, ὅτι παρ' ὑμῖν μένει καὶ ἐν ὑμῖν ἔσται.²

La traducción del texto sería la siguiente:

Si me amáis, mis mandamientos guardareis. Y yo rogaré al Padre y otro consolador os dará, para que este con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad, al que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni conoce; vosotros le conocéis, porque con vosotros permanece y en vosotros estará.

¹ *Reina Valera Revisada (1960)* (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Jn 14.15-17.

² Kurt Aland, Matthew Black, Carlo M. Martini et al., *The Greek New Testament, Fourth Revised Edition (With Morphology)* (Deutsche Bibelgesellschaft, 1993; 2006), Jn 14.15-17.

Morfología de palabras importantes

τηρήσετε

τηρέω: continuar; vigilar, guardar

verbo, futuro, activo, indicativo, segunda persona, plural

ἔρωτήσω

ἔρωτάω: solicitar; pedir

verbo, futuro, activo, indicativo, primera persona, singular

παράκλητον

παράκλητος: el Ayudador; ayudador

nombre, acusativo, singular, masculino

πνεῦμα

πνεῦμα: Espíritu Santo; espíritu

nombre, acusativo, singular, neutro

ἀληθείας

ἀλήθεια: verdad

nombre, genitivo, singular, femenino

ἐκεῖνος

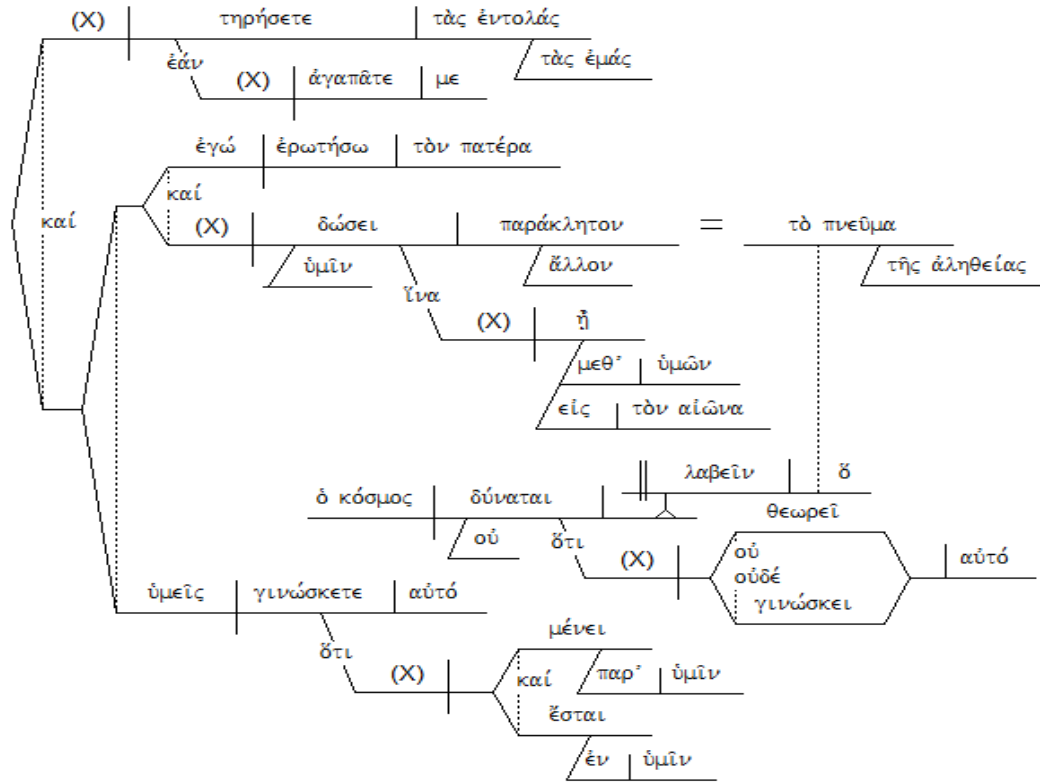
ἐκεῖνος: ese, esa/s, aquel/los, aquella/s; esos

pronombre, demostrativo, nominativo, singular, masculino¹

¹James Swanson, *Diccionario De Idiomas Bíblicos: Griego (Nuevo Testamento)*, Edición electrónica. (Bellingham, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997)

Estructura sintáctica y flujo de oración

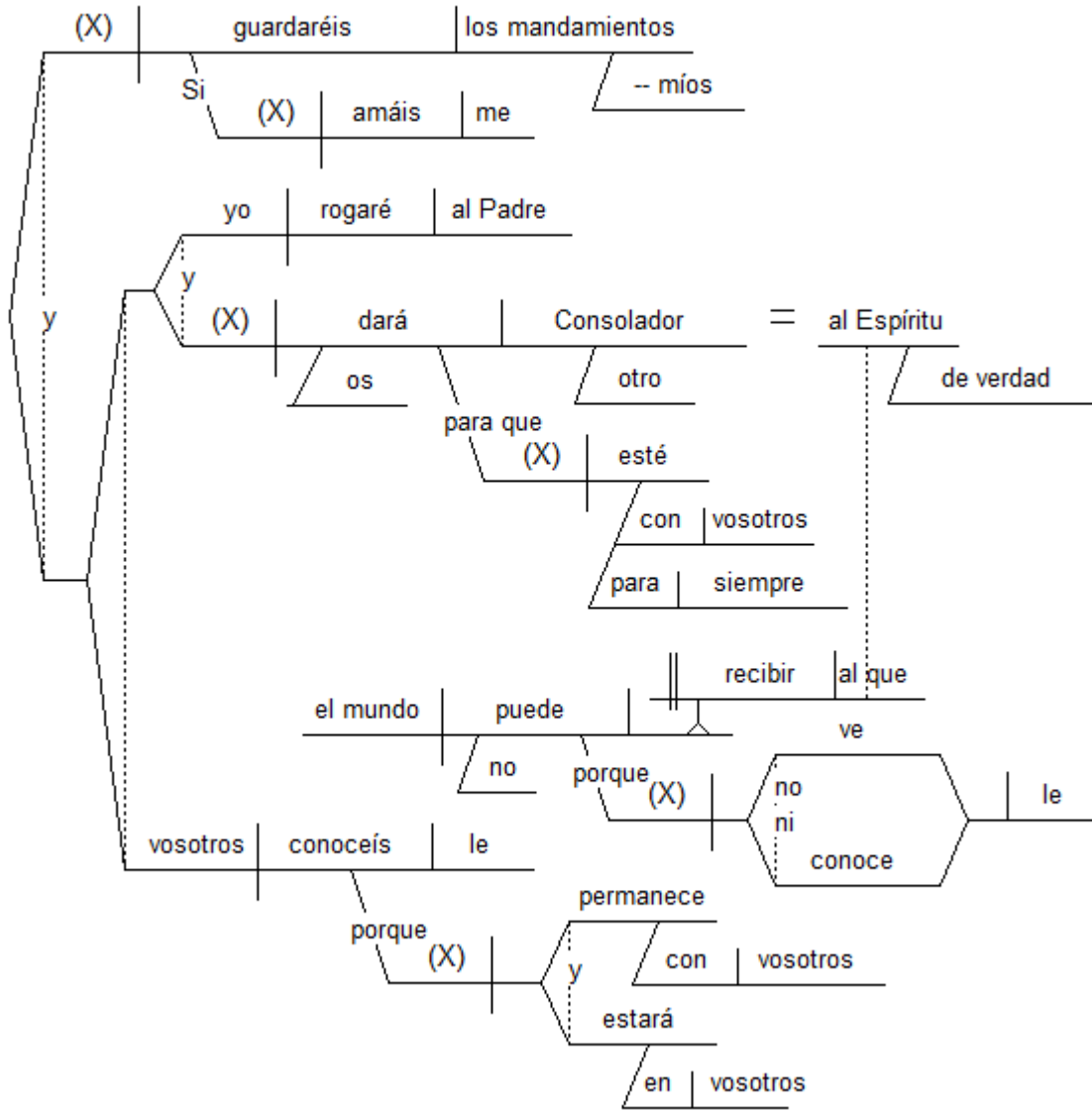
Sintaxis del texto en griego



- ⊕ Sujeto-Verbo
- ⊕⊕ Sujeto-Verbo-Objeto Directo
- ⊕⊕⊕ Sujeto-Verbo-Predicado
- Verbo
- ⊔ Verbo-Objeto Directo
- ⊖ Predicado Nominativo
- ⊖ Predicado Sustantival
- ⊖ Complemento
- ⊖⊖ Predicado Adjetival
- ⊔ Objeto Directo
- ⊔⊔ Objeto Directo, Segundo
- ⊔ Objeto Indirecto (Dativo)
- ⊔ Objeto Indirecto
- ⊔⊔ Frase Preposicional
- ⊔⊔ Frase Preposicional
- ⊔⊔ Frase Preposicional (en línea)

- ⊔ Frase Preposicional (sin predicado)
- ⊔⊔ Frase Preposicional, Adjetival
- ⊔⊔ Frase Preposicional Sustantival
- ⋯⋯ Preposición
- ⊔ Adjetivo
- ⊔ Adjetivo
- ⊔ Adverbio
- ⊔ Adverbio
- ⊔ Clausula, Subordinada
- ⊔⊔ Infinitivo
- ⊔⊔⊔ Infinitivo, Adverbial
- ⊔⊔⊔ Infinitivo, Sustantival
- ⊔⊔⊔ Infinitivo, Adverbial
- ⊔⊔⊔⊔ Conjunción
- ⊔⊔⊔⊔ Conjunción
- ⊔⊔⊔⊔ Conjunción
- ⊔⊔⊔⊔ Conjunción
- ⊔⊔⊔⊔⊔ Conjunción, no en línea

Sintaxis del texto en español



El flujo de la oración de Juan 14:15-17

- ❖ Padre
 - Hijo [Consolador]
 - Otro Consolador = Espíritu de verdad
 - Discípulos
 - ◆ Mundo
 - Si me amáis, mis mandamientos guardareis.
 - [los discípulos si aman a Jesús, guardarán sus mandamientos]
 - Y yo rogaré al Padre
- ❖ Y [el Padre] otro consolador os dará,
 - [el otro Consolador es dado por el Padre en petición del Hijo]
 - [los discípulos recibirán el otro Consolador que es dado por el Padre por petición del Hijo]
 - para que [el Consolador] este con vosotros para siempre,
 - [para que este con los discípulos siempre]
 - el Espíritu de verdad,
 - ◆ al que el mundo no puede recibir,
 - ◆ porque no le ve ni conoce;
 - vosotros le conocéis,
 - porque con vosotros permanece y en vosotros estará¹

¹ Los valores entre [] no corresponden al texto bíblico

Análisis del pasaje

El sermón que Jesús da en la última cena habla de la separación de él con los discípulos, y la nueva relación que tendrían con él a partir de entonces. Los discípulos habían desarrollado una relación muy íntima con él, y la idea de dejarlos es atemorizante para ellos. Sin embargo, la separación es necesaria, pues si se aferran solo a su presencia visible, perderían una relación más profunda con Jesús y con el Padre.

Si me amáis, guardareis mis mandamientos

El verbo amáis (v. 15) que según la RVA lo traduce en modo indicativo, en griego admite tres clasificaciones:

ἀγαπᾶτε	VIPA--2P	Verbo, indicativo, presente, activo, 2da persona, plural
	VMPA--2P	Verbo, imperativo, presente, activo, 2da persona, plural
	VSPA--2P	Verbo, subjuntivo, presente, activo, 2da persona, plural ¹

La partícula griega con que comienza la cláusula, Ἐάν, que es un condicional traducido por *Si*, normalmente requiere un verbo en modo subjuntivo y describe una

¹ Timothy Friberg, Barbara Friberg and Neva F. Miller, vol. 4, *Analytical Lexicon of the Greek New Testament*, Baker's Greek New Testament library (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 2000), 30.

condición futura más probable; por eso se traduce mejor en modo subjuntivo. El verbo ἀγαπᾶτε está en tiempo presente con énfasis en acción continua y describe un estilo de vida. Además, el verbo τηρήσετε (guardareis), que según Metzger es el mejor texto griego,¹ se clasifica como indicativo en tiempo futuro. El uso del indicativo "guardaréis" hace resaltar el significativo pensamiento de que la obediencia es el resultado natural del amor. El versículo siguiente sería una apódosis, un resultado del verso anterior: “si... entonces yo pediré”.

Jesús está queriendo decir que si realmente existe un amor verdadero en sus discípulos, el siguiente paso natural será la obediencia a sus mandamientos. Y siguiendo el texto, la verdadera motivación para la obediencia por parte del creyente no debe ser el temor u obligación, sino del amor que surge de un corazón agradecido.

Luego de haber presentado la obediencia como resultado único del amor en el v. 15, ahora en el v. 16 Jesús promete lo que el mismo hará por su obediencia. El pronombre κἀγὼ (y yo) con que comienza el versículo es enfático en contraste con el verso anterior ἐμᾶς (vosotros). Jesús emplea por primera vez en este Evangelio el verbo ἐρωτήσω² (rogaré), el cual usa cuando él hace preguntas a sus discípulos. En el NT no hay ninguna

¹ La mayoría del Comité prefirió el tiempo futuro τηρήσετε, que es la lectura de B L Ψ 1010 1071 1195* 2148 *al* (y que tal vez cuente con el apoyo indirecto de testigos que tienen el subjuntivo aoristo τηρήσητε, P⁶⁶ κ 060 33 *al*), en lugar del imperativo τηρήσατε, que, aunque cuenta con buen apoyo (A D K W X Δ Θ Π f¹ f¹³ 28 565 700 892 *Byz*), encaja menos bien con ἐρωτήσω en el siguiente versículo [traducción de los investigadores]. Ver Bruce Manning Metzger and United Bible Societies, *A Textual Commentary on the Greek New Testament, Second Edition a Companion Volume to the United Bible Societies' Greek New Testament (4th Rev. Ed.)* (London; New York: United Bible Societies, 1994), 208.

² El verbo contiene dos posibles formas morfológicas: (1) verbo, indicativo, futuro, activo, 1st persona, singular; (2) verbo, subjuntivo, aoristo, activo, 1st persona, singular. Estas dos formas solo aparecen 5 veces en el Nuevo Testamento (Mat 21.24, Luc 20.3, 22:68; Juan 14.16; 16:26), y solo es Jesús quien utiliza esta forma del verbo.

referencia que otra persona utilice este verbo en su oración a Dios, o de una criatura dirigiéndose a su creador. Jesús confía que el Padre le oirá y contestará su pedido.¹

Algunas versiones traducen: “y os dará otro Consolador” (RV60); pero el texto literalmente dice como ya citamos la traducción: “y otro consolador os dará”. En el texto griego, el autor siempre quiere darle importancia a las palabras que están en primer orden. En este caso tenemos el énfasis en el pronombre *otro*, el cual se tratará a continuación

El “otro”, ἄλλον παράκλητον

Después de que Jesús establece la conducta moral humana, y la motivación que debe guiar a todo creyente, demuestra que es una posición de protección y compañía. Enviará el otro Consolador a fin de que acompañe a los creyentes para siempre (14:16). El Consolador ocupa el lugar de Jesús mientras este se halle lejos de sus discípulos. Él es “otro” Consolador semejante a Jesús (ver. 16). “En cierto sentido, ha sustituido la

¹ “1. aiteo (αἰτέω, 154), pedir. Se debe distinguir del N° 2. Aiteo sugiere con la mayor frecuencia la actitud de un suplicante, la petición de uno inferior en posición a aquel a quien se le hace la petición; p.ej., en el caso de hombres pidiendo algo a Dios (Mt 7.7); de un hijo a un progenitor (Mt 7.9, 10); de un súbdito a un rey (Hch 12.20); de sacerdotes y pueblo a Pilato (Lc 23.23); de un mendigo a uno que pasaba (Hch 3.2). Con referencia a pedir a Dios, este verbo se encuentra en las epístolas de Pablo en Ef 3.20 y Col 1.9; en Stg cuatro veces (1.5, 6; 4.2, 3); en 1 Juan, cinco veces (3.22; 5.14, 15, dos veces, 16). Véase DEMANDAR, N° 1. Cf., N° 1.

“2. erotao (ἐρωτάω, 2065), sugiere con la mayor frecuencia que el que pide está en terreno de igualdad o familiaridad con la persona a la que hace la petición o pregunta. Se utiliza de un rey al hacer una petición a otro rey (Lc 14.32); del fariseo que «rogó» a Cristo que comiera con él (Lc 7.36), indicándose con el uso de este verbo el bajo concepto que tenía de Cristo; cf. 11.37; Jn 9.15: «preguntar»; 18.19: «preguntó». W.E. Vine, *Vine Diccionario Expositivo De Palabras Del Antiguo Y Del Nuevo Testamento Exhaustivo*, electronic ed. (Nashville: Editorial Caribe, 2000, c1999).

presencia física de Jesús, y Él mediador de Dios a los creyentes. El Espíritu está en un creyente para siempre (cf. Rom. 8:09).”¹

El pronombre otro está en género masculino y significa literalmente otro de la misma clase. El léxico analítico del Nuevo Testamento define “ἄλλος, η, ο otra, otra, (1) a otra persona o cosa de la misma clase (Hech 4:12), en contraste con ἕτερος (otro de una especie o de forma diferente)”.² El diccionario *The Complete Word Study Dictionary: New Testament*, define ἄλλος como “Otro, numéricamente, pero de la misma clase en contraste con *heteros*..., otro cualitativamente, otros, uno diferente *alos*: otro de la misma clase (Marcos 7.: 4, 8, Juan 21:25), y otro aparte (Mateo 25:16, 17; Marcos 12:32; 15:41, Juan 6:22, 14:16, "otro Consolador... Marcado sucesión, es decir, en el segundo o tercer lugar (Marcos 12:04, 5, Rev. 12:3; 13:11)).³

Aunque algunos eruditos dicen que entre ἄλλος y ἕτερος no hay ninguna diferencia,⁴ hay otros que prefieren hacer algunas distinciones. El diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento Exhaustivo presenta lo siguiente:

1. *alos* (ἄλλος, 243), indica una distinción numeral de objetos de un carácter similar, y se utiliza: (a) en sentido absoluto (p.ej., Mt 20.3, plural); (b) junto a un

¹John F. Walvoord, Roy B. Zuck and Dallas Theological Seminary, *The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures* (Wheaton, IL: Victor Books, 1983-c1985), 2:323.

²Timothy Friberg, Barbara Friberg and Neva F. Miller, vol. 4, *Analytical Lexicon of the Greek New Testament*, Baker's Greek New Testament library (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 2000), 44.

³Spiros Zodhiates, *The Complete Word Study Dictionary: New Testament*, electronic ed. (Chattanooga, TN: AMG Publishers, 2000, c1992, c1993), G243.

⁴A esta conclusión llega Kittel cuando dice que “Las dos palabras son intercambiables, sin ninguna distinción obvia, en Mateo 16:14; 1 Corintios 12:8ss; Hebreos 11:35–36. En Gálatas 1:6–7 se usa ἕτερος para «otro evangelio», y ἄλλος para «no que haya otro», e. d. que no es en absoluto un evangelio sino una enseñanza humana”. Ver Kittel, Gerhard, Gerhard Friedrich and Geoffrey W. Bromiley. *Compendio Del Diccionario Teológico Del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002), 42

nombre (p.ej., Mt 21.36); (c) con el artículo (p.ej., Mt 5.39; 1 Co 14.29, plural: «los demás»); en Mt 13.5: «parte, lit., «otra parte»; Lc 9.19: «otros ... otros»; Jn 9.9: «unos ... y otros»; en Mt 25.20: «otros».

2. *jeteros* (ἕτερος, 2087), indica bien una distinción numérica (p.ej., Lc 4.43; 5.7); o una distinción genérica, diferente en carácter, etc., p.ej., Lc 9.29: «la apariencia de su rostro se hizo otra» (RV, RVR); 23.32: «otros dos, que eran malhechores» (RV: «otros dos, malhechores»), donde el plural sirve para hacer la necesaria distinción entre ellos y Cristo; Hch 2.4; 19.39: «otra cosa»; 1 Co 14.21: «otros labios» (VM: «labios de extranjero»).

alos y *jeteros* tienen una diferencia de significado que, a pesar de la tendencia a perderse, se debe observar en numerosos pasajes. *Alos*, como se ha observado, expresa una diferencia numérica y denota otro de la misma clase; *jeteros* expresa una diferencia cualitativa y denota otro de una clase diferente. Cristo prometió enviar «otro Consolador» (*alos*, otro como Él, no *jeteros*; Jn 14.16). Pablo dice: «Pero veo otra ley», *jeteros*, una ley diferente de la del espíritu de vida, no *alos*, otra ley de la misma clase (Ro 7.23). Después de la muerte de José «se levantó en Egipto otro rey», *jeteros*, uno de un carácter enteramente diferente (Hch 7.18). Pablo habla de «otro evangelio (*jeteros*). No que hay otro» (*alos*, otro como el que él predicaba; Gl 1.6, 7, RV; RVR traduce ajustándose más a la intención del apóstol: «Un evangelio diferente. No que haya otro»). Véase *jeteros* (no *alos*) en Mt 11.3, y Hch 27.1; en Lc 23.32 se utiliza *jeteroi* de los dos malhechores crucificados con Cristo. Estas dos palabras solo son aparentemente intercambiables en 1 Co 1.16 y 6.1; 12.8-10; 14.17 y 19, p.ej., estando la diferencia allí presente, aunque no sea tan fácilmente discernible.

No son intercambiables en 1 Co 15.39-41; allí se utiliza *jeteros* para distinguir la gloria celestial de la terrenal, porque estas difieren en género, y *alos* para distinguir la carne de los hombres, de las aves y de los peces, siendo que en cada caso se trata de carne, no difiriendo en naturaleza, sino solo en especie. *Alos* se vuelve a utilizar para distinguir entre las glorias de los cuerpos celestiales, porque estos no difieren entre sí en naturaleza, sino solo en grado.¹

El Espíritu Santo es otro Consolador, y no otro de un tipo diferente, pero otro de naturaleza similar. El Espíritu Santo estará con los creyentes para siempre. En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo descendió sobre los hombres en varias ocasiones, pero a

RV Reina Valera (revisión de 1909).

RVR Reina Valera Revisada (1960).

VM Versión Moderna de H.B. Pratt (revisión de 1923).

¹ W.E. Vine, *Vine Diccionario Expositivo De Palabras Del Antiguo Y Del Nuevo Testamento Exhaustivo*, electronic ed. (Nashville: Editorial Caribe, 2000, c1999).

menudo se los dejó. Ahora vendría a permanecer para siempre.¹ “Esto no quiere decir que el Espíritu Santo no operaba antes de la Encarnación, sino que después de la Pasión y la Resurrección (véase el 16:23, Y cf. 07:39) Él vendrá con el poder vivificador más eficaz de la nueva revelación de Dios en Cristo”.²

La palabra otro se refiere a que otro tomará el papel realizado por Jesús en su ministerio terrenal. Jesús dejaría la tierra en su forma física y temporal, pero no sería un abandono total, porque el otro consolador, el Espíritu Santo supliría la ausencia de Jesús con muchas más ventajas (Juan 16:7). En su encarnación Jesús estaba limitado a estar en un lugar a la vez, pero esta limitante no la tendría el “otro Consolador”.³ Jesús normalmente estaba con sus discípulos,⁴ pero el Espíritu moraría dentro de ellos y estaría con ellos para siempre.⁵ Juntamente se analizará el término *parákletos*

¹ Ver William MacDonald and Arthur Farstad, *Believer's Bible Commentary: Old and New Testaments* (Nashville: Thomas Nelson, 1997, c1995), Jn 14.16.

² J. H. Bernard, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. John*, Paged Continuously. ed. Alan Hugh McNeile (New York: C. Scribner' Sons, 1929), 2:552-554.

³ “Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente. Por lo tanto, convenía a sus discípulos que fuese al Padre y enviase al Espíritu como su sucesor en la tierra” Elena White, *El Deseado de Todas las Gentes*, (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2002), 638

⁴ James Bartley, Juan B Patterson, Joyce Cope Wyatt and Tex.) Editorial Mundo Hispano (El Paso, *Comentario Bíblico Mundo Hispano Juan*, 1. ed. (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2004), 309.

⁵ “Aunque Dios el Espíritu aparece desde el Génesis (1:2; 6:3) en adelante, el concepto explícito de que la pluralidad de Dios involucra, no sólo a las personas del Padre y el Hijo sino también a una tercer a persona, el Espíritu Santo, se origina en Jesucristo mismo. La revelación de la existencia y del papel salvífico específico de una tercera persona del Dios uno fue dada por Jesucristo cuando trató de preparar a los discípulos para su partida de la tierra (Juan 7:33; 14:1-3). De acuerdo con Juan, Cristo insinuó la persona y la venida histórica del Espíritu Santo en la Fiesta de los Tabernáculos antes de su muerte, cuando prometió "ríos de agua viva" fluyendo de los corazones de los creyentes, para explicar al "Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él" (Juan 7:38, 39). Sin embargo, Cristo anunció claramente la venida del Espíritu Santo sólo unas pocas horas antes de su crucifixión: "Y yo rogar é al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad" (Juan 14:16, 17; cf. 16:4-7, 13).

παράκλητος

El significado de παράκλητος es muy discutido. Algunos han intentado derivar su significado desde conceptos gnósticos o judíos, pero estos conceptos no llegan a ser satisfactorios. Parece que para Juan, el término παράκλητος tiene un contexto de juicio, donde Jesús está ante el Padre como un abogado.¹ Pero παράκλητος también tiene la idea de un auxiliador, donde los creyentes que están en el mundo, también necesitan de la obra del Espíritu, como un παράκλητος que interceda en sus corazones (Rom. 8:26). LeRoy Froom comenta lo siguiente:

“en Grecia y Roma, durante los tiempos del Nuevo Testamento, el abogado ayudaba al cliente de dos maneras diferentes: a veces lo representaba ante el tribunal abogando por su causa; en otras ocasiones le preparaba lo que tenía que decir para que el cliente hablara por sí mismo. Así también Cristo es nuestro abogado delante del Padre, y el Espíritu Santo es el abogado de Cristo ante nosotros. Así como Cristo intercede por nosotros, también el Espíritu intercede por Cristo en nuestro corazón”²

“Después de su resurrección Jesús nuevamente llamó la atención de los discípulos a la venida del Espíritu Santo (Luc. 24:49; Hech. 1:4, 5,8). En esta ocasión se reveló la existencia del Espíritu Santo como una persona divina, porque el Espíritu Santo tenía que ser revelado como una persona divina para explicar cómo la obra redentora de Cristo continuaría después de su ascensión, simultáneamente en la tierra y en el Santuario celestial (He b. 8:1, 2). La revelación de la naturaleza trinitaria de Dios no se presenta con el propósito especulativo de revelar la naturaleza de Dios sino más bien para que los seres humanos puedan entender los actos redentores de Dios en la historia.” Raoul Dederen, *Teología Fundamentos Bíblicos de nuestra fe*, t. 2, (Doral, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 89, 90.

¹ Eusebio, *Historia eclesiástica* 5.1.10, menciona a un tal Epágato que es el παράκλητος de los hermanos perseguidos ante el gobernador. En general, entonces, παράκλητος designa a un auxiliador en el juzgado, que puede hablar en favor de los acusados. Sólo en un caso encontramos el sentido de «consolador».

² LeRoy E. Froom, *La venida del Consolador* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2010), 37

Consolador “es un término comprensivo que significa "uno que es llamado al lado para ayudar." Él es el Consejero del creyente, su Consolador, su Ayudante, su Amigo y su Abogado”.¹

En griego, el adjetivo verbal παράκλητος tiene primeramente un sentido pasivo, es decir «llamado para ayudar». De aquí se desarrolla el sentido de un «auxiliador en el juzgado». ² El diccionario y léxico *Analytical Lexicon of the Greek New Testament*, *Baker's Greek New Testament library* dice que es “un adjetivo verbal con el significado básico de un llamado al lado para ayudar, (1) como un término técnico legal, como el que aparece en el defensor de otro nombre, defensor, intercesor (1Jn 2,1), (2) como el que da la protección, ayuda, y la seguridad ayudante, consolador, consejero (Jn 14,16)”. ³ En el diccionario *The Complete Word Study Dictionary: New Testament*, dice que los escritores

¹ La implicación de v 16 es que Jesús ha realizado el papel de un Paráclito durante su ministerio en la tierra, y después de su salida que pedirá al Padre que envíe otro Paráclito para realizar un ministerio como para sus discípulos. Esto es válido si la función Paráclito es considerado en términos generales como la de ayudar, o específicamente como la de actuar en nombre de los discípulos ante un mundo hostil (cf. 17:12). Ver George R. Beasley-Murray, vol. 36, *Word Biblical Commentary: John*, Word Biblical Commentary (Dallas: Word, Incorporated, 2002), 256; Eduardo A. Hernández and CA (Lockman Foundation) La Habra, *Biblia De Estudio: LBLA*. (La Habra, CA: Editorial Funacion, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 2003), Jn 14.16.

² Ver Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich and Geoffrey William Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament*, Translation of: Theologisches Worterbuch Zum Neuen Testament. (Grand Rapids, Mich.: W.B. Eerdmans, 1995, c1985), 782.

³ Timothy Friberg, Barbara Friberg and Neva F. Miller, vol. 4, *Analytical Lexicon of the Greek New Testament*, Baker's Greek New Testament library (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 2000), 296.

griegos¹, definen a παράκλητος como un asesor legal, abogado defensor, apoderado o abogado, que se adelanta en nombre y en representación de otro.²

El Nuevo Testamento hace un uso limitado de esta palabra, por lo tanto saber su significado es un tanto difícil. Pero en 1 Juan 2:1 Cristo es asignado claramente como un “abogado” (παράκλητος) que representa al creyente ante el tribunal del Padre. Pero es el mismo Jesús quien designa al Espíritu Santo como παράκλητος en Juan 16:7; y también se puede observar la idea de un juicio. El Espíritu es el consejero en relación con el mundo, y el contexto (16:7, 13ss; 15:25; 14:16–17, 26) presenta más al παράκλητος en un sentido de “auxiliador”. Algunas de las funciones del παράκλητος son las de enseñar y recordar. Los dos conceptos forman una unidad: el παράκλητος enseña recordando.³ El παράκλητος no enseña nuevas doctrinas, sino que enseña las cosas que Jesús no pudo decir cuando estaba en la tierra. (16:12); ya que los discípulos no eran capaces de sobrellevar. Pero por el don del Espíritu los creyentes serían llevados a toda verdad; incluyendo a revelaciones futuras de sentido apocalíptico (ver 13).

Las funciones que demuestran los versículos 15:26 y 16: 7-11, presentan al Espíritu como defensor. Se evidencia también la enemistad que hay entre el Espíritu y el mundo; enemistad que también se da entre los creyentes y el mundo. El παράκλητος dará

¹ por ejemplo, Filón emplea también παράκλητος para un abogado. Los que hablan en favor de personas acusadas son παράκλητοι, y el amor de Dios, las intercesiones y las buenas obras son παράκλητοι ante Dios. El ornamento simbólico de las vestiduras del sumo sacerdote es su abogado en su ministerio expiatorio en el templo.

² Spiros Zodhiates, *The Complete Word Study Dictionary: New Testament*, electronic ed. (Chattanooga, TN: AMG Publishers, 2000, c1992, c1993), G3875.

³ Ver *The Gospel According to St. John Introduction and Notes on the Authorized Version, Greek Text and "Revised Version" on Opposite Pages.*; Edited by Arthur Westcott., ed. Brooke Foss Westcott and Arthur Westcott (London: J. Murray, 1908), 208.

el testimonio de Jesús a los creyentes y ellos a su vez darán testimonio de Jesús ante el mundo:

Primeramente, podríamos definir que la idea más clara del uso de παράκλητος es la de un abogado ante el tribunal de Dios en el cielo, Jesucristo, quien es nuestro intercesor a la diestra de Dios (Rom. 8:34), para interceder para siempre a favor de nosotros (Heb. 7:25).¹ No solamente es un juez sino también el defensor de aquellos que lo confiesan (Mat. 10: 32-33). La segunda definición según Juan sería la de un παράκλητος que actúa en los discípulos y a favor de ellos. Jesús es el primer παράκλητος, luego el Espíritu, quien es el que continua la obra de Jesús, llevando a los discípulos a toda verdad (14:16), da testimonio de Jesús (15:16), y declara culpable al mundo (16:8). El AT presenta la idea de intercesión de algunos patriarcas (Gén. 18:23) y profetas (Jer. 14:7) por personas culpables o abatidas. Esta idea se conecta con descripciones del ministerio del Espíritu en el NT (Ro. 8:26–27; Mr. 13:11). El término griego bien puede remontarse al término usado por Jesús mismo en su lengua materna. Para traducir este término, se puede tomar la idea básica de “abogado”, pero en sentido pleno es de “auxiliador” o “ayudador”.²

Jesús llama al Espíritu otro Consolador, porque de ambos obtenemos diferentes beneficios. La tarea de Jesús fue la de desviar la ira de Dios por los pecados del mundo y de esta manera traernos perdón; rescatar a los hombre de la ruina eterna y darles justicia y

¹ “Uno de los nombres del Mesías entre los Judíos era Menahem, el Consolador. El Tárgum llama a los días del Mesías los años de consuelo. Cristo consoló a sus discípulos cuando estaba con ellos, y ahora que los estaba dejando en su mayor necesidad que les promete otra”. Matthew Henry, *E4's Matthew Henry's Complete 6 Volume Commentary*, electronic ed. (:,:), 274.

² Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich and Geoffrey William Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament*, Translation of: Theologisches Worterbuch Zum Neuen Testament. (Grand Rapids, Mich.: W.B. Eerdmans, 1995, c1985), 782.

vida. La obra del Espíritu Santo consiste en hacernos partícipes de esa justicia divina otorgada en la cruz y mostrarnos a Jesús en todo su ser, para que de esta manera seamos transformados de gloria en gloria (2 Cor 3.18). Así que, no hay ninguna irregularidad en afirmar que este pasaje hace una distinción de las dos personas de la trinidad, ya que hay cierta peculiaridad en la que el Espíritu se diferencia del Hijo con el fin de ser otro que el Hijo.¹

El Espíritu Santo es llamado el ἄλλον παράκλητον, porque Él es quien tramita la causa de Dios y de Cristo con nosotros, en la forma de que él nos explica la naturaleza y la importancia de la gran expiación hecha en la cruz, nos muestra la necesidad de salvación, nos persuade a recibir este don, nos enseña de como echar mano de ella,² reivindica nuestro derecho de la misma, y hace intercesión en nuestro corazón con gemidos indecibles.³

El Espíritu Santo es otro Consolador, y no otro de un tipo diferente, pero otro de naturaleza similar.⁴ La designación del Espíritu Santo, como otro Paráclito, que suministraría propio lugar de Cristo, en su ausencia, implica que el Señor mismo es el primer Paráclito,⁵ y esto se confirma con 1 Juan 2:1, donde "a Jesucristo el justo" se

¹ John Calvin, *Calvin's Commentaries* (Galaxie Software, 2002; 2002), Jn 14.15.

² Adam Clarke, *Clarke's Commentary: John*, electronic ed., Logos Library System; Clarke's Commentaries (Albany, OR: Ages Software, 1999), Jn 14.16.

³ Billy Graham dice que "uno puede no tener conciencia de que su más hondo problema es el pecado, o de que el pecado lo ha separado de su comunión con Dios. De ahí es la tarea del Espíritu Santo de inquietarlo y de convencerlo de culpa en su pecado. Hasta que esto ocurra no puede experimentar la salvación... El Espíritu Santo no solo persuade de pecado, sino que convence a los hombres que Jesús es la justicia de Dios les demuestra a los pecadores que Jesús es el camino, la verdad y la vida, y que nadie viene al Padre sino por él" Billy Graham; *El Espíritu Santo*, (el Paso, Tx: Casa Bautista de publicaciones, 1989), 36

⁴ William MacDonald and Arthur Farstad, *Believer's Bible Commentary: Old and New Testaments* (Nashville: Thomas Nelson, 1997, c1995), Jn 14.16.

⁵ Ver George R. Beasley-Murray, vol. 36, *Word Biblical Commentary: John*, Word Biblical Commentary (Dallas: Word, Incorporated, 2002), 256.

Παμα παράκλητος πρὸς τὸν πατέρα...¹ Él es llamado ἄλλος, ya que no es Cristo según su histórica aparición.²

¹Ver John Peter Lange and Philip Schaff, *A Commentary on the Holy Scriptures: John* (Bellingham, WA: Logos Research Systems, Inc., 2008), 440.

²“La novedad del Espíritu en el NT Un aspecto obviamente nuevo de la revelación del NT sobre el Espíritu de Dios es que ahora está presentado claramente como una persona divina, distinta del Padre y del Hijo [...] Este cambio, sin embargo, sólo afecta nuestra comprensión de su personalidad y no de su actividad redentora. La obra del Espíritu Santo en el NT parece abarcar las mismas funciones cubiertas, ya sea por Dios o por el Espíritu de Dios en el AT. La novedad del Espíritu Santo en el NT tiene que encontrarse en su nuevo papel como representante de Cristo. De acuerdo con la interpretación de Juan de la referencia tipológica de Jesús al Espíritu (Juan 7:37-39), la revelación, la venida histórica y la tarea redentora de Dios el Espíritu Santo están esencialmente conectadas con la cruz y la ascensión de Jesucristo. Juan interpreta la tipología de Jesús observando que él habló "del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Juan 7:39). De modo que, de acuerdo con Juan, la muerte y la glorificación del Hijo eran condiciones necesarias para el derramamiento histórico del Espíritu Santo.

“Cuando el Espíritu Santo vino en el día de Pentecostés, su venida fue presenciada por todos a causa de la manifestación externa de dones sobrenaturales derramados sobre los creyentes (Hech. 2:2-11). En respuesta a preguntas sobre el significado teológico de lo que estaba ocurriendo, dieron una explicación muy superficial e inadecuada: "Lo que pasa es que están borrachos" (vers. 13 NVI). En defensa de los apóstoles, Pedro se dirigió a la multitud (vers. 14-36). Después de identificar el hecho aparentemente extraño como una manifestación milagrosa del derramamiento del Espíritu Santo (vers.15-21), Pedro explicó el hecho como un paso necesario en el logro histórico del plan de salvación de Dios (vers. 23, 24). Afirmó que "a este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís" (vers. 32, 33). Y el apóstol se refirió a la entronización celestial de Cristo [...], que siguió a su victoria en la cruz y le confirió a Cristo "toda potestad... en el cielo y en la tierra" (Mat. 28:18; cf. 1 Ped. 3:22).

“Puesto que Jesucristo iba a estar personalmente involucrado en la tarea de interceder en el Santuario celestial (Heb. 8:1, 2;...), la presencia necesaria, continua, personal de Dios en la tierra requería la revelación de la tercera persona de la Deidad, Dios el Espíritu Santo. Entonces, la novedad concreta originada por la venida histórica del Espíritu Santo en el NT no debe verse en relación con las tareas salvíficas específicas que el Espíritu continúa realizando como lo hizo en los tiempos del AT, sino más bien se relaciona con el nuevo estatus del Espíritu como representante del triunfo de Jesucristo en la cruz y su obra de intercesión y su señorío en el cielo. Jesucristo mismo recaló la armonía y unidad característica dentro de la cual la Trinidad cumple las actividades que incumben a la salvación al señalar que el Espíritu Santo no sólo era su representante (Juan 16:13, 14) sino también, debido a la delegación [de autoridad] del Padre al Hijo [...], el representante del Padre (Juan 14:16, 17). Por esta razón las expresiones técnicas "en Cristo" (Rom. 6:11, 23; 8:1, 39; 9:1; 1 Co r. 1:4; 3:1; 2 Co r. 2:17) y "en el Espíritu Santo" (Rom. 9:1; 14:17; cf. Col. 1:8) son, en realidad, equivalentes.” Raoul Dederen, *Teología Fundamentos Bíblicos de nuestra fe*, T. 2, (Doral, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 92-94.

El texto claramente indica que “el Espíritu Santo no es más que un poder, sino una persona, al igual que el Padre y el Hijo. Él es otro Consolador, no un ayudante diferente. La palabra otra indica uno como yo, que tomará mi lugar, hacer mi trabajo. Por lo tanto, si Jesús es una persona, el Espíritu Santo debe ser también una persona”.¹ Entre sus funciones, se le atribuyen las siguientes: enseñar (14:26), o más bien recordar lo que Jesús dijo cuando estaba en la tierra; guiar a toda verdad aun en las cosas que han de venir. El Espíritu habla; escucha (16:13); glorifica (vers. 14), testifica (15:26); y convence de pecado, de justicia y de juicio (16:8). Si el Espíritu es descrito como otro παράκλητος, quiere decir que el mismo Jesús es un παράκλητος (14:16) y que viene a ocupar su lugar (16:7). Lo cual sugiere que el Espíritu desarrollaría un papel similar al de Jesús. Además, así como el Espíritu proviene de Dios, así también lo fueron Jesús y Juan el Bautista (3:34, 6:29, 57; 7:29; 1:6; 3:28). El Espíritu también puede ser conocido y recibido como lo fue Jesús (14:17 cf. 1:12; 6:69)² Por otra parte, los atributos personales están por todas partes atribuyen a él (Hech. 15:28, Rom. 8:26,.. 1 Cor. 12:11; 1 Tim. 4:1; Apoc. 22:17). Su relación con el Padre y el Hijo es descrito como de un carácter tal que si se trata de personas, él también debe ser una persona (Mat. 28:19; 1 Cor. 12:4-6; 2 Cor 13:14.; 1 Ped. 1:1, 2).³

¹William Hendriksen and Simon J. Kistemaker, vol. 1-2, *New Testament Commentary : Exposition of the Gospel According to John*, Accompanying Biblical Text Is Author's Translation., New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker Book House, 1953-2001), 2:275-276.

²Gary M. Burge presenta una lista de 16 similitudes entre Jesús y el Espíritu Santo como el paraceto; ver *The Anointed Community: The Holy Spirit in the Johannine Tradition* (grand rapids, MI: Eerdmans, 1987), 141

³“La teología cristiana a menudo ha descuidado el estudio de la información bíblica respecto a la naturaleza y actividades salvíficas del Espíritu Santo. Dentro de este contexto se ha entendido al Espíritu Santo en términos de energía y poder divinos pertenecientes propiamente a la persona del Padre. De ese modo, se entiende que el Espíritu Santo está despojado de individualidad y personalidad. Esta interpretación parece encontrar respaldo en algunos pasajes

William Hendriksen y Simon J. Kistemaker, dice que “por la misma razón, si Jesús es divino, el Espíritu, también, debe ser divino”.¹ Los nombres divinos son dados a él (Hechos 5:04; 28:25; Hebreos 10:15, 16.), Atributos divinos se atribuyen a él, como

bíblicos. Por ejemplo, mientras los nombres Padre e Hijo evocan realidades personales, no pasa lo mismo necesariamente con el nombre Espíritu. El género del vocablo griego *pneuma* (espíritu) es neutro, aparentemente sugiriendo una realidad no personal. Además, el hecho de que la Escritura habla sobre el Espíritu Santo como que tomó la "forma" corporal de una "paloma" (Luc. 3:22), y lo compara al viento (Juan 3:8), el agua (Juan 7:37-39) y el fuego (Hech 2:3) contribuye también a la idea superficial y errónea de que el Espíritu Santo no es un ser personal como el Padre y el Hijo. Finalmente, el excesivo énfasis en la descripción bíblica del Espíritu Santo como un don (Hech. 2:38; 10:45) que concede dones (1 Cor. 12:4-11; Efe. 4:11;...) a hombres y mujeres puede también ser responsable por la idea incorrecta de que el Espíritu Santo es una "energía divina" antes que una persona divina. Estos pasajes bíblicos no enseñan que el Espíritu Santo no es un ser personal; meramente dejan abierta la posibilidad de que se considere al Espíritu Santo como una energía divina no personal. Se necesita evidencia explícita adicional para decidir si el Espíritu Santo es o no un ser personal.

“El NT descubre la naturaleza personal del Espíritu Santo en una variedad de maneras. Si bien los escritores del NT no podían cambiar el género de la palabra griega que significa "espíritu", a veces, cuando hablaron del Espíritu Santo utilizaron pronombres masculinos para reemplazar la forma neutra Espíritu (Juan 14:26; 15:26; 16:13), aun a expensas de una inconsistencia sintáctica. Adicionalmente, el NT adjudica al Espíritu Santo una variedad de características que revelan explícitamente su naturaleza personal, Entre ellas pueden mencionarse las siguientes: inteligencia y conocimiento (Juan 14:26; 1 Cor. 12:11), emociones (Efe. 4:30) y juicio (Hech. 15:28). También puede mentirse al Espíritu (Hech. 5:3, 4), resistirlo (Hech. 7:51) y pecar contra él (Mat. 12:31; Mar. 3:29). Además, el NT presenta al Espíritu Santo como haciendo lo que puede hacer un ser personal: habla (Hech. 8:29), enseña (Luc. 12:12), revela (Luc. 2:26), testifica (Hech. 20:23), escudriña (1 Cor. 2:10, 11), envía (Hech. 13:2), guía (Hech. 8:29; 11:12), declara cosas que vendrán (Juan 16:13) y da testimonio a nuestro espíritu (Rom. 8:15, 16). Por otra parte, la expresión griega "otro Consolador" que Jesús usó respecto al Espíritu Santo (Juan 14:16) sugiere, no sólo que el Espíritu Santo es un ser divino, sino también que es un ser personal en la misma manera como el Padre y el Hijo son seres personales. Del mismo modo, el papel intercesor (Rom. 8:26) que desempeña el Espíritu Santo en la salvación de los creyentes puede ser desempeñado sólo por un ser personal. Finalmente, la glorificación del Hijo por el Espíritu Santo (Juan 16:14) no puede ser realizada por un poder o energía, sino solamente por una persona. Sin la menor duda los escritores del NT entendieron al Espíritu Santo como un ser personal divino.

“Sólo cuando captamos claramente la interpretación bíblica del Espíritu Santo como una persona divina se ve en su plena luz la especificación del NT sobre el concepto del AT de la pluralidad del Dios uno. Sobre la base de la evidencia bíblica presentada antes, una doctrina de la Trinidad llega a ser inevitable y necesaria para la teología cristiana.” Raoul Dederen, *Teología Fundamentos Bíblicos de nuestra fe*, T. 2, (Doral, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 96-97.

¹William Hendriksen and Simon J. Kistemaker, vol. 1-2, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to John*, Accompanying Biblical Text Is Author's Translation, New Testament Commentary (Grand Rapids: Baker Book House, 1953-2001), 2:275-276.

por ejemplo, la eternidad, omnipresencia, omnipotencia, omnisciencia (I Cor 2.: 10; 12:4-6; Hebreos 09:14),¹ y obras divinas se predicán de él (Mateo 12:18, Lucas 04:18, Juan 14:16; 1 Corintios 12:2-11; II Tes. 02:13; I Pedro 1:12)... Pasajes como Mat. 28:19 y II Cor. 13:14 indican claramente que las tres personas son completamente iguales. Una misma esencia divina impregna todo”.²

Todo esto señala una personalidad distintiva, independiente y personal. Es verdad que en Juan 14:18 habla de la venida del παράκλητος; prometiendo que el mismo regresaría a sus discípulos. Algunos interpretan este pasaje como que el παράκλητος es Jesús mismo glorificado y que estaría con ellos de forma espiritual e invisible.³ Otros consideran que se refería a la parusía o las apariciones después de su resurrección.⁴ Pero cuando Jesús pronunció estas palabras, probablemente se refería a la venida del Espíritu, ya que es difícil entenderla como la lejana parusía o las apariciones después de su resurrección. Por eso resulta más natural interpretar la promesa de Jesús con relación a la

¹Ver Lewis Sperry Chafer, *Systematic Theology*, Originally Published: Dallas, Tex. : Dallas Seminary Press, 1947-1948. (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1993), 1:399, 401; Stanton W. Richardson, *Manual de Teología Bíblica* (Barcelona: Editorial CLIE, 1998), 394, 395

² Aunque existen fórmulas parecidas en los primeros escritos paulinos (comp. 1 Cor. 12:4-6; 2 Cor. 13:14) En el nombre del Padre... (v. 19d) es la fórmula trinitaria explícita más antigua que se conoce. La fórmula que se usaba en la iglesia primitiva parece ser “en el nombre de Jesucristo”, o sencillamente en el nombre de Jesús (Hech. 2:38; 8:16). Varios autores llaman la atención al hecho de que Jesús no dijo “en los nombres de...”, sino en el nombre de. El uso singular de nombre sería una evidencia más de la importante doctrina de un Dios en tres personas. Daniel Carro, José Tomás Poe, Rubén O. Zorzoli and Tex. (Editorial Mundo Hispano) El Paso, *Comentario Bíblico Mundo Hispano Mateo, I. ed.* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1993-1997), 377.

³ Ver, por ejemplo, George B. Stevens, *The Theology of the New Testament*, 2ª ed. (Edimburgo. T&T Clark, 1906), 214-220; Ernest F. Scott, *The Fourth Gospel: Its Purpose and Theology*, 2ª ed. (Edimburgo. T&T Clark, 1908), 343-349

⁴ Ver, por ejemplo, Barnabas Lindars, *The Gospel of John, The New Century Bible*, (londres: Oliphants, 1972), 480; Craig S. Keener, *The Gospel of John: A Commentary* (Peabody: Hedrickson, 2003), 973

promesa de la venida del Espíritu Santo.¹ “Sin embargo, Jesús y el Espíritu no pueden ser la misma persona, ya que Jesús se refiere al Espíritu como otro παράκλητος (14:16), lo cual preserva la distinción personal entre ambos, y al mismo tiempo señala la similitud de sus roles. La misma distinción personal se encuentra en otros pasajes en los que Jesús y el Espíritu son mencionados juntos”² (1:32,33; 7:39; 14:26; 15:26; 20:22). Quizás cuando Jesús dijo que volvería en la persona del Espíritu, estaba evocando el mismo concepto cuando dijo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (14:9). Es decir, tal como el Padre es visto en el Hijo, así también Jesús es visto por medio del Espíritu. Llegamos a la conclusión de que la misma unidad que existe entre el Hijo y el Padre (10:30), también existe en el Hijo y el Espíritu. Pero la unidad en propósito no debe confundirse con unidad corporal.³ Así como el Hijo no es el Padre, así tampoco el Espíritu no es el Hijo.⁴

El Espíritu de verdad

El Espíritu Santo es llamado por Jesús como el Espíritu de verdad (15.26; 16.13; 1Jn 4.6), ya que Él es verdadero y quien guía a toda verdad.⁵ El Espíritu es quien provee

¹ Ver, por ejemplo, James D. G. Dunn, *Pneumatology*, vol. 2 of *The Christ and the Spirit* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 214; J. Ramsey Michaels, *The Gospel of John, New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2010), 785

² Wilson Paroshi, “Otro paraclito”, *Ministerio Adventista* (Jul-Ago 2012)

³ *Ibíd.*

⁴ “la tercera persona de la Divinidad recibe algunas veces el título de Espíritu de Cristo (cf. Rom. 8:9), el cual evidentemente lo relaciona con la segunda Persona, como la Persona que es enviada por la Segunda (Juan 16:7), y que ejecuta los planes y aplica los valores que surgen de la Segunda Persona”. Lewis Sperry Chafer, *Teología Sistemática*, t. 1 (Barcelona: Editorial CLIE, 2009), 418

⁵ *Nuevo Comentario Ilustrado De La Biblia* (Nashville: Editorial Caribe, 2003), 1315.

toda la verdad salvadora para aquellos que la buscan con sinceridad.¹ La expresión ἀληθείας (verdad) es considerada como un genitivo descriptivo indicando la naturaleza esencial del Espíritu. En las Escrituras, tanto el Padre como el Hijo están asociados e identificados con el concepto de verdad, en su naturaleza esencial y como su fuente absoluta (ver 14:6; 4:23 ss.). Brown opina que la expresión *de verdad* podría ser un genitivo objetivo, con la idea de que el Espíritu comunica la verdad (16:13), o podría tener un matiz de oposición con la idea de que “el Espíritu es la verdad” (1 Jn. 5:6).² En todas estas opciones, cabe bien el término “abogado”. Hay dos pasajes más en Juan que lo describen como *el Espíritu de verdad* (15:26; 16:13); luego se describe en contraste con “el espíritu de error” (1 Jn. 4:6; ver 1 Cor. 2:12).

Este Espíritu de verdad, Jesús dice que permanece en ellos y estará en ellos.

Según la Biblia *The Greek New Testament, Fourth Revised Edition*, el texto “μένει καὶ ἐν ὑμῖν ἔσται” presenta el grado de dificultad C (La letra C, indica que la Comisión tuvo dificultades para decidir qué variante para colocar en el texto) con las siguientes

¹Eduardo A. Hernández and CA (Lockman Foundation) La Habra, *Biblia De Estudio: LBLA*. (La Habra, CA: Editorial Funacion, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 2003), Jn 14.17.

²Raymond Brown, *El Evangelio según San Juan XIII-XXI* (Madrid: Ediciones Cristiandad S. L., 2000), 965

variantes: (1) μένει... ἔσται; (2) μενεῖ... ἔσται; (3) μένει... ἐστίν.^{1 2} Pero “la mayoría del Comité entendió que el sentido del pasaje requiere el futuro ἔσται, que cuenta con el buen apoyo de P^{66c}, 75^{vid} κ A Θ Ψ f¹³ 28 33^{vid} 700 syr^{s, h} al.”³ Con este apoyo concluimos que el Espíritu de verdad tiene una acción en el presente con los discípulos, pero actuará más plenamente en un evento futuro.

Interpretación

Cuando agrupamos los versos donde Jesús presenta la promesa del Espíritu Santo, resulta difícil pensar que Él se refiere a sí mismo. Veamos cómo quedan los textos de manera continua:

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

(14.16-17)

¹ La morfología de las palabras es la siguiente:

μένει	Verbo, indicativo, presente, activo, 3ra persona, singular
ἔσται	Verbo, indicativo, futuro, medio deponente, 3ra persona, singular
	Verbo, imperativo, presente, activo, 3ra persona, singular
μενεῖ	Verbo, indicativo, futuro, activo, 3rd persona, singular
ἔσται	Verbo, indicativo, futuro, medio deponente, 3ra persona, singular
	Verbo, imperativo, presente, activo, 3ra persona, singular
μένει	Verbo, indicativo, presente, activo, 3ra persona, singular
ἐστίν	Verbo, indicativo, presente, active, 3rd persona, singular

² Kurt Aland, Matthew Black, Carlo M. Martini et al., *The Greek New Testament, Fourth Revised Edition (With Apparatus)* (2000; 2006).

³ Bruce Manning Metzger and United Bible Societies, *A Textual Commentary on the Greek New Testament, Second Edition a Companion Volume to the United Bible Societies' Greek New Testament (4th Rev. Ed.)* (London; New York: United Bible Societies, 1994), 208.

“Más el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. (14:26)

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. (15:26)

“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré.” (16:7)¹

Cuando Jesús habla de la promesa del Espíritu, los verbos están continuamente en futuro, indicando que la acción se realizará en un evento posterior. ¿Cómo puede ser que Jesús sea el mismo Espíritu, si él ya estaba con ellos?

¹ “La procedencia del Espíritu del Padre y el Hijo (Juan 15:26; 14:16, 26; Hech. 2:33) debe entenderse no en un sentido ontológico, sino más bien en un sentido histórico, como la actividad divina interior involucrada al enviar al Espíritu Santo en Pentecostés como el representante de la presencia, el sacrificio y el ministerio de Cristo. En otras palabras, la procedencia del Espíritu no se refiere a un proceso interior en la composición del ser trinitario, como la teología clásica llegó a creer. La pregunta respecto así el Espíritu Santo procede del Padre, del Padre y el Hijo, o del Padre a través del Hijo, llegó a ser relevante cuando el lenguaje "nacido del Padre" y "procedencia" que encontramos en la Biblia fue malentendido como refiriéndose a un proceso interior, divino, que constituye el mismo ser de la Deidad. Bíblicamente, sin embargo, la procedencia del Espíritu Santo pertenece, no a la constitución de la Trinidad sino, más bien, a su vida cuando la obra de la salvación es llevada a cabo por la actividad histórica de las tres personas divinas.

“La distinción entre la venida histórica del Espíritu en Pentecostés, como el don del Padre y del Hijo a la iglesia, y la venida personal del Espíritu a los corazones de hombres y mujeres es importante. El libro de los Hechos subraya particularmente la venida histórica del Espíritu a la iglesia en un tiempo concreto, el día de Pentecostés. El derramamiento del Espíritu Santo en ese día y en otros tiempos determinados cuando el Espíritu vino a secciones especiales de la iglesia fue acompañado de señales y milagros. Sin embargo, el Espíritu Santo no necesita venir a la iglesia siempre en la misma forma; Pentecostés fue único. En Pentecostés, se cumplió la promesa de Cristo de enviar el Espíritu Santo a la iglesia; desde entonces, la tercera persona de la divina Trinidad está presente en la iglesia cristiana como el don (Hech. 2:38) de Dios en Cristo. Por lo tanto, la iglesia no necesita orar por la venida histórica del Espíritu como hicieron los discípulos en el aposento alto (Hech. 1:13, 14), sino más bien para que el corazón se entregue y abra a las impresiones del Espíritu de modo que su presencia y poder prometidos [...] puedan manifestarse en la vida y misión de la iglesia.” Raoul Dederen, *Teología Fundamentos Bíblicos de nuestra fe*, T. 2, (Doral, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 92-94

La palabra πνεῦμα (Espíritu) en griego está en género neutro, pero el pronombre personal ἐκεῖνος (“aquel” o “el”, usado claramente para referirse al Espíritu en género neutro) está en género masculino. Esta forma gramatical ha hecho que muchos traductores de la Biblia al traducir el pronombre ἐκεῖνος como “el” más bien que como “ello” o “eso”.

Veamos una lista del pronombre ἐκεῖνος utilizado en Juan 14 al 16:

“Pero el consolador, el Espíritu Santo, al que enviaré el Padre en mi nombre, (ἐκεῖνος ὑμᾶς διδάξει πάντα) él os enseñará todas las cosas” (14:26). “cuando venga el Consolador a quien yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad, el cual del Padre procede, (ἐκεῖνος μαρτυρήσει περὶ ἐμοῦ) él testificará acerca de mí” (15:26). “(ὅταν δὲ ἔλθῃ ἐκεῖνος, τὸ πνεῦμα τῆς ἀληθείας) pero cuando venga él, el Espíritu de verdad” (16:13). “(ἐκεῖνος ἐμὲ δοξάσει) Él me glorificará” (16:14).¹

La palabra en género neutro πνεῦμα (Espíritu) puede ser interpretada ciertamente como siendo impersonal, pero el hecho de que aparecen pronombres personales masculinos como ἐκεῖνος repetidamente, indican enfáticamente la personalidad del Espíritu. “... a pesar de la afinidad del Espíritu con Cristo, el Espíritu es distinto y personal; el pronombre personal enfático siguiendo al sustantivo neutro (τὸ πνεῦμα-ἐκεῖνος) lo muestra marcadamente. Es Cristo, quien enviará el Espíritu, desde el Padre

¹ “La idea de personalidad domina la construcción gramatical de sus oraciones. En los capítulos 14, 15 y 16 de Juan se usan no menos de veinticuatro veces, diversos pronombres personales aplicables al Espíritu (fíjese en Juan 15:26 y 16:13). No es que las personas de la Deidad sean masculinas en contraste con lo femenino, sino que son seres personales en contraste con lo impersonal.

“En ciertos textos la personalidad del Espíritu se presenta como subordinada con el propósito de dar énfasis a otras características. Cristo presenta al Espíritu como alguien que enseña, habla, testifica, guía, escucha y declara. Estas son señales de inteligencia y discernimiento, y, por lo tanto, lo son de personalidad.” LeRoy E. Froom, *La venida del Consolador* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2010), 43

(Juan 15:26; 16:7), y así mismo el Padre quien enviará el Espíritu en respuesta a la plegaria de Cristo (14:16)”¹

En este discurso de despedida, Juan presenta que el Espíritu no es meramente un poder impersonal, sino un agente comisionado por Dios para remplazar a Jesús, el primer παράκλητος (14:26), quien continua la obra iniciada por Jesús. Esto indica que el παράκλητος se asemeja a Jesús en su actividad y personalidad. Además, el παράκλητος no es Jesús glorificado, sino más bien la unidad que existe entre ambos, así como hay la unidad entre el Padre y el Hijo (10:30; 14:9), y Jesús lo afirmó, al decir que Él mismo regresaría en la persona del παράκλητος (14:18). Así que, “el Paracleto es la presencia de Jesús cuando Jesús está ausente”²

El estudio de la trinidad, en especial la persona del Espíritu Santo es más que una cuestión académica, técnica o sin sentido práctico. Este estudio es de elevado valor práctico. Si el Espíritu Santo es una persona divina, pero lo consideramos como una fuerza impersonal o un mero poder, no le damos el debido respeto, honor y amor que Él merece. Si es solo una influencia que nos satisface cuando nosotros queramos, nuestro deseo solo sería obtenerlo y usarlo.³

¹ Michael Ramsey, *El Espíritu Santo: Estudio Bíblico* (Salamanca: Secretariado trinitario, 1977), 105

² Raymond E. Brown, *The Gospel According to John I-XII, Anchor Bible Series* (New York: Doubleday, 1966-1970), t. 1, 141

³ Los cristianos no tiene duda sobre la obra que Cristo hizo, saben que Él redimió a los hombres por su muerte expiatoria, incluso difieren entre sí en cuanto a qué es exactamente esta cuestión. Pero el cristiano promedio está completamente nublado sobre la función que hace el Espíritu Santo. Algunos hablan del Espíritu de Cristo en la forma en que se podría hablar del espíritu de la Navidad, como una presión cultural vaga decisiones para bonhomía y la religiosidad. Algunos piensan en el Espíritu como inspiración las convicciones morales de los no creyentes, como Gandhi, o el misticismo teosófico de Rudolf Steiner. Pero la mayoría, tal vez, no creo que el Espíritu Santo en absoluto, y no tienen ideas positivas de ningún tipo acerca de lo que hace. Ellos son, a efectos prácticos, en la misma posición que los discípulos que Pablo conoció en

Reuben A. Torrey, quien ha escrito un excelente libro sobre el Espíritu Santo, explica cuidadosamente esto: “La concepción del Espíritu Santo como una influencia divina o poder que estamos de alguna manera a conseguir y usar, conduce a la auto-exaltación y la autosuficiencia. Uno que lo piensa en el Espíritu Santo y que al mismo tiempo se imagina que ha recibido el Espíritu Santo será casi inevitablemente lleno de orgullo espiritual y pavonearse como si pertenecía a alguna orden superior de los cristianos. Es frecuente oír esas personas dicen: "Yo soy un hombre del Espíritu Santo, " o Yo soy una mujer del Espíritu Santo. " Pero si una vez que captamos la idea de que el Espíritu Santo es una Persona Divina de infinita majestad, la gloria y la santidad y el poder, quien a su maravillosa condescendencia ha llegado a nuestros corazones para hacer su morada allí y tomar posesión de nuestras vidas y hacer uso de ellos, nos va a poner en el polvo y mantenernos en el polvo. No puedo pensar en ningún pensamiento más humilde o más abrumadora que la idea de que una persona de la majestad divina y la gloria habita en mi corazón y está listo para usar incluso a mí.¹

Sobre este mismo tema, Elena White escribe lo siguiente:

No podemos nosotros emplear el Espíritu Santo; el Espíritu es quien nos ha de emplear a nosotros. Por medio del Espíritu, Dios obra en su pueblo “así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”³ Pero muchos no quieren someterse a ser guiados. Quieren dirigirse a sí mismos. Esta es la razón por la cual no reciben el don celestial. Únicamente a aquellos que esperan humildemente en Dios, que esperan su dirección y gracia, se da el Espíritu. Esta bendición prometida, pedida con fe, trae consigo todas las demás bendiciones. Se da según las riquezas de la

Éfeso-" No hemos siquiera oído si hay Espíritu Santo "(Hechos 9:02)". J. I. Packer, *Knowing God* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1973), 60.

¹ R. A. Torrey, *The Person and Work of the Holy Spirit* (Grand Rapids: Zondervan, 1970), 8–9.

gracia de Cristo, quien está listo para abastecer a toda alma según su capacidad de recepción.¹

LeRoy Froom hablando sobre la personalidad del Espíritu Santo, concluye lo siguiente:

No, el Espíritu Santo no es una influencia que proviene del Padre. No es algo impersonal que debe reconocerse vagamente, tal como una fuerza invisible de vida. En la mente de muchas personas el Espíritu Santo ha sido despojado de su personalidad, ha sido transformado en algo intangible, etéreo, escondido en nieblas y envuelto en irrealidad. No obstante, a pesar de que es invisible no hay nada más real en nuestro mundo que la presencia del Espíritu Santo: una personalidad sagrada.

Jesús fue la persona más notable e influyente que jamás existiera en este mundo; y el Espíritu Santo vino a ocupar su lugar. Nadie sino una persona divina podían tomar el lugar de Cristo. Jamás una mera influencia o fuerza hubiera sido suficiente.²

Y en esto los investigadores están totalmente de acuerdo. Nunca jamás una influencia o un poder podrían igualar la presencia personal de Cristo. Solamente uno con las mismas características que tiene él, y uno con la misma función como lo describe Juan: un consolador, ayudador o auxiliador.

Michael Ramsey habla de que Jesús y el Espíritu, o el Padre y el Espíritu no son lo mismo. Son personas totalmente diferentes:

A menudo hemos considerado que el Espíritu Santo es descrito como el Espíritu de Dios y el Espíritu de Jesús. Sin embargo, pretender que el Espíritu no es más que la vivencia de Dios o de Jesús sería como rebajar la experiencia cristiana, pues se tendría al Espíritu Santo como quien, desde dentro de la propia vida de los cristianos, responde a Jesús y al Padre... es aquí donde la doctrina del Dios trino y uno comienza a emerger, no como un modo de actividad divina, sino como relación dentro de la vida de la deidad. Al conocer “la gracia del Señor Jesucristo y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo” (2 Cor. 13:14) y al tener

¹ Elena White, *Obreros Evangélicos* (Miami: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1986), 302

² LeRoy E. Froom, *La venida del Consolador* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2010), 39

acceso a través de Jesús “al Padre en un mismo Espíritu” (Efe. 2:18) los cristianos no solo encontraban su propia relación con Dios, sino la relación de Dios con Dios. Cuando el Espíritu nos dice “Abba, Padre”, instándonos a decir “Jesús es el Señor”, ahí está el Dios interior respondiendo al Dios de fuera. El cuarto evangelio da un paso más sugiriendo que la relación divina, conocida en la misión histórica de Jesús y su consecuencia, refleja el ser de Dios en la eternidad. La clave está en el concepto Juanico de la gloria. La gloria del amor que se da a sí mismo en la pasión y el envío del paracleto es una con la gloria de Dios antes del comienzo del mundo.¹

La relación del Espíritu con las otras personas de la Trinidad ya ha sido anunciada anteriormente. Charles Hodge habla de la relación e igualdad que tiene la Deidad: “(1) Es el mismo en sustancia e igual en poder y gloria. (2) Es subordinado al Padre y al Hijo, en cuanto a su modo de subsistencia y operación, tal como se dice que es del Padre y del Hijo; es enviado por ellos, y ellos operan por medio de Él. (3) Tiene la misma relación con el Padre y con el Hijo; por cuanto se dice que es del uno así como del otro, y Él es dado por el Hijo así como por el Padre”.²

La evidencia que presenta la Biblia indica que el Espíritu Santo es una persona divina. Pero debemos tener presente que el énfasis del evangelio de Juan no es su personalidad ni su naturaleza, sino en su obra, y allí es donde debemos poner el énfasis: tanto más en vista de que a Dios le agradó hacernos partícipes de su obra (20:21-23). De hecho, la realización histórica de la obra del Espíritu depende de nosotros. Es decir, no es sino a través de nosotros que el Espíritu cumple su misión en el mundo. Esto es un gran privilegio para nosotros. Pero más que eso, se convierte en una vocación sagrada: ser

¹ Michael Ramsey, *El Espíritu Santo: Estudio Bíblico* (Salamanca: Secretariado trinitario, 1977), 121-122

² Charles Hodge, *Teología Sistemática*, t. 1 (Barcelona: Editorial CLIE, 1991), 375

partícipes e instrumentos a través de los cuales el Espíritu realiza la obra de Jesús en la tierra.

Conclusión

En el presente capítulo, se analizó los textos de Mateo 12 y Juan 14, haciendo un rastreo histórico, un estudio gramatical de las palabras más sobresalientes e indagando de la semántica primaria, canónica y contemporánea. Finalmente se postularon los resultados interpretativos de las exégesis realizadas por los investigadores.

CAPÍTULO V
INTERPRETACIÓN Y APLICABILIDAD EN EL CONTEXTO SOTERIOLOGICO

Introducción

El presente capítulo desarrollará de manera general la obra en el contexto soteriológico de cada persona de la Deidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Así mismo, se presentará como aporte a la teología comentarios de Elena White respecto a la obra de la Trinidad en el plan salvífico.

La Obra del Padre en el plan de salvación

El Padre, soberano del universo y cabeza visible de la Deidad. Para muchos, EL Padre se ha constituido en el único referente directo de Dios, razón por la cual paradójicamente se ha jerarquizado el máximo ejemplo de igualdad (deidad Triuna).

El concepto expresado anteriormente, el cual intenta reflejar algunas percepciones humanas en cuanto al Padre, ha tomado forma por la asimilación ontológica de la deidad en el contexto salvífico (ver Subordinación del Hijo), es decir, la asignación de roles característicos para la funcionalidad del plan de salvación, a la naturaleza del ser Divino en un marco totalmente diferente al contexto de salvación.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede señalar como lo consigna la obra Fundamentos Bíblicos de nuestra fe en el siguiente párrafo:

A pesar de que el Padre delegó en el Hijo toda autoridad para el logro de la de la redención, el NT enseña claramente la participación directa y personal el Padre en la obra de la salvación. Se declara que el Padre ama a sus hijos y su amor está en ellos (1 Juan 2:15; 3:1). Él revela verdades salvíficas (Mat. 11:25; 16:17), dirige el desenvolvimiento de la historia (Mat. 20:23), atrae a la gente a Cristo (Juan 6:44-45), perdona pecados (Mat 6:15; Mar. 11:25).¹

Poco se hará mención de las actividades de la primera persona de la deidad, debido a que su concepción a través de la historia no ha revestido mayores controversias en comparación a las afrontadas por el Hijo y el Espíritu Santo.

En el contexto bíblico, el apóstol Pablo es uno de los escritores que constantemente hace esta diferenciación entre las personas de la deidad atribuyendo por supuesto mayores prerrogativas al Padre (en el contexto salvífico). Nótese el aporte que hace el libro Creencias de los Adventistas del Séptimo Día:

El Padre de toda la creación. Pablo identifica al Padre, distinguiéndolo de Jesucristo: “Solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas... y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él” (1 Cor. 8:6; ver Heb. 12:9; Juan 1:17). El apóstol da el siguiente testimonio: “Doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra” (Efe. 3:14,15).²

¹ Raoul Dederen, *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, t. 2 (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 86.

² Asociación Ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, (Idaho: Publicaciones Interamericanas, 2006), 38.

Sumado a lo anterior, se puede indicar una de las actividades de la primera persona de la deidad (Padre) en la obra de salvación, Seco hace una aproximación a la misma al comentar: “Toda la creación y la economía de la salvación, obra común de la trinidad, brota de la iniciativa del Padre, se realiza por medio del Hijo y es llevada a su término por la obra del Espíritu Santo”.¹ Así, el Padre se identifica con el pensamiento tradicional a cerca de su funcionalidad.

Es preciso señalar que dentro de la deidad, existe un vínculo de unidad muy fuerte evidente en las escrituras; y que pretende siempre exaltar la labor de las otras personas de la deidad, no obstante su magna obra.

La Obra del Hijo en el Plan de la Salvación

Para estudiar y comprender la obra del hijo dentro del plan de salvación, se requiere tener en cuenta un aspecto fundamental que determina su condición con el mismo; la subordinación. No se tiene como objetivo estudiar en esta sección aspectos concernientes a la personalidad del Hijo de Dios, no obstante, se considera que el plan de salvación requiere de un contexto por lo cual nos referiremos brevemente a esta situación (la del Hijo).

¹ Lucas f. Mateo, *Teología Trinitaria: Dios padre*, (Madrid: Ediciones Rialp, 2003), 124.

La subordinación del Hijo

Existen quienes consideran a Jesucristo como menor al Padre, debido a los roles funcionales que desempeñan las personas de la deidad. El testimonio de Jesús durante su ministerio también se puede constituir en evidencia aparente de apoyo a esta posición.

Canale, tiene en cuenta este hecho al mencionar que “varios pasajes muestran al Hijo en una subordinación explícita respecto al padre” y más adelante aclara que “la subordinación expresada en estos textos, no debe entenderse en un sentido Ontológico, como si la realidad de Dios el Hijo fuera dependiente de la realidad de Dios el Padre” finalmente concluye su idea explicando la subordinación bíblica del Hijo así: “La idea bíblica de la subordinación de Dios el Hijo a Dios el Padre pertenece no a la estructura interna de la realidad Divina, sino más bien a *la esfera del cumplimiento del plan¹ de salvación*”.²

El Hijo y el plan de Salvación

El propósito de Dios siempre ha sido que el hombre se salve. El plan de salvación es un instrumento para llevar a cabo este objetivo Divino.

Hablar del plan de salvación es ver a Dios (Hijo) en un intento de alcanzar al hombre aunque tuviese que dar su propia vida como lo atestigua el evangelista Juan “Porque de tal manera amó Dios al mundo que Dio a su hijo unigénito para que todo aquel que en el crea no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

¹ El énfasis es nuestro.

² Raoul Dederen, *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, t. 1 (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 82.

Aunque el propósito de Dios para salvar al hombre, empezó a ponerse en marcha desde el mismo momento de la entrada del pecado y por consiguiente también el accionar del Hijo, para los seres humanos caídos, fue plenamente visible solo hasta a encarnación de la “palabra” como lo designa Juan. Así, la obra del Hijo era “llevar a cabo el plan en la plenitud del tiempo” según lo indica Willingto.¹

La vida, muerte y resurrección del Hijo, presentan hechos de singular importancia, tanto para el propósito Divino como para la experiencia del creyente. Existen en la obra de Jesucristo (plan de Salvación), ciertas cosas que escapan a la comprensión humana, no obstante, lo que nos es necesario para ser salvos esta accequible a todos. Refiriéndose a la navidad como evento tradicional que recuerda la venida del salvador a este mundo, Nocen comenta lo siguiente:

Toda la liturgia de la palabra de esta celebración del día de la navidad, está centrada en el mensaje de Dios, en el conocimiento de su plan de salvación que ha revelado en su hijo.

En adelante el “misterio” será para nosotros no lo que no entendemos, sino al contrario, lo que nos ha sido revelado del designio de salvación de dios mediante su Hijo, el enviado (Col 1:25-29)²

Cristo es reconocido como el personaje principal en la fe del creyente. Hemphi, hablando del ABC de la salvación dice que uno de los aspectos importantes es “Basar tu fe en Cristo. Cree que Jesús murió por tus pecados y resucitó de los muertos para que tengas vida”.³

¹ Harold L. Willmingto, *Auxiliar Bíblico Portavoz* (Michigan: Editorial Portavoz, 1984), 731.

² Adrien Nocen, *Celebrar a Jesucristo* (España: Editorial Sal Terrae-Santander, 1987), 62.

³ Ken Hemphi, *Pero Dios* (Nashville: B & H Publishing Group, 2008), 94.

La vida y obra de Jesucristo, es la referencia visible del plan de salvación para el ser humano caído. Solo en Cristo y sus méritos el pecador arrepentido puede hallar consuelo y perdón. Su resurrección se ha convertido en la firma garante del cumplimiento de sus promesas.

La obra del Espíritu Santo en el plan de Salvación

Desde el mismo comienzo de la humanidad, el Espíritu de Dios ha estado presente en la tierra. En primera instancia aparece en el contexto creacionista: “Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo, y el *Espíritu de Dios* se movía sobre la haz de las aguas” (Gen 1:2);¹ y luego lo hace directamente en la historia humana: “Y dijo Jehová: No contendrá mi *Espíritu* con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne: más serán sus días ciento y veinte años” (Gen 6:3).²

Sin la intervención del Santo Espíritu, la salvación del hombre no hubiese podido ser completada; no obstante, no es difícil encontrar sectores que le relegan a una posición casi excluyente de la Deidad.³ Atribuyen una gran obra por parte del Padre, y un amoroso ministerio realizado por el Hijo (ideas que son ciertas), sin embargo, en palabras de

¹ El énfasis es nuestro.

² El énfasis es nuestro.

³ “Generalmente creemos que el Padre es trascendente y que esta allá lejos en el cielo; de forma similar, el Hijo parece muy lejos en la historia y por lo tanto relativamente difícil de conocer. Pero el Espíritu Santo esta activo en las vidas de los creyentes; vive en nosotros. Es la persona particular de la Trinidad a través de la cual la divinidad trina obra en nosotros en la actualidad”. Millard Erickson, *Teología Sistemática* (Barcelona: Editorial Clie; 2008), 858-859.

Erickson “el Espíritu Santo es el punto en el que la Trinidad se hace personal para del creyente”¹

La obra del Espíritu

Referirse a la obra del espíritu Santo es penetrar en un campo muy amplio de actividades, “pues siendo que la Biblia es la “espada del Espíritu” (Efesios 6:17), no es sorprendente descubrir que el Espíritu Santo está estrechamente relacionado con los procesos² a través de los cuales se originaron las Sagradas Escrituras”.³

De igual forma, lo vemos presente en “el registro del nuevo pacto de Dios con su pueblo llevado a cabo por medio de Cristo y el Espíritu”,⁴ según lo comenta Fee.

Sumado a lo anterior, se puede observar que gran parte de la historia humana ha sido terreno de sus actividades e influencia, Erickson se refiere a ello en las siguientes líneas:

Vivimos en un periodo en el que la obra del Espíritu Santo es más destacada que la de los otros dos miembros de la Trinidad. La obra del Padre fue más destacada en los tiempos del antiguo testamento, como lo fue la del Hijo en los tiempos que van desde los evangelios hasta el momento de la ascension. El Espíritu Santo ha ocupado el centro del escenario desde el día de pentecostes, o sea, desde el

¹ Millard Erickson, *Teología Sistemática* (Barcelona: Editorial Clie, 2008), 858-859.

² “El Espíritu estuvo activamente involucrado en la revelación, el proceso a través del cual se originaron las verdades, conceptos e información encontradas en la Biblia (Eze. 8:3; Mar. 12:36, Apo. 21: 10). También participo en la inspiración, proceso a través del cual estas comunicaciones fueron compartidas por los profetas (2 Sam. 23:2; Zaca. 7:12; 2 Ped. 1:21). Después de pentecostés la tarea reveladora-inspiracional del Espíritu Santo se concentró en guiar a los discípulos e una debida comprensión de la verdad según está revelada en la persona histórica y la obra de Jesucristo (Juan 16: 12-15), la cual, cuando se escribió llegó a ser el NT”. Raoul Dederen. *Teología fundamentos bíblicos de nuestra fe*, t. 1 (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), 98.

³ *Ibíd.*, 98.

⁴ Gordon Fee, *Pablo, el Espíritu y el pueblo de Dios*, (Miami Florida: Editorial Vida; 2007), 3.

periodo que va desde el libro de hechos y las epistolas, y los siguientes periodos de las historia de la iglesia.¹

De lo presentado anteriormente, bien podría puntualizarse que para el ser humano la labor del Espíritu Santo no ha sido muy visible a través de los tiempos, sin embargo, es evidente que si se ha percibido en un contexto experimental. Es en este campo, donde recobra interés el tema para las mentes afectadas por la modernidad.²

El Espíritu Santo y la persona

La tarea del Espíritu Santo en el plan de Salvación es descrita por algunos autores como la de “modelarnos en maravillosos modelos de la gracia transformadora”;³ también Hodge lo presenta partiendo de la identificación misional que de él hace Jesús en el evangelio de Juan, así:

Es este oficio especial del Espíritu el de convencer al mundo de pecado; de revelar a Cristo, de regenerar el alma, de conducir a hombres al ejercicio de la fe y del arrepentimiento; de morar en aquellos a los que así renueva, como un principio de una vida nueva y divina. Por esta morada del Espíritu los creyentes son unidos a Cristo, y unos con otros, de manera que constituyen un cuerpo.⁴

¹ Millard Erickson, *Teología Sistemática* (Barcelona: Editorial Clie, 2008), 858-859.

² “La cultura actual da más importancia a lo experimental, y es principalmente a través de la obra del espíritu santo como podemos sentir la presencia de Dios dentro de nosotros y la vida cristiana adquiere una realidad tangible especial”. *Ibíd.*, 858-859.

³ Woodrow Whidden, Jerry Moon y John W. Reeve, *La Trinidad* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana; 2008), 74.

⁴ Charles Hodge, *Teología Sistemática de Charles Hodge* (Barcelona: Editorial Clie; 2010), 293.

Para Buswell en cambio, esta labor se presenta en un contexto de transformación, de esta manera “es por medio del Espíritu vivificador que es obrado el milagro de la regeneración”.¹

Como se ha podido notar, Whidden, Moon, Reeve, Hodge, y Buswell, aunque difieren en palabras, coinciden en la idea de que dicha función se realiza teniendo como punto central una obra muy dinámica en la experiencia humana.

El Espíritu Santo para la obra de la salvación significa en parte, una serie de otorgamientos y dádivas,² de las cuales el ser humano está necesitado con suma urgencia debido a su condición pecadora; sin ellas, sus más esmerados esfuerzos no serían más que suciedad ante un Dios santo. “Por medio del Espíritu Santo, recibimos una vida nueva, un corazón nuevo y un espíritu nuevo”.³

Se hace necesario mencionar en este contexto que “La obra del Espíritu Santo también nos transmite los dones...”⁴, aspecto claramente reseñado por las escrituras en diversos pasajes, con el propósito de capacitar la iglesia para un mejor servicio.

La evidencia presentada permite visualizar ampliamente la obra relevante que cumple la tercera persona de la Deidad; así mismo, se puede comprender que “La Salvación es una realidad experimental, que lo es por la persona del Espíritu⁵ que viene a

¹ James O. Buswell, *Teología Sistemática*, t. 1 (Miami: Logoi, 1980), 64, 65.

² Por un lado, el Espíritu Santo nos dio una nueva vida interior; por otro, el nos transmite la verdad y el propósito de Dios día tras día.

³ Watchman Nee, *El Evangelio de Dios* (Anaheim: Living Stream Ministry; 1994), 159.

⁴ *Ibíd.* 159

⁵ “Por la presencia del Espíritu, el amor de Dios, consumado en Cristo, deviene una realidad experimental en el corazón del creyente. Esto es lo que el Espíritu ha “derramado en nuestros corazones” tan abundantemente”. Gordon D. Fee, *Pablo, el Espíritu y el pueblo de Dios*, (Miami Florida: Editorial Vida; 2007), 44.

nuestras vidas”,¹ de allí, su imprescindible presencia tanto en el plan de salvación como en la vida del creyente.

Comentario de Elena White

El Espíritu Santo y su obra.

No es esencial para nosotros ser capaces de definir con precisión qué es el Espíritu Santo... La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Los hombres no pueden explicarla, porque el Señor no se la ha revelado. Los hombres de conceptos fantásticos pueden reunir pasajes de las Escrituras y darles interpretación humana; pero la aceptación de esos conceptos no fortalecerá a la iglesia. En cuanto a estos misterios, demasiado profundos para el entendimiento humano, el silencio es oro.²

“Se aprovecha muy poco la obra de la influencia del Espíritu Santo sobre la iglesia [...]. El Espíritu Santo es el consolador, en el nombre de Cristo. Personifica a Cristo, pero es una persona distinta”³

El mal se había estado acumulando durante siglos y solamente podría ser refrenado y resistido por el potente poder del Espíritu Santo, la tercera persona de la Divinidad, quien vendría no con energía limitada, sino en la plenitud del poder divino. Debería enfrentar a otro espíritu, porque la esencia del mal estaba actuando en todas sus formas y era asombroso el sometimiento del hombre al cautiverio satánico.⁴

Aunque nuestro Señor ascendió de la tierra al cielo, el Espíritu Santo fue nombrado como su representante entre los hombres. [...] Estorbado por la

¹ Gordon Fee, *Pablo, el Espíritu y el pueblo de Dios*, (Miami Florida: Editorial Vida; 2007), 46.

² Elena White, *Los Hechos de los Apóstoles* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1957), 42, 43

³ Elena White, “Privileges and Responsibilities of Christians; Depend on Holy Spirit, Not Self”, *Manuscript Releases*, t. 20 (Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 1993) pp. 323, 324

⁴ Elena White, *Testimonios para los Ministros* (Mountain View: Publicaciones Interamericanas, 1961), 398

humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente, por lo que era del todo para su beneficio que debía abandonar, ve a su padre, y enviar el Espíritu Santo para ser su sucesor en la tierra.¹

“Los eternos dignatarios celestiales—Dios, Cristo y el Espíritu Santo—
armándolos [a los discípulos] con algo más que una mera energía mortal... avanzaron con ellos para llevar a cabo la obra y convencer de pecado al mundo”.²

“Necesitamos comprender que el Espíritu Santo, que es una persona así como Dios es persona, anda en estos terrenos.”³

El Espíritu Santo es una persona, porque testifica en nuestros espíritus que somos hijos de Dios. Cuando se da este testimonio lleva consigo su propia evidencia. En esas ocasiones creemos y estamos seguros de que somos los hijos de Dios. El Espíritu Santo tiene una personalidad, de lo contrario no podría dar testimonio a nuestros espíritus y con nuestros espíritus de que somos hijos de Dios. Debe ser una persona divina, además, porque en caso contrario no podría escudriñar los secretos que están ocultos en la mente de Dios. “Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios”. (1 Corintios 2:11).⁴

“El príncipe del poder del mal puede ser mantenido en jaque únicamente por el poder de Dios en la tercera persona de la Divinidad, el Espíritu Santo”.⁵

¹ Elena White, “Individual Responsibility to Accept Truth; Christ, the Great ‘I AM’; The Holy Spirit and His Work” *Manuscript Releases*, t. 14, (Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 1993) pp. 23

² Elena White, *El Evangelismo* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1994), 447

³ *Ibíd.*, 447

⁴ *Ibíd.*, 447, 448

⁵ *Ibíd.*, 448

“Debemos cooperar con los tres poderes más elevados del cielo: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos poderes trabajarán mediante nosotros convirtiéndonos en obreros juntamente con Dios”.¹

Nuestra santificación es la obra del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es el cumplimiento del pacto que Dios ha hecho con los que se unen a él, para permanecer con él, con su hijo y con su Espíritu en santa comunión. ¿Ha nacido Ud. de nuevo? ¿Ha llegado a ser una nueva criatura en Cristo Jesús? Entonces coopere con los tres grandes poderes del cielo que están obrando en su favor... Este es el compromiso del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, hecho a Ud. si mantiene los votos bautismales, y no toca lo inmundo... Todos aquellos que se unen con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que muestran en sus vidas que no siguen más el curso de vida que seguían anteriormente de haberse unido a estas agencias divinas, recibirán sabiduría de lo alto... Una vez que hemos formado una unión con los tres grandes poderes, consideraremos nuestra responsabilidad como miembros de la familia de Dios con sagrado sobrecogimiento.²

“La Divinidad se conmovió de piedad por la humanidad, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se dieron a sí mismos a la obra de formar un plan de redención”.³

El Hijo y Su obra

Ha sido hecha una ofrenda completa; porque 'de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito': no un hijo por creación, como fueron los ángeles, no un hijo por adopción, como es el pecador perdonado, sino un Hijo engendrado en la expresa imagen de la persona del Padre, y en todo el resplandor de su majestad y gloria, uno igual a Dios en autoridad, dignidad y divina perfección. En él habitó toda la plenitud de la Deidad corporalmente.⁴

¹ *Ibíd.*, 448

² Elena White, “Christ’s Prayer for Us”, *Signs of the Times* (19 de Junio, 1901)

³ Elena White, *Consejos sobre la Salud* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1989), 219

⁴ Elena White, “Christ Our Complete Salvation”, *Signs of the Times* (30 de Mayo, 1895)

“El Hijo es la manifestación de toda la plenitud de la Deidad. La Palabra de Dios lo declara ser ‘la expresa imagen de su persona’”.¹

“En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra”.²

“La naturaleza divina en la persona de Cristo no fue transformada en naturaleza humana y la naturaleza humana del Hijo del hombre no fue cambiada en la naturaleza divina, sino que fueron misteriosamente fusionadas en el Salvador de los hombres. Él no era el Padre, pero en él habitó toda la plenitud de la Deidad corporalmente”.³

En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad’. Los hombres necesitan comprender que la Deidad sufrió y se angustió ante las agonías del Calvario. Sin embargo, Jesucristo, a quien Dios dio para el rescate del mundo, compró a la iglesia con su propia sangre. La Majestad del cielo tuvo que sufrir a manos de fanáticos religiosos que pretendían ser el pueblo con mayor conocimiento sobre toda la tierra.⁴

“En Cristo se reúne toda la gloria del Padre. En él está la plenitud de la Deidad corporalmente. Él es el resplandor de la gloria del Padre y la imagen misma de su persona. La gloria de los atributos de Dios se expresa en el carácter de Cristo. El Evangelio es glorioso porque está constituido por la justicia de Cristo”.⁵

En Cristo habitaba la plenitud de la Deidad corporalmente. Por eso, aunque fue tentado en todo como lo somos nosotros, se mantuvo ante el mundo, desde que entró por primera vez en él, incontaminado por la corrupción, aunque estuvo

¹ Elena White, “The Father, Son, and Holy Ghost”, *Bible Training School* (1 de Marzo, 1906)

² Elena White, *El Deseado de todas las gentes* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1952), 489

³ Elena White, “Further Material on the Nature of Christ”, *Manuscript Releases*, t. 6 (Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 1993) pp. 112, 113

⁴ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, t. 7 (Mountain View, California: Pacific Press, 1981-1990), 919

⁵ *Ibid*

rodeado por ella. ¿No debemos también nosotros llegar a ser participantes de esa plenitud, y no es así y únicamente así como podemos vencer como él venció?¹

Pero el Sol de justicia brilla en la oscuridad de medianoche de la superstición y el error, y hace retroceder la nube, y se presenta como aquel en quien habita toda la plenitud de la Deidad corporalmente, como la exacta representación del Padre. Este es el mensaje al mundo: ‘Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.’²

Jesucristo era el fundamento de toda la economía judaica. El Redentor del mundo fue simbolizado en tipos y sombras a través de sus servicios religiosos. La gloria de Dios fue revelada en Cristo dentro del velo hasta que Cristo apareciese en el mundo y desplegase al mundo toda la plenitud de la Deidad corporalmente. En Cristo contemplamos la imagen del Dios invisible; en sus atributos vemos los atributos del carácter del Infinito. Jesús dijo: ‘Yo y el Padre uno somos’. ‘El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.’³

Conclusión

En el presente capítulo se concluyó la temática sobre la obra de la Deidad en el plan de salvación. Es decir la obra de que el Padre y el Hijo: Jesucristo realizan en unidad con el Espíritu Santo. A demás se analizó la contribución de Elena White a este tema.

¹ Ibid

² Elena White, “Christ’s Mission to the World”, *Signs of the Times* (27 de Junio, 1892)

³ Elena White, “Hungering for Righteousness”, *Signs of the Times* (29 de Agosto, 1895)

CAPÍTULO VI

RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES

Conclusiones generales

Discutir acerca de la ontología de las personas de la Deidad siempre ha reportado un trabajo colosal para el ser humano. Lo que de Dios se conoce en su esencia, está entrañablemente relacionado con su operación teleológica en favor de la humanidad.

Habitualmente, la concepción del Padre no ha reportado mayores inconvenientes de tal forma que los estudios han enfocado la segunda y tercera personas de la Deidad (Hijo y Espíritu Santo); sin embargo, las diversas interpretaciones y posturas teológicas en la historia, han generado cierto dilema a razón de su inexactitud.

De lo anterior, se puede considerar cierta dificultad al momento de presentar soportes bibliográficos. Sumado a lo anterior White comenta:

No es esencial para nosotros ser capaces de definir con precisión qué es el Espíritu Santo... La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Los hombres no pueden explicarla, porque el Señor no se la ha revelado... En cuanto a estos misterios, demasiado profundos para el entendimiento humano, el silencio es oro.¹

¹ Elena White, *Los Hechos de los Apóstoles* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1957), 42, 43.

Así, con este panorama se observa un cuadro un tanto velado para esta cuestión (especialmente el Espíritu Santo). No obstante, como se señaló anteriormente, el aspecto teleológico asiste sustancialmente el propósito de la presente investigación.

A continuación, los investigadores presentan sus interpretaciones de los pasajes estudiados en relación a la diferenciación de la persona de Cristo y el Espíritu Santo y lo concerniente a la Blasfemia contra el Espíritu Santo y el otro Consolador de la siguiente forma:

- Conclusiones de Mateo 12:31-32.
 - *La Blasfemia* contra el Espíritu Santo.
 - La diferenciación (Espíritu Santo y Cristo).
- Juan 14:15-17.
 - *Alon Paracleton*.
 - La diferenciación (Espíritu Santo y Cristo).

Conclusiones de Mateo 12:31-32

La Blasfemia contra el Espíritu Santo.

Tras Cotejar los pasajes paralelos concernientes a la blasfemia contra el Espíritu Santo, los investigadores concluyen que el pecado imperdonable no es un acto sino un estado. Es decir, el acto repetitivo de los fariseos en tiempos de Jesús, que consistía en el constante rechazo de la obra del Espíritu Santo a través del ministerio terrenal de Jesús, los llevó en última instancia a adjudicarle a Satanás la obra que Dios (Espíritu Santo) realizaba.

Considerando este tema en el contexto soteriológico, se puede comprender con mayor claridad por qué la blasfemia contra el Espíritu Santo llega a ser el pecado imperdonable. Esto es porque dentro del plan salvífico, la función principal del Espíritu Santo es motivar en cada persona un espíritu de arrepentimiento y cambio de dirección respecto a su conducta pecaminosa, al rechazar esta obra, la persona llega a un estado en el cual su conciencia ha sido cauterizada y no siente pesar y arrepentimiento por su pecado; por tanto, Dios jamás podrá perdonar le pecado bajo estas condiciones (1 Juan 1:9).

La diferenciación (Espíritu Santo y Cristo)

El estudio de mateo 12: 31-32 arrojó evidencias que contribuyen a la doctrina de una Deidad triuna. El hecho de que Jesús introdujera el tema del pecado imperdonable, nombrándolo como la blasfemia contra el Espíritu Santo; postula por lo menos una igualdad entre el Padre y el Hijo, a quienes el Antiguo y Nuevo Testamento los colocan como objetos hacia quienes se les puede cometer blasfemia. Sin embargo el hecho de que la blasfemia contra el espíritu santo no sea perdonada no sugiere bajo ninguna circunstancia que el Espíritu sea mayor que el Padre o el Hijo sino que debe ser entendido en el contexto del plan de salvación. Quien tiene la obra de convencer a toda persona de pecado, justicia y juicio.

Juan 14:15-17

Alon Paracleton

Paracletos solo se refiere a dos personas en todo el nuevo testamento, a Jesús (1 Juan 2:1) y al Espíritu Santo (Juan 14:16, 26; 15:26; 16:7-11). Uno y otro cumplen la misma función de intercesión en el plan salvífico, pero en lugares diferentes. En primer lugar, Cristo esta ante el padre intercediendo por los pecados de la raza humana y en segundo lugar, el Espíritu intercede en el corazón de las personas para que acepten la gracia divina.

Cuando Jesús promete enviar el otro consolador, está diciendo que dejaría a otro de la misma clase, otro que tenía la misma capacidad, otro que tenía la misma facultad que el para llevar a cabo la tarea de paracleto. Ninguna fuerza impersonal podría realizar la tarea de Jesús. Es por eso que este “*allon paracleton*” se refiere al Espíritu Santo como persona totalmente distinta a Jesús, pero con los mismos atributos divinos.

El paracleto cumple la función, como dice la palabra, de brindar un auxilio, ayuda o consolación. Si este Espíritu es una fuerza, resulta difícil como ya hemos visto, que tal fuerza pueda realizar la función que realiza una persona.

La diferenciación (Espíritu Santo y Cristo)

Un de las palabras en cuestión es “*Alos*”. Esta hace claramente la diferencia entre Jesús y el Espíritu Santo. Las palabras son de Jesús. ¿Por qué Jesús habla del “otro consolador” como una tercera persona, y no en primera persona si es que él es el mismo Espíritu?

El siguiente párrafo de la obra *La Trinidad*, refleja el pensamiento de muchas personas al respecto del *Pneuma Divino*:

Mucha gente sincera entiende que el Espíritu Santo es alguna especie de corriente eléctrica o fuerza conectada al trono de Dios o a una internet celestial que trata de proporcionar alguna línea telefónica impersonal para que Dios se comunique con nosotros. ¡Si, el Espíritu Santo es verdaderamente un gran canal de comunicación! Sin embargo la evidencia bíblica, que es abrumadora, indica que es una persona, un miembro consciente de la única verdadera Deidad.¹

Por tanto, es indispensable referir el texto bíblico en procura de orientación que afecte este cambio de mentalidad. En este orden de ideas en se encuentra que Jesús en Juan capítulos 14-16 se refiere al Espíritu con pronombres personales. Si Jesús tenía el concepto que iba a dejar solamente una fuerza o un poder ¿Por qué se refiere al Espíritu Santo como persona? ¿Por qué el mismo Jesús le da cualidades y características de una persona a este “poder”?

Así como Jesús y el padre son uno, no de manera ontológica sino de manera teleológica, de igual manera Jesús y el Espíritu Santo son uno en un mismo propósito, mas no es la misma persona² (ver gráfico). Ellos cumplen una diferente función en el plan salvífico. Pero están íntimamente unidos para la redención del hombre; White concuerda

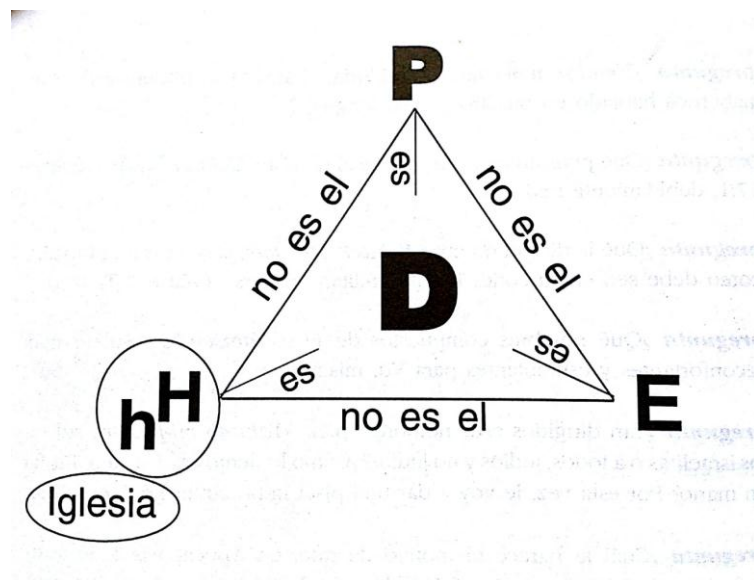
¹ Woodrow Whidden, Jerry Moon y John W. Reeve, *La Trinidad* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana; 2008), 73.

² Cada miembro de la trinidad ha recibido obras u oficios en particular, pero estas a su vez se atribuye a más de una persona. Así como somos justificados en Cristo (Gál. 2:17), la Escritura también dice que somos justificados en el Espíritu (1 Cor. 6:11). Así como somos santificados en Cristo (1 Cor. 1:2), lo somos también en el Espíritu (Rom. 15:16). ¿Qué esto signifique que es la misma persona por que realizan la misma tarea? No, simplemente es la operación unida de los miembros de la trinidad en las actividades de Dios. Un ejemplo de esto lo vemos en la resurrección de Jesús. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estuvieron involucrados en la resurrección.

con ello: “El Espíritu Santo es el consolador, en el nombre de Cristo. Personifica a Cristo, pero es una persona distinta”¹

Estas distinciones o diferencias se hicieron evidentes para el beneficio de Dios y del hombre. Dios tuvo un propósito y un plan para el universo y, en su soberanía, él podía usar cualquier orden en la Deidad. Así mismo, Dios siempre ha querido habitar con sus hijos; el envío de su Espíritu y su obra subsiguiente, fue para beneficio exclusivo del hombre. Sin Cristo (el único de la deidad que se hizo hombre), los beneficios de la salvación no hubiesen servido.

Grafico 1 Relación ontológica de las personas de la Deidad. ²



¹ Elena White, “Privileges and Responsibilities of Christians; Depend on Holy Spirit, Not Self”, *Manuscript Releases*, t. 20 (Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 1993) pp. 323, 324

² Francisco Lacueva, *Curso Práctico de Teología Bíblica* (Barcelona: Editorial Clie; 1998), 30.

La relación tan anhelada por Dios a través de los siglos, es que él pueda morar con su pueblo y ser su Dios; dicho anhelo se realiza hoy en su iglesia y finalmente, en forma perfecta en un futuro cercano.

Recomendaciones

Se cree haber dicho lo suficiente sobre el tema y por parte de los investigadores se consideró importante presentar algunas recomendaciones relacionadas con la presente tesis, para una mayor efectividad en su aplicación por parte de los lectores. Veamos:

Es preciso relacionar más a los creyentes con las posturas, que en un inicio tenían los pioneros adventistas en relación a la Deidad. Particularmente el tema del Espíritu Santo (ya que no se consideraba como hoy); esto evitará espacios vacíos en el desarrollo de la teología adventista y a su vez, reducirá el material sobre el cual trabajan los movimientos disidentes de la iglesia.

También es importante indicar la necesidad de llevar a cabo más investigaciones al respecto, pues el producto investigativo de la Iglesia Adventista sobre el Espíritu Santo es muy poco por parte de los letrados en el tema. Lo Anterior, dará seguridad a los creyentes y nuevos conversos en la doctrina. Así mismo, se adquirirá reconocimiento en el contexto teológico.

Otro factor importante, es que se debe aproximar más a la hermandad con el contenido explícito del plan de salvación y su relación directa con las personas de la

Deidad. Ello evitará, reflexiones erradas al respecto, producto de la mezcla de los diferentes contextos en los cuales se puede percibir la ontología y teleología de Dios.

Se considera también por parte del grupo investigador, que el presente es un tiempo propicio (por su contexto), para producir un acercamiento entre la teología y la feligresía. Este acercamiento pondrá a disposición del laicado, herramientas vitales que lo equipará para dar razón a quien demande del Dios en el cual cree.

Es igualmente significativo generar en cada creyente, el deseo de conocer profundamente a Dios (lo que de si él ha revelado), a través del hábito de la lectura e investigación, pues de esta manera se estará más preparado para comprender su actividad dentro del plan de salvación.

Finalmente se puede recomendar, que los espacios de investigación bíblica (clases bíblicas), puedan ser el vehículo mediante el cual temas como *la diferenciación de la persona del Espíritu Santo y Cristo*, puedan encontrar solución a través del estudio concienzudo de las Sagradas escrituras.

BIBLIOGRAFÍA

- Aland, Barbara, Kurt Aland, and Matthew Black. *The Greek New Testament, 4th ed.* Federal Republic of Germany: United Bible Societies, 1993.
- Alvear Acevedo, Carlos. *Historia Universal Contemporánea.* México: Editorial Limusa S:A, 2004.
- Ambroise, Rendu. *Compendio de Historia Universal.* Barcelona: Imprenta de Tomás Gorchs, 1848.
- Balthasar, Hans Urs. *Teológica / 3: El Espíritu de la Verdad.* Madrid: Ediciones Encuentro, 1998.
- Barrett, C. K. *A Critical and Exegetical Commentary on the Acts of the Apostles; The Acts of the Apostles.* 2 v.: T&T Clark International, 2004.
- Bartley, James, Juan B. Patterson, and Joyce Cope Wyatt. *Comentario Bíblico Mundo Hispano Juan.* El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2004.
- Berkhof, Luis. *Teología Sistemática (Grand Rapids, Michigan: Eerdmann Publishing, 1949).* Grand Rapids, Michigan: Eerdmann Publishing, 1949.
- Bernard, J. H. *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. John, Paged Continuously.* Edited by Alan Hugh McNeile. New York: C. Scribner' Sons, 1929.
- Biblia Plenitud: La Biblia De Estudio Que Le Ayudara a Comprender a Aplicar La Plenitud Del Espíritu Santo En Su Diario Vivir, electronic ed.* Nashville: Editorial Caribe, 2000.
- Brown, Colin. *New Testament Theology. Vol. I.* Grand Rapids, Michigan: Regency Reference Library, 1986.
- . *The New International Dictionary of New Testament Theology.* Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986.
- Brown, Raymond. *El Evangelio según San Juan XIII-XXI.* Madrid: Ediciones Cristiandad S. L., 2000.
- Buswell, James O. *Teología Sistemática. Vol. 1.* Miami, Florida: Logoi, Inc., 1979.

- Caballosa, Elvis L. *La Revelación de la Realeza de Cristo*. Michigan: Editorial Portavoz, 2007.
- Calvin, John. *Calvin's Commentaries*. Galaxie Software, 2002.
- Carro, Daniel, José Tomás Poe, Rubén O. Zorzoli, and Tex. *Comentario Bíblico Mundo Hispano Josué, Jueces, Y Rut, 1. ed.* El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1997.
- Chafer, Lewis Sperry. *Systematic Theology*. Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1993.
- Chouinard, Larry. *The College Press NIV commentary*. Joplin, Mo: College Press, 1997.
- Clarke, Adam. *Clarke's Commentary: John, electronic ed.* Albany, OR: Ages Software, 1999.
- Davidson, A. B. *Introductory Hebrew Grammar Hebrew Syntax*. 3d ed. Edinburgh: T. & T. Clark, 1902.
- Davies & Allison. *The International Critical Commentary*. York Road, London: T&T Clark, 1991.
- Dederen, Raoul. *Teología: fundamentos bíblicos de nuestra fe, t. 2*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2005.
- Deiros, Pablo Alberto. *Diccionario Hispano-Americano De La Misión*. Casilla, Argentina: COMIBAM Internacional, 1997.
- Douglas, J.D. *Nuevo Diccionario Bíblico*. primera. Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 2000.
- Dupertuis, Atilio René. *Carpintero Divino*. Berrien Esprings: Editorial Pioneer Publications, 1991.
- Erickson, Millard. *Christian Theology*. 2nd ed. Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1998.
- . *Teología Sistemática*. Barcelona, España: Editorial Clie, 2008.
- Eusebio. *Historia eclesiástica 5.1.10*. n.d.
- Fee, Gordon D. *Exégesis del Nuevo Testamento*. Miami: Editorial Vida, 1992.
- . *La Exegesis*. Miami: Editorial Vida, 1992.
- . *Pablo, el Espíritu y el pueblo de Dios*. Miami: Editorial Vida, 2007.
- Fidel, González. *Los Movimientos en la Historia de la Iglesia*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1999.

- Fitzmayer, Joseph A. *Comentario Bíblico "San Jerónimo"*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1972.
- Flores, Alfonso. *La doctrina del Señorío de Cristo*. España: Departamento de ministerios especiales, convention press, 2000.
- Flórez, José María. *Historia Universal*. Madrid: Imprenta de Manuel Minuesa, 1858.
- Foundation Publications, Inc. *LBLA Indice De Topicos, electronic ed.* La Habra, CA: Foundation Publications, Inc., 2000.
- Friberg, Timothy, Barbara Friberg, and Neva F. Miller. *Analytical Lexicon of the Greek New Testament, Baker's Greek New Testament library, vol. 4*. Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 2000.
- Froom, LeRoy E. *La venida del Consolador*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2010.
- George R. Beasley-Murray,. *Word Biblical Commentary: John, Word Biblical Commentary, vol. 36*. Dallas: Word, Incorporated, 2002.
- González, Justo L. *Bosquejo de historia de la iglesia*. Decatur, GA: Asociación para la Educación Teológica Hispana, 1995.
- . *Historia del Pensamiento Cristiano, t. 1*. Nashville: Editorial Caribe, 2002.
- Graham, Billy. *El Espíritu Santo*. El Paso, TX: Casa Bautista de publicaciones, 1989.
- H. D. M. Spence-Jones, Ed. *The Pulpit Commentary: St. Matthew Vol. I*. Bellingham, WA: Logos Research Systems, Inc., 2004.
- Hagner, D. A. *Word Biblical Commentary, Vol. 33A*. Dallas: Word, Incorporated, 2002.
- Haight, Roger. *Jesús Símbolo de Dios*. Madrid: Editorial Trotta, 2007.
- Hanna, Roberto. *Ayuda Gramatical Para El Estudio Del Nuevo Testamento Griego*. El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 1993.
- Hawthorne, Gerald , and Ralph Martin. *Dictionary of Paul and His Letters*. Leicester: England: Inter-Varsity Press, 1993.
- Hemphi, Ken. *Pero Dios*. EE.UU: B & H Publishing Group, 2008.
- Hendriksen, Guillermo. *El Evangelio Según San Mateo: Comentario del Nuevo Testamento*. Michigan: Baker Book House, 1994.
- Hendriksen, William, and Simon J. Kistemaker. *New Testament Commentary : Exposition of the Gospel According to John, Accompanying Biblical Text Is Author's Translation., New Testament Commentary, vol. 1-2*. Grand Rapids: Baker Book House, 2001.

- Henry, M. *Matthew Henry's commentary on the whole Bible: Complete and unabridged in one volume*. Peabody: Hendrickson, 1996.
- Hernández, Eduardo A., and CA. *La Habra, Biblia De Estudio: LBLA*. La Habra, CA: Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman, 2003.
- Hertling, Ludwing. *Historia de la Iglesia*. Barcelona: Editorial Herder, 1989.
- Historia del Cristianismo T1, NMD*. n.d.
- Hodge, Charles. *Systematic Theology*. Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997.
- Horn, Siegfried H. *Diccionario Bíblico Adventista*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Suramericana, 1995.
- Hurlbut, Jesse Lyman. *Historia de la Iglesia Cristiana*. Miami: Editorial Vida, 1999.
- Inc Merriam-Webster. *Merriam-Webster's Spanish-English Dictionary*. Springfield, Mass: Merriam-Webster, 1998.
- Jamieson, Robert, A. R. Fausset, and David Brown. *Comentario Exegético Y Explicativo De La Biblia - Tomo 2: El Nuevo Testamento*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 2002.
- Jamieson, Robert, and A. R. Fausset. *A Commentary, Critical and Explanatory, on the Old and New Testaments*. Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, 1997.
- Josefo. *Antigüedades 8.2.5 & Guerras de los judíos 7.6.3*. n.d.
- Kittel, Gerhard, Gerhard Friedrich, and Geoffrey William Bromiley. *Compendio Del Diccionario Teológico Del Nuevo Testamento*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002.
- . *Theological Dictionary of the New Testament*. Grand Rapids, Mich.: W.B. Eerdmans, 1995.
- Lacueva, Francisco. *Curso Práctico de Teología Bíblica*. Barcelona: Editorial CLIE, 1998.
- Lange, John Peter, and Philip Schaff. *A Commentary on the Holy Scriptures: John*. Bellingham, WA: Logos Research Systems, Inc., 2008.
- Lea, Thomas. *El Nuevo Testamento: su trasfondo y su mensaje*. Texas: Editorial Mundo Hispano, 2000.
- Lockward, Alfonso. *Nuevo Diccionario De La Biblia*. Miami: Editorial Unilit, 2003.
- Louw, Johannes P., and Eugene Albert Nida. *Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento: Basado en dominios semánticos*. Nueva York: Las Sociedades Bíblicas Unidas, 1996.

- MacDonald, William, and Arthur Farstad. *Believer's Bible Commentary: Old and New Testaments*. Nashville: Thomas Nelson, 1997.
- Mateo, Lucas F. *Teología Trinitaria: Dios Padre*. Madrid: Rialp, 2003.
- Metzger, Bruce. *A Textual Commentary on the Greek New Testament, Second Edition a Companion Volume to the United Bible Societies' Greek New Testament (4th Rev. Ed.)*. New York: United Bible Societies, 1994.
- . *Un Comentario Textual al Nuevo Testamento Griego*. New York: Sociedad Bíblica Alemana, 2006.
- Moreno, Oscar. *Pensamiento Contemporáneo: Principales Debates Políticos del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Teseo, 2008.
- Morris, L. *The Gospel according to Matthew*. Grand Rapids, Mich.: W.B. Eerdmans; Inter-Varsity Press, 1992.
- Nelson, Wilton M., and Juan Rojas Mayo. *Nelson Nuevo Diccionario Ilustrado De La Biblia*. Nashville: Editorial Caribe, 1998.
- Newman, B. M., and P. C. Stine. *A handbook on the Gospel of Matthew*. New York: New York: United Bible Societies, 1992.
- Nichol, Francis D. *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo día, t. 7*. Mountain View: Pacific Press, 1990.
- Nocen, Adrien. *Celebrar a Jesucristo*. España: Editorial Sal Terrae-Santander, 1987.
- Nuevo Comentario Ilustrado De La Biblia*. Nashville: Editorial Caribe, 2003.
- Orr, James. *El Progreso del Dogma*. Barcelona: Editorial Clie, 1988.
- Osorne, Grant. *Matthew: Exegetical Commentary on the New Testament*. Edited by Arnold Clinton. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2010.
- Palmer Gould, Ezra. *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. Mark*. New York: C. Scribner's sons, 1922.
- Perschbacher, Wesley. *Word Pictures of the New Testament*. Grand Rapids, MI: Kregel Publications, Inc., 2004.
- Pikaza, Xabier. *Dios como espíritu y persona: razón humana y misterio trinitario*. Salamanca: Ediciones Secretariado Trinitario, 1989.
- Platt, Alberto T. *Estudios Bíblicos ELA: Para Que Creáis (Juan)*. Puebla, Pue.: Ediciones Las Américas, A. C., 1995.
- Porter, Rafael. *Estudios Bíblicos ELA: ¿Listos para el rey?* Puebla, Pue.: Ediciones Las Américas, A. C., 1986.

- Ramsey, Michael. *El Espíritu Santo: Estudio Bíblico*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1977.
- Reid, George W. *Entender las Sagradas Escrituras*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2009.
- Richardson Vincent, Marvin. *Word Studies in the New Testament*. Bellingham, WA: Logos Research Systems, Inc., 2002.
- Ríos, Asdrúbal. *Comentario Bíblico del continente nuevo: San Mateo*. Miami, FL: Editorial Unilit, 1994.
- Rodríguez, Isaías A. *Historia de la Iglesia Católica Anglicana Episcopal, 2nd ed.* Atlanta: Oficina del Ministerio hispano, 2004.
- Ruíz de la Peña, Juan Luis. *Teología de la creación*. España: Editorial Salterae, 1988.
- Sarna, Nahum M. *Genesis, English and Hebrew; Commentary in English*. Philadelphia: Jewish Publication Society, 1989.
- Scott, Ernest F. *The Fourth Gospel: Its Purpose and Theology, 2a ed.* Edimburgo: T&T Clark, 1908.
- Skinner, John. *A Critical and Exegetical Commentary on Genesis*. New York: Scribner, 1910.
- Stanton, Richardson W. *Manual de Teología Bíblica*. Barcelona: Editorial CLIE, 1998.
- Stendahl, Krister. *Biblical Theology, contemporary*. Edited by George Buttrick. New York: Abingdon, 1962.
- Stevens, George B. *The Theology of the New Testament, 2a ed.* Edimburgo: T&T Clark, 1906.
- Swanson, James. *Diccionario De Idiomas Bíblicos : Griego (Nuevo Testamento)*. Bellingham, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997.
- . *Dictionary of Biblical Languages with Semantic Domains: Greek (New Testament)*. Oak Harbor: Logos Research Systems, Inc., 1997.
- Tamayo, Juan. *Nuevo Diccionario de Teología*. Madrid: Editorial Trotta, 2005.
- Torrey, R. A. *The Person and Work of the Holy Spirit*. Grand Rapids: Zondervan, 1970.
- Vine, W. E. *Vine Diccionario Expositivo De Palabras Del Antiguo Y Del Neuvo Testamento Exhaustivo*. Nashville: Editorial Caribe, 2000.
- Walvoord, John F., Roy B. Zuck, and Dallas Theological Seminary. *The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures*. Wheaton, IL: Victor Books, 1985.

- Watchman, Nee. *El Evangelio de Dios*. Anaheim: Living Stream Ministry, 1994.
- Weber de Vyhmeister, Nancy. *Manual de Investigación Teológica*. Miami: Editorial Vida, 2009.
- Weren, Wim. *Méteodos de Exégesis de los Evangelios*. España: Editorial Verbo Divino, 2003.
- Westcott, Arthur, and Brooke Foss Westcott, . *The Gospel According to St. John Introduction and Notes on the Authorized Version, Greek Text and "Revised Version" on Opposite Pages*. London: J. Murray, 1908.
- Whidden, Woodrow, Jerry Moon, and John W. Reeve. *La Trinidad*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana;, 2008.
- White, Elena. "Christ Our Complete Salvation", *Signs of the Times*. 1895.
- . "Christ's Mission to the World", *Signs of the Times*. 1892.
- . "Christ's Prayer for Us", *Signs of the Times*. 1901.
- . "Further Material on the Nature of Christ", *Manuscript Releases, t. 6*. Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 1993.
- . "Hungering for Righteousness", *Signs of the Times*. 1895.
- . "Individual Responsibility to Accept Truth; Christ, the Great 'I AM'; The Holy Spirit and His Work" *Manuscript Releases, t. 14*. Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 1993.
- . "Privileges and Responsibilities of Christians; Depend on Holy Spirit, Not Self", *Manuscript Releases, t. 20*. Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 1993.
- . "The Father, Son, and Holy Ghost", *Bible Training School*. 1906.
- . *Consejos sobre la Salud*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1989.
- . *El Deseado de todas las gentes*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1952.
- . *El Deseado de Todas las Gentes*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2002.
- . *El Evangelismo*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1994.
- . *Los Hechos de los Apóstoles*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1957.
- . *Obreros Evangélicos*. Miami: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1986.
- . *Testimonios para los Ministros*. Mountain View: Publicaciones Interamericanas, 1961.

Willmingto, Harold L. *Auxiliar Biblico Portavoz*. Michigan: Editorial Portavoz, 1984.

Zodhiates, Spiros. *The Complete Word Study Dictionary: New Testament*. Chattanooga, TN: AMG Publishers, 2000.